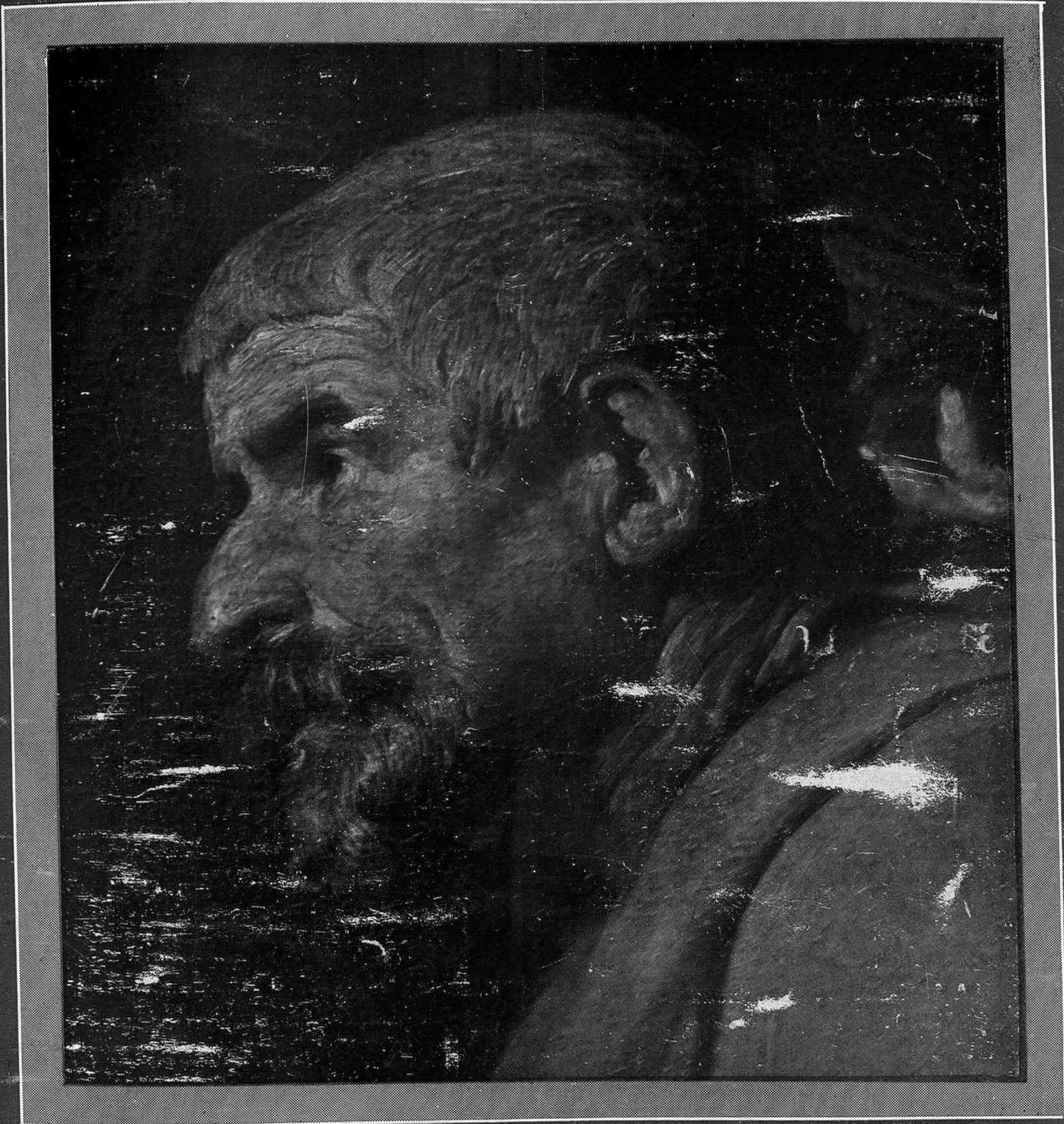


La Esfera

Año XI

530



El cuadro «Los Borrachos» original de Velázquez

Precio: Una peseta

(c) Ministerio de Cultura 2005

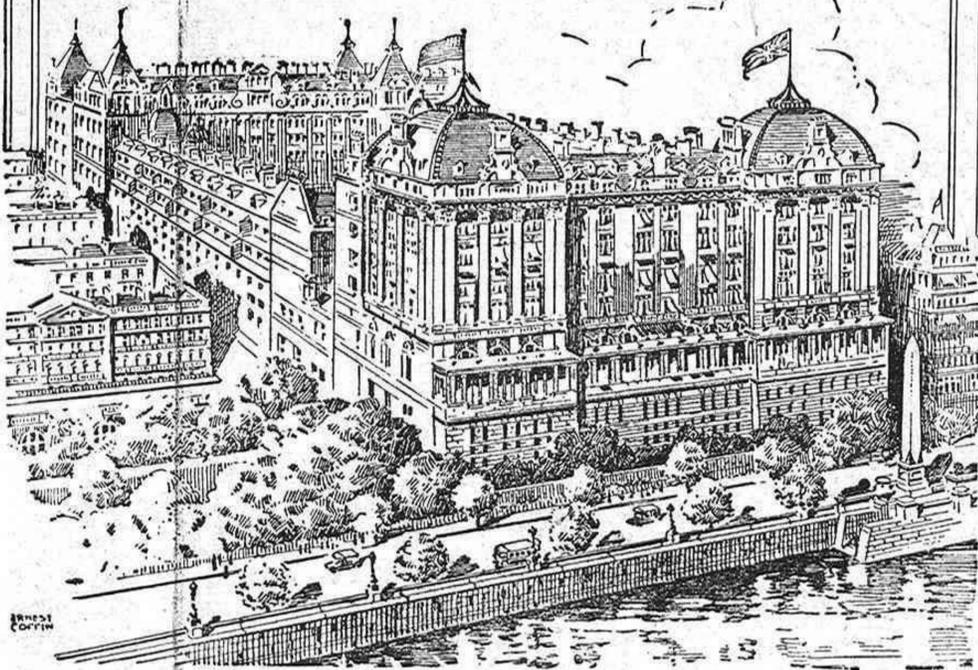


HOTEL CECIL

LONDRES

Los huéspedes del Hotel Cecil gozan del incomparable «confort» y comodidad y de la atmósfera deliciosa, de lujo y de alegría, que han hecho la fama mundial del Hotel Cecil. El servicio y la cocina son considerados como modelo de perfección, en tanto que los precios son excesivamente moderados.

Dirección telegráfica: Cecilla, London.—Pídase la tarifa á los Sres. Thos Cook & Son Avenida del Conde de Peñalver, 15.—MADRID



Prensa Gráfica en Sudamérica

Precio del ejemplar en la Argentina:

		CAPITAL	INTERIOR
LA NOVELA SEMANAL	\$ mon. ^a nac. ¹	0.20	0.25
MUNDO GRAFICO.....	» » »	0.20	0.25
NUEVO MUNDO.....	» » »	0.30	0.35
AIRE LIBRE.....	» » »	0.30	0.35
LA ESFERA.....	» » »	0.60	0.65
ELEGANCIAS.....	» » »	1.50	1.60

TARIFA DE SUBSCRIPCIÓN ANUAL

para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay:

LA NOVELA SEMANAL ..	\$ moneda nacional	10
MUNDO GRAFICO.....	» » »	10
NUEVO MUNDO.....	» » »	16
AIRE LIBRE.....	» » »	16
LA ESFERA.....	» » »	29
ELEGANCIAS.....	» » »	18

Las órdenes de suscripción, acompañadas de su importe, deben dirigirse á la

AGENCIA GENERAL **LONJA DEL PAPEL IMPRESO**

Salta, 161, BUENOS AIRES

NOTA El pago de suscripciones puede hacerse, para mayor comodidad del público, en giro bancario ó postal, en sellos de Correos argentinos ó en billetes de Banco argentinos, españoles, uruguayos, chilenos ó norteamericanos.

LOS GRANDES ESCRITORES
HISPANOAMERICANOS
VAN A COLABORAR EN

La Novela Semanal

CON ORIGINALES RIGUROSAMENTE INÉDITOS, ESCRITOS EXPRESAMENTE PARA

La Novela Semanal

HE AQUÍ ALGUNOS NOMBRES
DE SUS NUEVOS É INSIGNES
COLABORADORES:

Graça Aranha ♦ Monteiro Lobato
(Brasileños)

Manuel Gálvez ♦ Horacio Quiroga
Benito Lynch ♦ Arturo Cancela
Rodríguez Larreta ♦ Héctor Pe-
dro Blomberg ♦ Alberto Ghiraldo
(Argentinos)

Alfonso Reyes ♦ Federico Gamboa
Genaro Estrada ♦ Julio Jorri
(Mexicanos)

Vicente A. Salaverrí
(Uruguayo)

Rufino Blanco Fombona
(Venezolano)

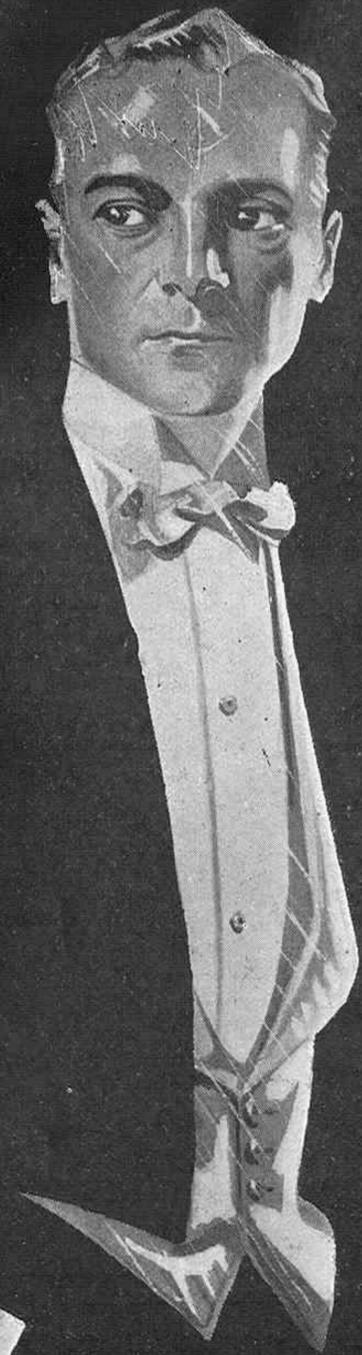
Augusto D'Halmar
(Chileno)

A. Hernández Catá
(Cubano)

A ESTOS NOMBRES HABRÁN DE UNIRSE OTROS NO MENOS EMINENTES

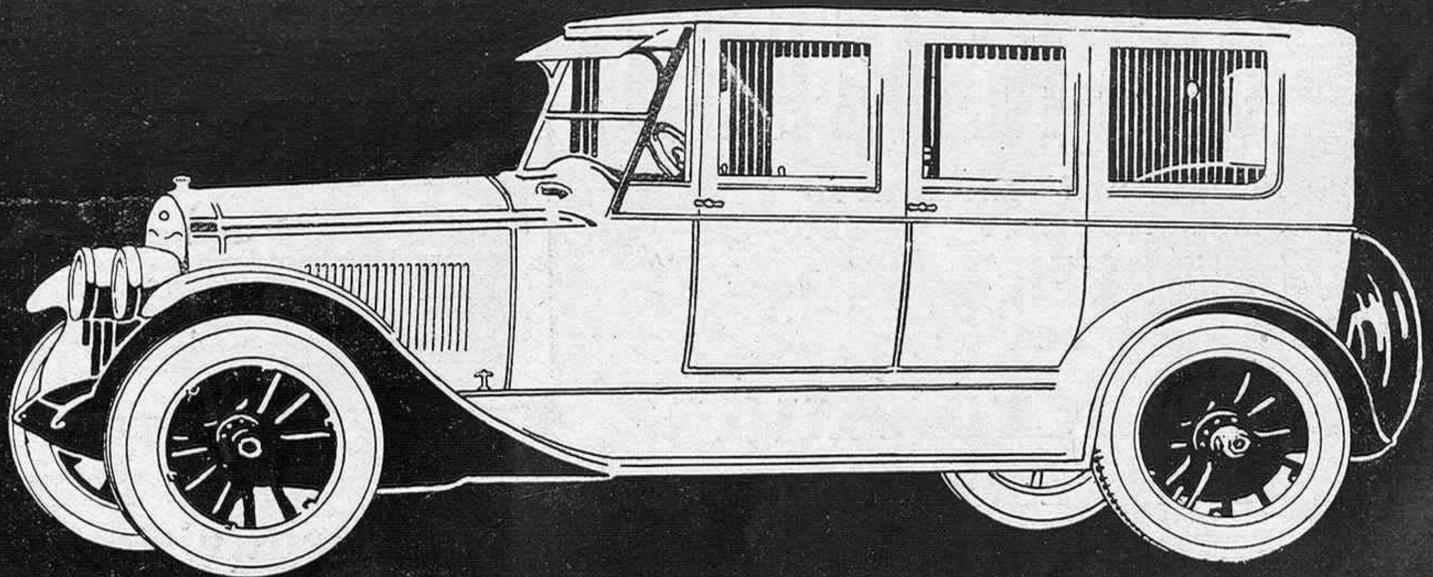
La Novela Semanal

SERA EL ÍNDICE DE LA
MEJOR LITERATURA
HISPANOAMERICANA



Para las personas selectas, de gusto exquisito, que exigen el más alto grado de perfección sin reparar en su coste, se ha fabricado especialmente el coche

LINCOLN



L I N C O L N
El coche de gran lujo y calidad

Ford Motor Company
(S. A. E.)

PARA INFORMES CONSULTE Á LOS AGENTES **LINCOLN**

Anuncios "Los Tiroleses"



Usted, es joven.
Sin embargo adelgaza de día en día, visiblemente va consumiéndose y la inapetencia pone en su rostro las huellas de la anemia.
No pierda ni un instante en reconstruir su organismo con

Jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD

Es el Tónico Reconstituyente mas poderoso. Devuelve el apetito enriquece la sangre, tonifica los nervios y vivifica el organismo en general.

Más de 30 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina
AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.
En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

EN BREVE

LOS DESTERRADOS

PRIMERA INTERESANTÍSIMA NOVELA DE LA COLECCIÓN ALMAS DE MUJER

POR

“El Caballero Audaz”

TRES PESETAS LUJOSO VOLUMEN

PEDIDOS A

“RENACIMIENTO” Preciados, 46, Madrid

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL

ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Está á la venta el número de este mes de la hermosa Revista

ELEGANCIAS

Suma y compendio de la novedad y la distinción

Precio del ejemplar: 3 pts.

Para Adelgazar con seguridad y sin peligro

Por fin existe un remedio seguro y sin peligro contra la obesidad.

Hay que adelgazar mejorando la digestión. La doble papada, los carillos, las caderas, el pecho, el vientre, son prontamente reducidos.

Las carnes se afirman. Los órganos interior, aliviados por la eliminación de la grasa, recobran su anterior vitalidad, y la opresión, el ahogo, la dispepsia y otros sufrimientos inherentes a la obesidad se corrigen rápidamente.

Es un verdadero renacimiento del organismo. Este producto verdaderamente maravilloso se llama **Pilules Apollo**. Hay que adelgazar cerca de un kilo por semana sin la menor molestia.

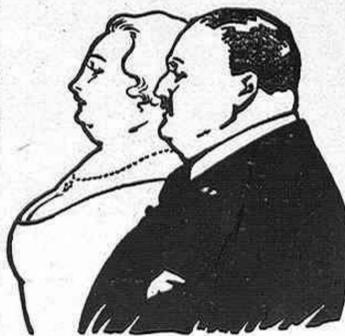
Millones de curaciones atestiguan ya la perfecta inocuidad y la eficacia de este producto. Hombres y mujeres se encuentran admirablemente y siguen el tratamiento sin cesar en sus ocupaciones.

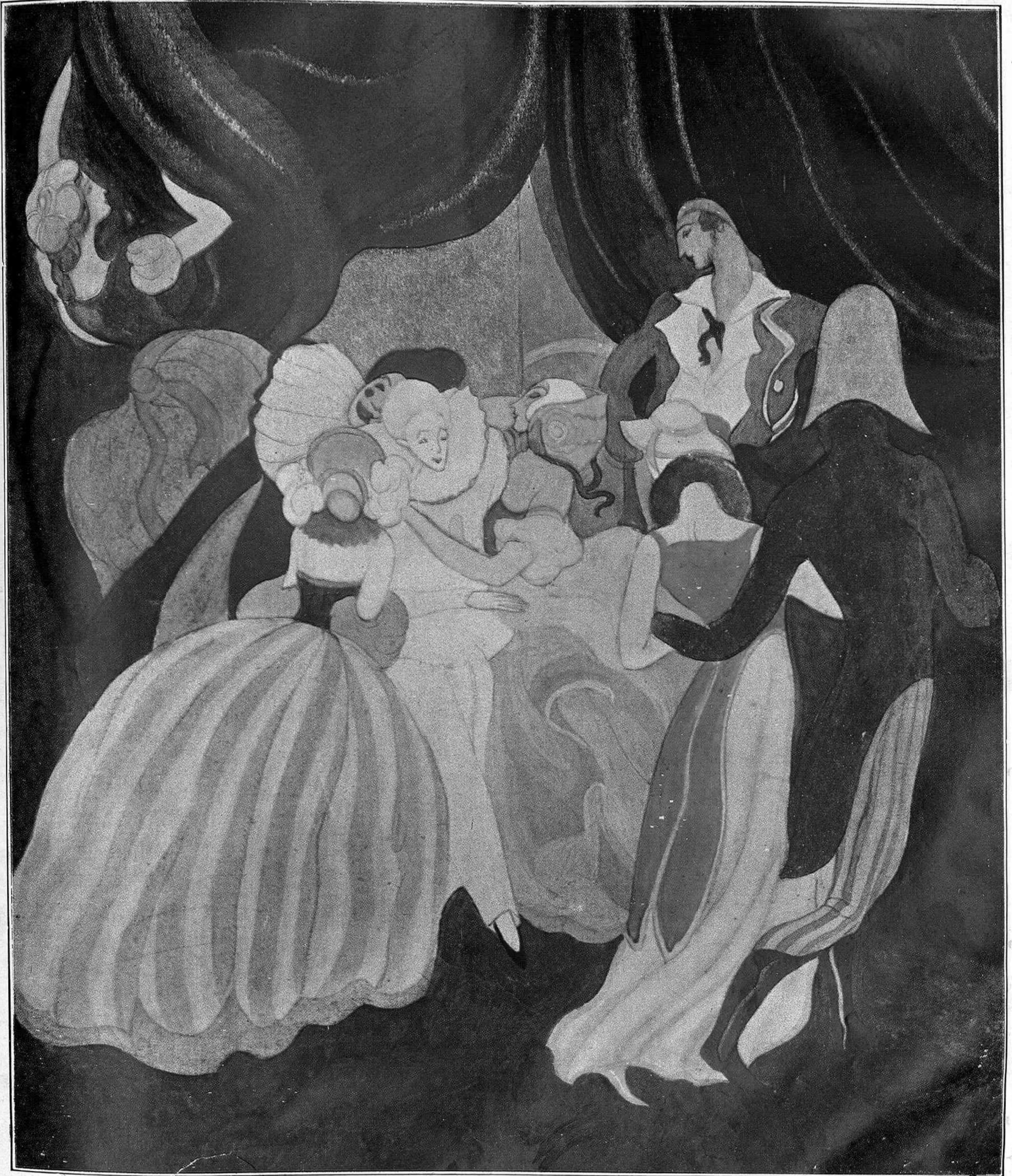
Así, pues, si el engruesar os incomoda, no titubeéis tomad las **Pilules Apollo** y no temed nada al presente ni para lo porvenir: estas píldoras son de composición exclusivamente vegetal y no encierran nada pernicioso.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando pesetas 12 por giro postal o sellos de correo a Productos Ratié: calle Balmes, 87. Barcelona. (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martín, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Aistna, Uriach, Dalmau Oliveres; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholliz y en todas las Farmacias de

España y del mundo entero. Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45. Rue de l'Equiquier, Paris.





CARNAVALIA, dibujo original de Carlos S. de Tejada

DE LA VIDA QUE PASA
LA UTOPIA PROFÉTICA

¿Qué epitafio será grabado sobre la sepultura de Wilson? Recordemos sus más altos propósitos. Combatió los grandes monopolios y la explotación de unos hombres por otros hombres. Fué probo y digno. Erigió á su pueblo en defensor de los principios abstractos del Derecho de gentes. Echó los cimientos de la Sociedad de las Naciones, tribunal internacional destinado á resolver pacíficamente los posibles conflictos entre los pueblos del planeta y á acabar con las guerras. Fué el paladín de los ensueños irrealizables. En sentir de los hombres llamados prácticos, sobre su losa sepulcral debe ser cincelada esta frase: «Aquí yace un gran utopista.»

¡Utopista! Para los entendimientos vulgares, esta palabra encierra un supremo desdén. Utopista quiere decir loco ó mentecato, porque supina mentecatez es querer que los hombres ó los pueblos vivan fuera de la realidad. Los utopistas, se dice á todas horas, no han hecho avanzar un solo paso á la Humanidad en el camino del progreso; han sido los hombres prácticos y equilibrados los que han realizado las verdaderas conquistas en el orden intelectual y material. Los soñadores, los idealistas, los Quijotes, para decirlo en neto romance castellano, no han conseguido sino caer de su corcel flaco y huesudo, apeados por el ridículo y apedreados por los yangüeses. Ser un utopista equivale á ser un fracasado. La sociedad humana no debe á estos hombres ni admiración ni reconocimiento.

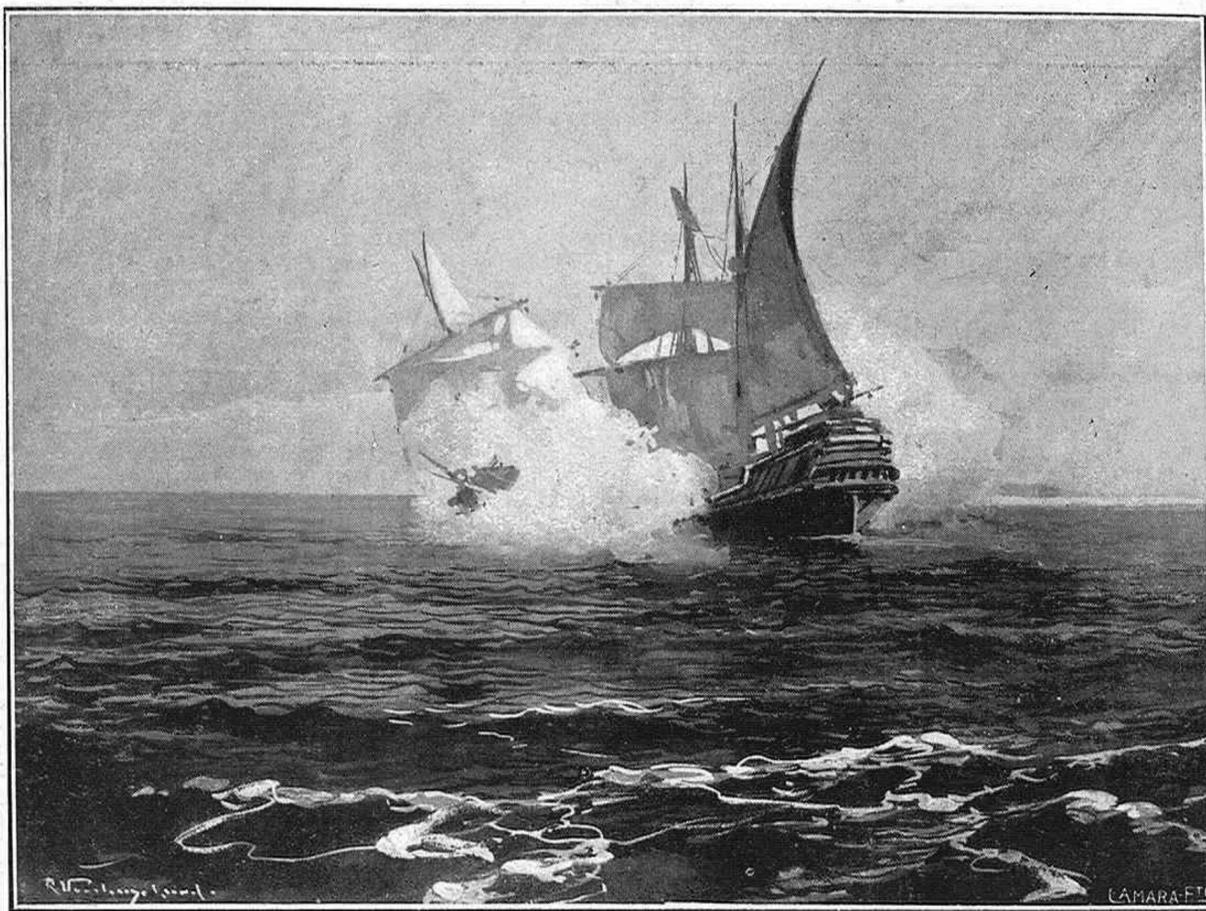
Todo esto podrá ser una verdad inconcusa para los utilitarios y los egoístas. Para los soñadores y los románticos es todo lo contrario. Un utopista es un ser superior que lleva en su frente un destello de la Divinidad, un espíritu de selección que piensa y vive *sub specie aeternitatis*, un corazón que piensa y un entendimiento que late, poniendo sus miras no en la vida, sino en las causas mismas del vivir, un hidalgo piadoso y denodado que se identifica con la Causa suprema y se asoma á las negruras que se extienden más allá de la muerte. Vivir es algo; soñar lo es todo. Por los hombres prácticos comemos, nos vestimos y nos despedazamos; pero solamente por los utopistas somos seres sensibles y entes de razón.

No fué, ciertamente, un utopista el inventor del pan, ni el de la rueda, ni el de la palanca, ni el de la telegrafía sin hilos; pero decidme, por favor, de qué servirían todas las leyes de la mecánica si no sintiéramos esa gravitación hacia el Infinito que tiene que entrar como factor en todas las coordenadas sublimes; pensad lo que serían los hombres sin el enamoramiento de lo abstracto, sin el sentimiento del deber y sin la aspiración al perfeccionamiento. Si es verdad que hay leyes eternas y perspectivas ignoradas y llamamientos íntimos hacia las grandes categorías, mucho más grande que todos los grandes caudillos que han hecho galopar sus corceles sobre osamentas de campesinos es ese excelso y nunca bien comprendido Quijano, que sobre su Clavileño, relleno de estopas y cohetes, vendados los ojos y rodeado de dueñas barbadas y pajes socarrones, cree volar por los espacios y desafiar los más aterradores peligros, para hacer triunfar una ley de justicia y salvar, aun á costa de la vida, la virtud ajena y el decoro propio.

¡Un utopista! Pero ¿qué sería el mundo sin utopistas? En todos los tiempos han sido el estímulo, la doctrina, el ejemplo. Utopista fué el filósofo austero, que abrió al pensamiento los más gloriosos cauces cuando se negó á abandonar la prisión, para no infringir las leyes de su patria. Utopistas fueron todos los redentores y todos los poetas y todos los mártires y todos los ascetas y precursores. Sin ellos no habría sociedades, sino rebaños; ni verdades, sino afirmaciones imperativas y gratuitas; ni hombres, sino fieras. Un camino será siempre un camino; pero una luz en las tinieblas será siempre una luz.

El odio á la utopía—posible realidad de mañana— lleva aparejado el más desconsolador pesimismo. «No trabajemos por la paz—afirma con frialdad escéptica—, porque la paz entre los hombres no llegará nunca.» «No nos atormentemos buscando la felicidad de los humildes, porque la felicidad no reside en este valle de lágrimas.» «No intentemos hallar la verdad, porque la verdad es incognoscible.» Y así, el llamado practicismo se arrastra siempre perezoso sobre los limos seculares. Parece apoyarse en una supuesta verdad matemática: «Es inútil multiplicar los lados de un polígono, puesto

DEL PAÍS DE ORIENTE



EL PIRATA

Tez morena, mu¿ obscura,
de sol y del mar quemada,
la estatura aventajada
y gallardo de apostura.

Usa cuchillo moruno,
un fajín de roja seda
y un turbante que se enreda
sobre su pelaje bruno.

Junto al cuchillo, montados,
dos pistoletes dorados
y en el turbante un rubí,
una esclava por quien muere
y entre aquello que más quiere
en su alcándara un neblí.

LA NAVE

Blancas velas, casco fuerte,
y en la proa suspendida,
para espanto de la vida,
la figura de la muerte.

Por costado diez cañones,
para ayuda diez bombardas,
y sirviéndoles cien guardas
que en la lid son cien leones.

Junto al palo del trinquete,
flameando, un gallardete
con la insignia de aquel bravo,

y en la popa una cadena
donde sufre su condena
como un perro Ali el esclavo.

EL COMBATE

¡Ah del barco! y al momento
suena ronca una andanada
que en el mar es disipada
como nube por el viento.

y al impulso del coraje
que á una nave y á otra enciende,
en las dos al par se prende
la cadena de abordaje.

Mata y mata y nunca cesa
de matar hasta que presa
ve la nave del contrario,
donde manda que aten fuerte
la bandera de la muerte
que es la insignia del corsario.

LOS CAUTIVOS

Por parejas los vencidos,
que el dolor ha demacrado,
ya en la plaza del mercado
como bueyes son uncidos.

Quema el sol y en torno de ellos
suena un címbalo de plata

y una zíngara desata
con la danza sus cabellos.

Pregonar de vendedores,
voces, gritos, domadores
con su flauta y su alcatifa,
y entre el ruido de la gente,
con su séquito, imponente
la figura de un califa.

Y OTRA VEZ...

y otra vez al mar abierto
va el pirata con su nave
que la empuja un viento suave
y al azar de un rumbo incierto.

Fué la presa bien pagada,
que por ello se ha aumentado
seis cañones por costado
y á la gente su soldada.

Tan feliz es con su oro,
que á su esclava dió un tesoro
y él compróse otro rubí,
y al arrullo de su sueño
piensa un día hacerse el dueño
de aquel mar azul turquí.

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

que nunca llegará á confundirse con la circunferencia.» Pero ¿existe de veras la recta? ¿No será el polígono, con sus llamadas rectas, que no son sino arcos de radio infinito, un convencionalismo doctrinal? ¿Es que el acercamiento á un ideal, por remoto, por inaccesible que sea, no vale la pena de ser intentado? ¡Hombres de poca fe! ¡Dejad á los que saben que pueden transportar las montañas que alcen su mirada á las nubes y que entonen el *sursum corda!* Enfrente de todos los decaimientos y de todas las desconfianzas es preciso, siquiera para poder vivir, pronunciar la frase de todos los grandes desenmarañadores de enigmas: «¡Esperaremos!»

Hay dos cualidades que reverenciarán perdurablemente los hombres y las colectividades: el valor y el desinterés, y el utopista es siempre valeroso y desinteresado. Sube á la cruz, bebe la cicuta, se lanza á la hoguera, arrostra el ridículo aniquilador, desafía la miseria y el abandono, y siempre por algo impersonal y excelso. «Si no hubiera un Dios—se ha escrito—, habría que inventarlo.» «Si no existiera la filosofía—dijo madame de Staël—para demostrar su inanidad, sería me-

nester una filosofía.» Si no hubiera en el mundo utopías, tendríamos que soñar con utopías, para estimularnos á la acción, para depurar nuestros gustos y nuestras inclinaciones, para avanzar en la labor redentora de todos los días, para esperar en un más allá. ¡Benditos sean los utopistas, que buscan la perfección, acaso imposible, pero que ya es perfección por el hecho de ser intentada! Escribir sobre una sepultura: «Aquí descansa un hombre práctico», es lo mismo que decir: «Aquí, para él, acabo todo», puesto que sólo se preocupó de vivir la vida efímera y deleznable. Grabar sobre una losa: «Aquí yace un gran utopista», equivale á pronunciar: «Aquí vive», porque los ideales son eternos y quien los encarna sobrevive; y si, por desventura, no sobreviviera, bastaría á inmortalizarlo la incorporación de su espíritu y de su tarea al espíritu y á la tarea de las generaciones futuras.

Wilson ha sido un utopista. ¡Feliz él que ha seguido las huellas de todos los guías inspirados y de todos los hombres de bien!

ANTONIO ZOZAYA



Fot. Campia

PALOMAS EN LA PLAZA DE ORIENTE

Es en la plaza de Oriente, esa plaza en cuyos jardines hay siempre una gaya alegría infantil y sobre la que parece flotar el hechizo ingenuo y melancólico de esas «tardes de provincias» en que los corros de niñas cantan viejos romances de príncipes y mocitas enamoradas...

Es en la madrileña plaza de Oriente, á la sombra del regio alcázar, mientras los niños juegan con alborozo y las fámulas componen con Martes ocasionales el eterno madrigal amoroso, donde todas las tardes se desarrolla el bello espectáculo: bandadas de palomas descenden desde las cornisas del palacio á poner la blanca, trémula euritmia de su vuelo entre los paseantes.

Ya no será sólo de la *piazza* de San Marcos veneciana esa estampa cándida y bella de las palomas revoloteando entre los transeuntes...

Antes, tal estampa traía á nosotros visiones remotas, artísticas evocaciones del país de ensueño en que á la sombra del *Campanile* había un blando revolotear de palomas, mientras no lejos la tarde se dormía dulcemente en el hechizo de los turbios canales; venas abiertas, pletóricas de leyenda, de tenebrosa y galante poesía...

Madrid ya podrá lucir esta estampa ingenua, que si es blasón de cándida poesía es también gallarda muestra de civismo.

En pocos años se ha difundido en nuestra ciudad una cultura ciudadana que parecía no poder germinar jamás. Pero por algo es cierto que el progreso camina á saltos, en impulsiones rápidas, en sorprendentes ascensos.

Madrid ha cambiado en menos de dos lustros su aspecto; no son sólo las modernas construcciones, los grandes restaurantes, los *cabarets* galantes, la invasión del automóvil y la extranjerización de las costumbres lo que ha influido en esta evolución.

Por encima del desenvolvimiento material, y al par que él, se ha iniciado una intensificación de las virtudes cívicas. Parece que con la adopción de ciertos refinamientos los espíritus se han hecho más sensibles, cortes y adaptables.

Aquella anárquica indiferencia tradicional, aquella latente rebeldía contra todo precepto cívico se va extinguiendo. Hoy, en las calles, en los jardines, en los paseos, las gentes dan una mayor sensación de orden, de respeto, de ciudadanía... ¿Será quizá la desaparición

de lo típico pintoresco lo que ha traído este cambio?

Lo cierto es que desde que dejaron de verse en nuestras calles los tipos que se motejaban de «castizos», la chula del *aljombrao*, el flamenco de tufos y pantalón á la odalisca, el organillo jacarero y bullicioso, y desde que la taberna clásica cedió el puesto al *bar*, más limpio é iluminado, el aspecto general de Madrid y el del público en particular ha cambiado mucho.

La intensificación del tráfico, el hábito de un pueblo que empieza á ir más de prisa, surte sus efectos... Hoy ruedan por las calles madrileñas más vehículos que nunca, y, sin embargo, cada vez va siendo más raro el espectáculo del altercado entre cocheros, tranviarios y conductores de carros...

¿Por qué no ha de creerse que la mayor comodidad de la vida pule, ordena y afina el espíritu de las gentes?

Esas palomas que revolotean entre los paseantes de la plaza de Oriente son todo un símbolo del progreso urbano. No hay curioso que intente molestarlas, no hay *golfo* que pretenda apoderarse de ellas...

Estampa ingenua y bella que puede servir de espejo del Madrid de ahora y de nivel indicador de su civismo de gran población.



Otra vez, como todos los años, en esta edad del *claxon* y del madrigal escrito al dorso de un cheque, Colombina, Pantalón, Arlequín y Pierrot se divierten desde una tribuna, en el andén, en un palco ó remetidos en un automóvil. Realmente, ¿nos divertimos hoy en los Carnavales los nietos más que los abuelos? Cualquiera tiempo pasado, ¿fué mejor? Los veinte años de estas zambas afirmarían negativamente. Los cincuenta años que conocieron en su Abril las «suripantas» y las noches de Paúl y de Capellanes suspirarán, asegurando que el poeta de las doloridas «Coplas» tenía razón. El Pierrot que baila en estos Carnavales al son del *jazz-band* dirá á sus nietos dentro de treinta ó cuarenta años, que en «sus» tiempos se divertía más y mejor la gente; y á la tornasolada luz de la evocación este baile henchido de estruendos, muy 1924, se dorará mágicamente. Reconózcase, pues, al abuelo que ayer tremaba de gozo junto á un dominó bailando una mazurka su derecho al apóstrofe, al gemido y al frunce hosco, ¡ay!, en la cansada frente...

Decir Carnaval y asomarse á la pluma, como gata hecha cascabel, el nombre de Venecia, es simultáneo. La Venecia, por supuesto, del siglo XVIII, la que, según el Aretino, «se muere de risa»; la Venecia del desengado de Goldoni y de la granujería de Casanova; la Venecia que hace del ingenio un culto y del desenfreno un arte y del arte un vicio...

En aquel entonces la «perla del Adriático» padecía el dulce mal de reír con todo, por todo y para todo. Enjoyaba sus inquietudes y recataba sus lutos, cubriéndolos con el oro de la risa. Todo lo trocaba en fiesta: el triunfo y la delación, la mañana azul y el arribo de una galera, que hinchaba de orgullo y de belleza su velamen; la visita de un em-

bajador y el tedio de un dux. Todo se hacía canción y fuego. El agua de los canales, nunca en paz, es una llama multicolor, un agitado mosaico de reverbaciones, una orgía más debajo de todo y en torno de todo, en un país donde el cotidianismo lacustre depende del agua y con el agua vive, agua, femenina, leve, cómplice, tercera, tan propicia para el crimen como para el amor.

«El Carnaval—dice Felipe Monnier—dura seis meses: desde el primer domingo de Octubre hasta Navidad, y desde el día de Reyes hasta la Cuaresma... Apenas se proclama esta fiesta, la luz asciende al cerebro como una banderola á la cima de un mástil. La Locura agita sus cascabeles; los pies sienten hormiguillo ante el llamamiento de los violines; el corazón, retremblando de gusto, salta á la pata coja; en las esquinas los amorcillos juegan al escondite. ¡Queden para mañana los asuntos serios! Pero, ¿había ayer asuntos en esta ciudad tan virgen de preocupaciones? Pues ya no los hay; ya no hay tampoco libros. La Plaza, la Piazzetta, el Rompeolas se cubren de una repentina vegetación de tablados, de telas pintadas, de carteles que se balancean en pértigas, de gallardetes que se despliegan, de antenas afiladas en cuya cúspide un mono monda un limón; de una mezcolanza de color, de una algarabía de feria de pueblo en la que todas las tentaciones y todas las parodias prodigan sus piruetas y silban sus frenesís. Cien tablados exponen cien maravillas: niños holandeses, gigantes irlandeses, mujeres croatas, canarios que saben contar hasta treinta, elefantes vivos, leones domesticados, rinocerontes de verdad. Entonces es cuando la plaza, en la que se come y se duerme, adquiere toda su fisonomía, devuelve todo su eco. Aquí y allá cuarenta mil personas, cien mil personas—¿quién lo sabe?—se apretujan, se contonean

y se exhiben; Europa entera, el Oriente entero ha desbordado allí sus vestiduras y sus jergas; todos los vagos se codean con todos los saltimbanquis: Trinsi de Pistoia, que extrae las muelas sin dolor; el Cosmopolita, que va en coche de doce caballos y vende un bálsamo para no morir; el Anónimo, que, graduado en Canterbury, y habiendo curado una epidemia en Verona y recibido un llamamiento del Rey de Prusia, en medio de cuatro máscaras de la Comedia italiana que rodean su estrado, contesta á todas las preguntas y despacha todos los remedios. ¡Cuánto gentío! ¡Qué rumor el de los pasos sobre el mármol, que parece el desbordamiento del Gran Canal! Y al fondo la Basílica, de grisalla rubia y de púrpura marchita, semejante á un espejismo brotado del Desierto!»

Día y noche dura el escándalo, el desatino, la feria de gargantas bonitas que resplandecen, de ojos traidores que encelan, de góndolas que huyen hacia sombras tutelares, de besos y canciones, de cuchicheos y de risillas. La distancia se hace sonora y en el agua del «canaletto» cae, jirón de luz, el centelleo del abalorio y de la gema, de la pupila y de la voluptuosidad. Terciopelos y siluetas compiten en la mascarada. El Pantalón auténtico se confunde con el asesino y el pirata; ni todas ellas son Colombinas ni todos ellos siguen siendo Pierrots el resto del año. La Mentira y la Informalidad se ciñen del talle y retozan aquí y allá, mirando alguna vez de reojo... Acaso el dux yace en su féretro, muerto desde dos días antes—como acaeció en 1789—y no lo sabe nadie aún, para que «no se pierda una sola gota de alegría y el pueblo no vea frustrado ningún placer»...

E. RAMIREZ ANGEL

DIBUJO DE ROLDÁN

LA VIDA ARTÍSTICA EN BARCELONA

GILI-ROIG

Ocupa casi por completo el Salón Parés. Cuadros de figura, entre ellos algún retrato, marinas y paisajes.

Nuestro ecléctico pintor se preocupa de la técnica y se complace en hacer resaltar vigorosidades cuya esencia es la copia del natural realizada con gran facilidad de ejecución.

Sobresalen dos cuadros de grandes proporciones, pintados con miras á concursos oficiales; en ellos no existe una pincelada de memoria; todo es verídico, y así los ambientes *hablan* reciamente del terruño.

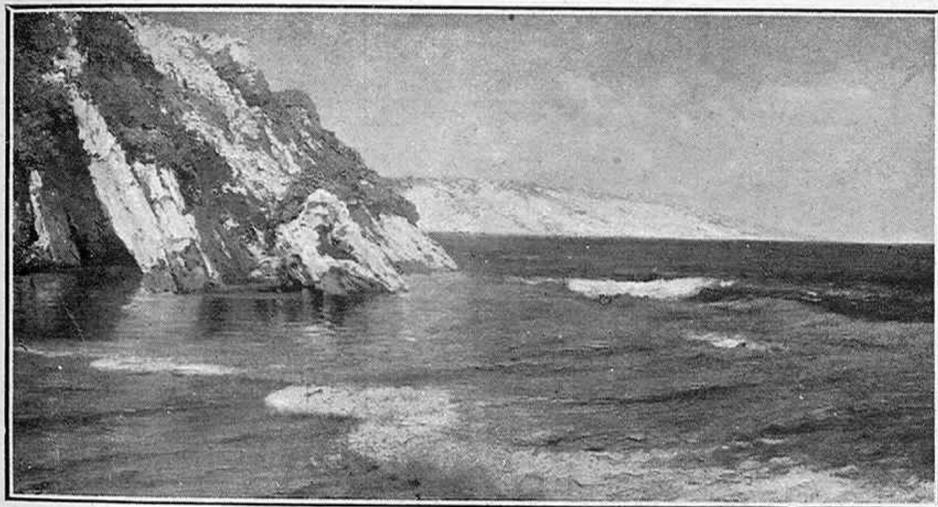
Uno de estos cuadros es *Momento emocional*, resuelto diestramente; el otro, á su vez, más sentido, representa un pueblo de alta montaña.

Pueden ser ponderadas unas cabezas de estudio para retratos, trazadas á la perfección.

VERDUGO LANDI

Nuestro incomparable pintor, especializado en asuntos de mar, después de su gran triunfo en Málaga, ha mandado una serie de cuadros verdaderamente interesantes.

Además de lo suyo en su actual Exposición—Galerías Layetanas—se admira un aspecto nuevo ó poco conocido de Ricardo Verdugo Landi. Me re-



"Costas de Garraf", cuadro de Verdugo Landi

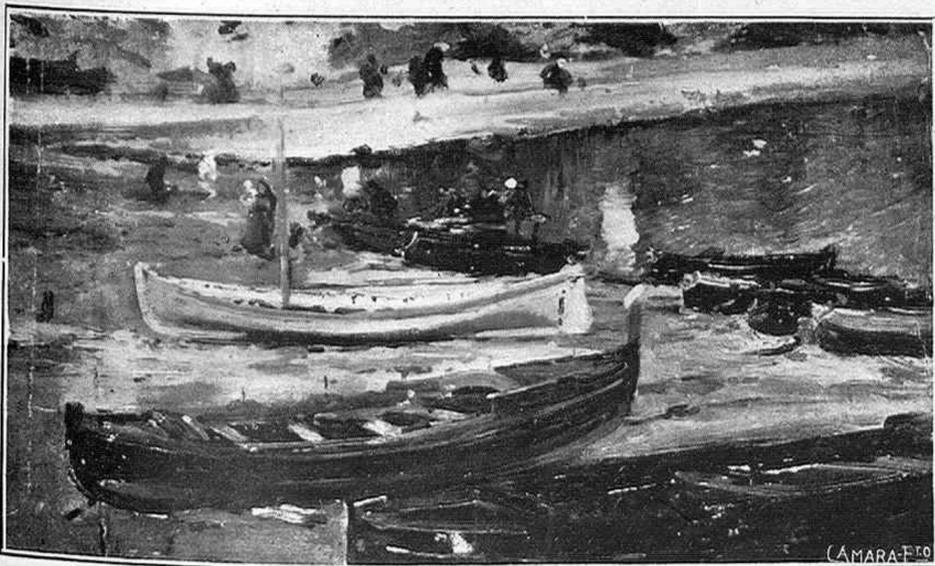
fiero á las playas arrojando en su amoroso regazo las barcas, humildes *casca-rones* donde el pescador arremete las travesuras del embravecido mar...

De la plañe de los puertos y playas pasa á las impetuosidades de las olas, sin otro complemento que el celaje; contrastes los aporta presentando efectos de luz á pleno día y plena noche.

Y en sus peregrinaciones artísticas, el maestro, que siempre estudia, indaga las características del viejo atleta poderoso, espejo transparente de ca-serios y montañas circundantes.

El ilustre artista da fe de ser un pintor que ama todas las regiones de España, ya que por igual se afana en ir á trabajar en las costas del Norte que en Cataluña, Andalucía, etc.; teniendo ante sí las múltiples tonalidades de las caprichosas olas se siente Verdugo Landi feliz; absorto en su labor, produce cuadros de una magnificencia extrema que una vez en su sitio definitivo pregonan la fama del autor.

Muy pronto el Museo de Málaga se enriquecerá con la exhibición de la marina que el Ayuntamiento de aquella risueña población ha adquirido.



"Marina", por Meifrén



"Las barcas reposan", cuadro de Gili-Roig

MARIANO BERTUCHI

Expone unos pequeños cuadros, ricos de color; impresiones de tipos y costumbres de Marruecos.

El color está puesto con agradable soltura; adivinanse los movimientos de las figuras bajo toscas chilabas, y entre los jaiques los cuerpos de hombres fornidos.

GASPAR CAMPS

Antes que Gili-Roig expuso también en el Salón Parés este artista de la línea gentil y del colorido propio para decoraciones de la época de los Luises de Francia.

Dibuja con precisión y pulcritud, presentando unos retratos que reclaman el *boudoir* de Manón...

Tenemos en Gaspar Camps al artista que pugna por apartarse del cartel—en cuyo aspecto tanto crédito goza, de manera especial en París—. Su manera de componer nos recuerda á Wateau, cuyas finezas se adaptan por completo con las gracilidades de Gaspar Camps.



"Damita española", cuadro de Gaspar Camps

RAFAEL ESTANY

Ha sido expositor en «El Siglo», logrando con sus recios y magníficos aguafuertes causar la general admiración.

Busca y logra quitar asperezas de procedimiento velándolas con una pátina especial, con lo que da á tales trabajos todo el carácter de respetable ancianidad.

Los óleos de Estany son producto de artista que rehuye toda gama esplendente, pero pincelando con soltura.

CAMILO BLANES

En una sala próxima ha expuesto Blanes, el pintor de coloraciones firmes. Presentó un paisaje y unos peces que le acreditan de colorista intachable.

ELISEO MEIFRÉN

Nuevamente ha hecho el veterano paisajista demostración de ser fecundo. En la Casa Areñas tuvo expuestos sus cuadros, y, como siempre, los elogios han sido unánimes, manteniéndose en el nivel de maestro de maestros.

DURÁN Y CAMPS

Notas de una justeza de simplificación, apartándose siempre de deslumbrantes efectos. Tal es el resumen de las pinturas que en «El Camarín» exhibió Durán y Camps.

Se complace en pintar construyendo sólidos *cimientos* para después buscar las entonaciones.

Buen método, aunque es deber aconsejarle cuide algo más de precisos detalles. En la modernidad ambiente existen muchos coloristas, faltándonos pintores que quieran ó sepan resolver por completo.

Si bien es conveniente desterrar sombras é hipótesis que la riqueza de la paleta ha abolido.

JOAQUÍN CIERVO

La muerte, que ha luchado con él dos meses antes de vencerle, atacó al maestro cuando él, inevitablemente, había de pensar en ella, pues trabajaba en las dos colosales figuras de Cristo y de San Miguel destinadas á la nueva Necrópolis madrileña. Antes de ellas y del *Ecce Homo* que ha dejado concluido para una iglesia vasca, sus últimas obras han sido el monumento al Gran Capitán inaugurado el mes de Octubre en Córdoba y los tres admirables mármoles del Casino de Madrid, donde se exalta la forma femenina en la suprema desnudez del modelo y la tranquila maestría de la creación artística. Estas obras—las religiosas, las heroicas, las paganas—concretan y definen cumplidamente lo que significa en la moderna plástica española Mateo Inurria.

La característica de su arte es la sobriedad, la energía afirmativa. Frente al enracimado detallista, en oposición al vulgar realismo anecdótico, él ofrece austero reposo, vertical equilibrio, constructiva calma de las masas y graciosa eúritmia de las formas.

Las obras de Inurria nos han sugerido siempre entusiasta fervor. Sorprenden como un milagro la simplicidad factual de ellas y el contenido vigor vital que las anima. Desaparece en ellas la idea de la dura materia en que están trabajadas, é imaginamos que realmente es suave carnación la que nuestros ojos contemplan y acarician temblorosas de ternura nuestras manos. Que debajo del mármol y del bronce alienta el espíritu, late el corazón y por sutiles canalillos la sangre va deslizándose.

Diríase que la escultura de Mateo Inurria posee una extraña sugestión que se apodera de nosotros á través de la elocuente sencillez de los planos, que surge repentina cuando el espectador cree hallarse frente á



MATEO INURRIA

Insigne escultor que ha fallecido en Madrid

FOT. NOVELLA

una obra puramente externa de influjo exclusivamente formal. Dentro de la atmósfera peculiar que les envuelve, los ritmos lineales siguen, sobrios, sosegados de trazo—con la suave noción de aparente vaguedad encubridora de una real solidez constructiva—, apenas perceptibles avances y retrocesos.

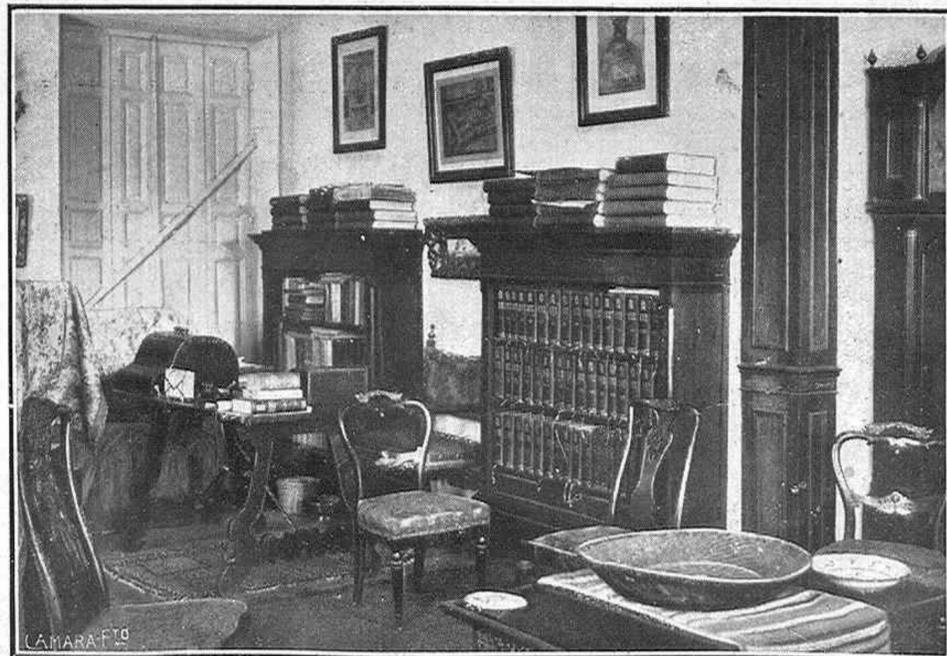
Se piensa que el maestro abolió el claroscuro, que por todo su arte resbala la luz sin hallar esos cóncavos refugios donde queda, en otros escultores, invencible la sombra. Todo es diáfano, aéreo, como un espacio atmosférico que hubiese adoptado momentáneamente la apariencia humana.

Se insinúan, se apuntan los volúmenes, certeramente dispuestos, que totalizan luego la suma de valores plásticos; pero cada vez nos hallamos más lejos de los principios que constituían en el siglo XIX la escultura nombrada monumental, negación de la ascendencia arquitectónica.

Inurria recoge, reconcentra con una simultánea quietud el pensamiento y la forma del símbolo. No falsea los monumentos con abstrusas representaciones de apoteosis teatral; no acude á los manidos helemismos y á las pagánias mitológicas, latinas ó griegas. Es claro de concepto y de estilo. Sintético, simplificador cuando se precisa la síntesis y la estilización; humano, deliciosamente humano cuando ha de recoger la vida con fidelidad fisonómica en testas y bustos ó ha de evocar la gallardía femenina en torsos palpitantes, esbeltos y juveniles.

Mateo Inurria tiene una historia limpia, á la que no falta ni la nobleza de la rectificación ni el romanticismo del aislamiento.

Mateo Inurria había nacido en Córdoba el año 1869. Empieza á destacar su nombre y su arte en un período



Habitaciones del estudio del ilustre escultor

FOTS. CORTÉS



«San Miguel»

do de plena decadencia de la escultura española. Sus obras son de una coetaneidad que luego había de entristecerle. Obtiene en 1896 una segunda medalla, con la estatua de *Séneca*; en 1899 la primera medalla por un grupo titulado *En la mina*. Es nombrado director de la Escuela de Artes y Oficios de su ciudad natal; recibe encargos de monumentos públicos; interviene de un modo directo y eficaz en la restauración de la Mezquita.

He aquí, pues, un artista ya triunfante y á quien aguardaban fácil prosperidad y renombre á poca costa.

Sin embargo, Mateo Inurria, que tenía entonces treinta años, se da cuenta de que esas victorias no le satisfacen. Y, bruscamente, se hunde en el silencio y en la soledad. Rectifica por completo su credo estético, y este hombre, ya consagrado, que pudo utilizar legítimamente las ventajas de su posición, recomienza la vida y el arte.

Son quince, veinte años de labor tozuda, abnegada y sin eco. En la calma árabe de su retiro cordobés, primero; en

su estudio madrileño—alejado de las intrigas, camarillas y granjerías de la vida pseudoartística—, después, va Mateo Inurria creando su verdadera obra y viviendo su verdadera juventud.

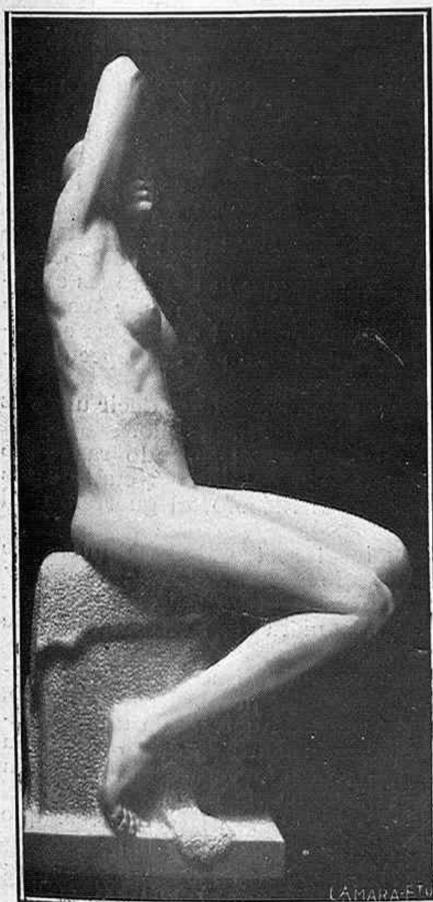
Juventud, el entusiasmo que le brillaba en las niñas moras; juventud, las teorías de avanzado esteticismo, que exponía de un modo sencillo y parco de palabra; juventud, la constante sonrisa de hombre que quiere ser feliz; juvenil, su abnegación para acometer empresas que no le valdrían ningún dinero y su desdén para la escultura falsamente monumental; juventud, su confianza en el porvenir y su amor á la línea femenina, su culto á la belleza suprema: el desnudo.

Desnudos—*Deseo, Idolo eterno, Mujer*—los que el año 1915 debieron ser recompensados con la medalla de honor. Un desnudo—*Forma*—de rosado mármol, de maravillosa sensación carnal, en que en 1920 lograba al fin para Mateo Inurria la definitiva recompensa.

Conviene recordar el caso, toda vez que—sin tener en cuenta la culminación del premio—fué doblemente honrosa para el estatuero español la votación de esa medalla. Por el número de votos obtenidos y por la calidad de sus contrincantes.

De ellos: José Clará, también legítima y gloriosa reputación del arte escultórico nacional, que había enviado á la Exposición un conjunto espléndido donde podía estudiarse su personalidad en muy diversas clases de obras, desde la monumental *Serenidad* hasta una pequeña figura titulada *Ternura*, de una delicadeza y de una emoción extraordinarias. Eduardo Chicharro, que, alejado hace mucho tiempo de las Exposiciones Nacionales, volvía á ellas con un lienzo valorado ya por el éxito de las Internacionales de Munich y de Venecia, donde antes de la guerra se contrastaban los méritos de los primeros artistas del mundo. Joaquín Mir, el admirable paisajista que acababa de obtener una distinción semejante en la General de Barcelona, y que representa la suma perfección del género en la pintura contemporánea por su pureza teórica y su refinada sensibilidad.

Finalmente, á estas tres grandes figuras de nuestro arte vino á unirse, días antes de la votación, la candidatura



«Desnudo»



«Lápida funeraria»

del maestro Domingo Marqués, que ya en 1915 tuvo una instalación especial de lo más característico de su obra, tan plena de castizo españolismo.

La lucha, pues, se presentaba en unas condiciones difíciles, y no hubiera sido extraño que, repartidos los votos entre estos cinco artistas que tan merecido tenían de hacer tiempo la medalla de honor, volviera á declararse desierto el premio como en años anteriores.

Sin embargo, así como en el año 1915, cuando era preciso obtener en virtud de una lamentabilísima disposición reglamentaria treinta y seis votos—la mitad más uno del número de las primeras medallas y medallas de honor, con derecho á votar—, logró Mateo Inurria treinta y cuatro votos de los cincuenta artistas premiados con medalla de honor y primera medalla—en lucha con Gonzalo Bilbao, López Mezquita, Romero de Torres, Domingo Marqués y Benedito—, en 1920 obtuvo sesenta y cinco votos de los cien artistas medallados que emitieron sufragio.

Al año siguiente la Academia de San Fernando consagraba el arte y la vida del insigne artista recibéndole en su seno.

Sería para otro llegado el instante de descansar, de saborear el legítimo disfrute de su triunfo. No obstante, Mateo Inurria siguió trabajando. Hace un famoso Cristo, realiza el Monumento á Rosales, termina el del Gran Capitán y en el refugio deleitoso de su estudio iba lentamente, con una sabia voluptuosidad, modelando mujeres desnudas, como estas que ahora el Casino de Madrid retiene para su íntima complacencia ó humanas materializaciones del Redentor, con el íntimo religiosismo de un Ernesto Renan de la plástica.

«Hay momentos—dice Rodin—en que la mujer desnuda se parece á una flor: la flexibilidad del torso imita el tallo, la sonrisa de los senos, de la cabeza y el resplandor frondoso de la cabellera, responden á la expansión de la corola. Hay momentos en que recuerda una esbelta liana, un arbusto de alabeo fino y atrevido; otras veces el cuerpo humano cúrvulo hacia atrás como un resorte, como un bello arco sobre el cual Eros ajusta sus flechas invisibles...»

Este mismo amor magnifica la inspiración y la técnica de Mateo Inurria en los desnudos femeninos.

Elegía para ellos mármoles especiales, que completan con su color la belleza rítmica de la forma ó la sensación carnal, que maravillosamente sugieren.

Está interpretado el natural con tal seguridad, arrancados los más rebeldes secretos de los volúmenes, que no parece sino que estas mujercitas de mármol van á moverse, á alentar con una vida real y á cruzar por entre nosotros re-

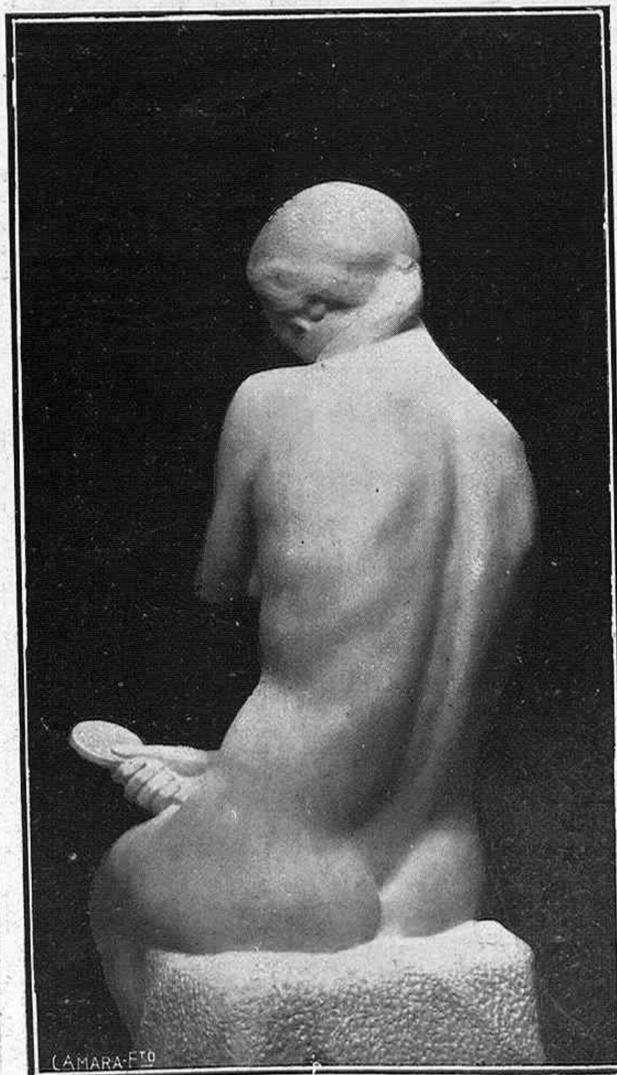
tando el peligro de España, tierra de la hipocresía y de las sensualidades más ardientes por más amor-dazadas.

Y, sin embargo, haría falta un alma de villano para sentir la menor inquietud de baja lujuria frente á estos mármoles inurrianos, que nos aíslan con la melancólica nostalgia de otros siglos, sin que pierdan su emocionante realidad de hoy.

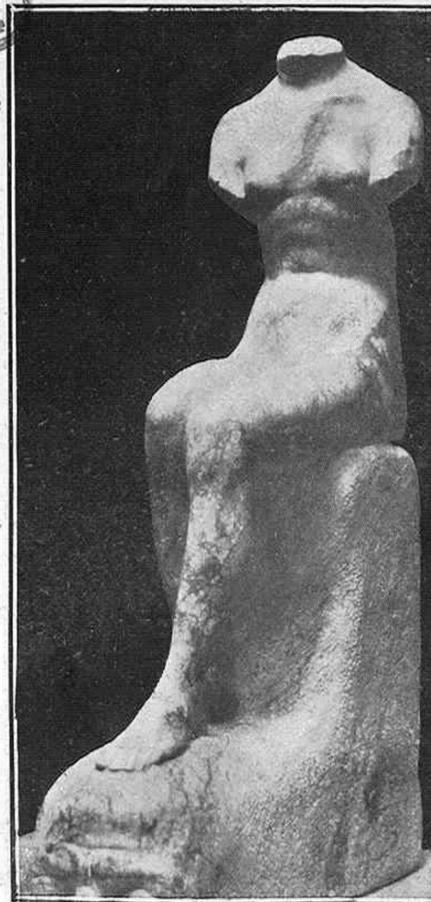
Es, sencillamente, la mujer con su oferta al amor del hombre, con su promesa á la maternidad futura.



«Jesuocristo»



Fragmento de uno de los desnudos hechos para el Casino de Madrid



«Idolo eterno» FOIS. SERRANO



Proyecto de fuente para San Sebastián, obra póstuma de Inurria

En Buenos Aires, en el Centenario de la Recoleta, se conserva el *Cristo* de Mateo Inurria, que expresa—con el *Cristo* que bendecirá á los muertos de mañana desde la entrada á la Necrópolis madrileña y con el *Ecce Homo* de talla policromada, sus últimas obras—otra faceta de su arte: el sentimiento cristiano.

Un escritor argentino, el señor Lozano Monjan, en el libro *Apuntes para la historia de nuestra pintura y escultura*, dice de aquel Cristo «que es una de las obras más bellas que poseemos en la ciudad» y que «después de verse este trabajo, todo lo existente en la Recoleta, por comparación, se cae.»

Como los ingleses de Londres el año 1920 ante el Cristo de Epstein, los españoles de Madrid el año 1921, ante el Cristo de Inurria tuvieron un gesto de sorpresa epilogado en los más conscientes por la meditación reflexiva.

Como el Cristo de Epstein, el Cristo de Inurria ostenta un acento personal y una expresividad independiente, desligada del actualismo de hoy ó del tradicionalismo de ayer, para reintegrarse á la elocuencia remota de los sentimientos puros, bastardeados por el clasicismo griego. Epstein, al exponer su obra, tan discutida, dijo: «Cada hombre tiene un concepto propio de Cristo. Yo he procurado expresar en piedra ese concepto mío. No he estilizado ningún modelo. No he querido hacer una cabeza racial. No he pensado para ella en Europa, ni en los judíos. Las manos no son puramente imaginativas, sino contienen la representación del sufrimiento de Cristo.»

Inurria, separado radicalmente por su ideología y su técnica del escultor inglés—nacido en Norteamérica de padres judeopolacos—, podría decir algo semejante, mientras su Cristo se ofrece en ese ademán de humano amor sin la teatralidad imaginera que suelen tener los Cristos en la estatuaria moderna.

No es desde luego un Cristo de Occidente. No le ha desclavado el artista de las cruces góticas, ni prolonga en él la naturalista racialidad de los crucificados en la penumbra de los templos católicos. Esta tortura interior, ese misticismo agrio, urente, ulcerado, del misticismo peninsular, que todavía conmueve á tantos españoles, no sabría hallarse á gusto ante el reposo, la claridad de este Dios humanizado sin trágica convulsión de los miembros, sin una belleza atenerada. Se adapta, en cambio, á la vida terrena en su forma y en su espíritu, aunque se destaque de ella por el fulgor

áureo del fondo, que es ya una alusión glorial. Busca en sí propio el sentimiento cristiano, en el fondo de su alma de nieto de árabes, y así su Cristo es un Cristo diferente á los demás; un Cristo sencillo, sereno y viril; pero dotado al mismo tiempo de una belleza interna que traducen los trazos tranquilos y la actitud de ofertorio.

Y cuando se piensa que estos Cristos—el de Buenos Aires, el de Madrid, el de Guernica—advienen en la obra de Mateo Inurria, después de tantas encarnaciones de la línea femenina; que estos Cristos ponen su acento de sacrificio y de abnegación en el camino donde danzaron muchachas desnudas, se comprende hasta qué punto el

sentimiento cristiano del maestro era profundo y superior.

Ese mismo sentimiento es el que parece haber influido en la figura sedente de Eduardo Rosales, que bajo el más romántico árbol de Madrid muestra su testa de genio melancólico, su actitud serena, y á quien en estos días de nieve nos parecía más cerca de nosotros, más resignado á las inclemencias de lo alto y más resignado á tiritar de frío y de fiebre en el desamparo gélido de la naturaleza.

No lejos de la estatua, tan humana, en el mismo paseo de Recoletos, el Museo de Arte Moderno contiene los cuadros del pintor: *El testamento de Isabel la Católica*, *La muerte de Lucrecia*, el desnudo femenino, eurítmicamente armonioso, y aquel boceto de paisaje madrileño de un vigor naciente y seguro.

Inmediatas la estatua y las obras, se concreta plenamente la evocación á las miradas de hoy y de mañana. Mateo Inurria, con su arte íntegro, ha resucitado en la gloria marmórea al maestro de la moderna pintura española, dándole una profunda emoción de santidad.

Rosales fué el precursor abnegado en la sordera y la penumbra de su época. Presintió todas las renovaciones del siglo xx, y desde España seguía fraternalmente aquel otro renacimiento de la pintura francesa que iniciaban los impresionistas.

Se apartó, como un enfermo de «claustrofobia», del enrarecido ambiente sensiblero, de la helada perfección que perseguían sus contemporáneos para dar, en pleno aire libre, sensaciones palpitantes de seres humanos y humanas pasiones que nacían junto á él en mutuo cambio de espirituales espejos.

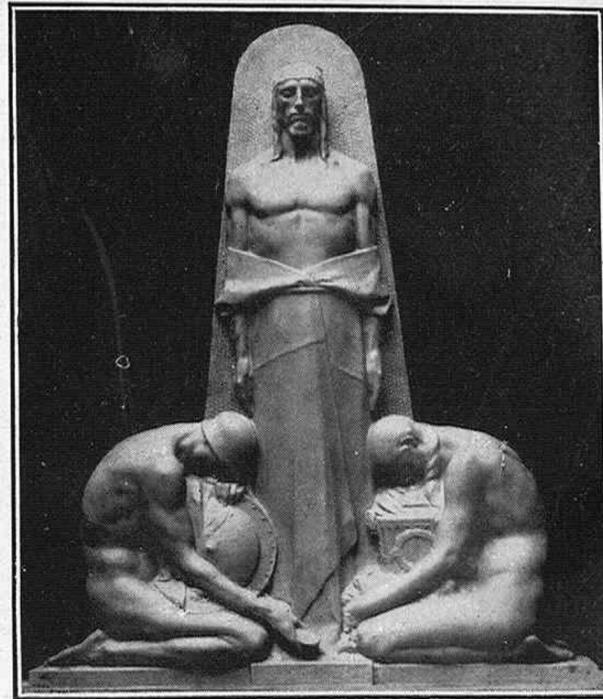
Sobriedad, energía, reposo. He aquí las características de su pintura. Dolor, exaltación, sacrificio. He aquí las sombras y resplandores de su vida. Todo esto se encuentra en la escultura de Mateo Inurria, donde se diviniza á un hombre.

Por último, la estatua del Gran Capitán acusa ese fervor estético que ardía sin consumirle en Mateo Inurria. Durante muchos años se entregó á este monumento con fuerte sumisión de todas sus facultades sensoriales y técnicas para crear una obra digna de la raza á que ambos pertenecían y del cielo bajo el cual nacieron ambos.

Ligadas con la sutil pero firme trabazón de la unidad estética—compuesta no sólo de proporcio-

nes y dimensiones, sino sometida á un ritmo total—, pueden, sin embargo, analizarse separadas las dos figuras de que consta la estatua ecuestre.

Presintiendo alentar la vida bajo la piel y en la tensión muscular, el caballo está resuelto más allá de los cánones helénicos ó renacentistas. Responde á la sobriedad inurriana; no hay nada sobre él que destruya la estatuaria grandeza de las masas, ni disimule defectos de técnica. No se ajusta al tipo nórdico, pesado, robusto de extremidades, con la grupa caída y la cabeza acarnerada; es, por el contrario, oriental, esbelto, delgado de remos y cascos casi cilíndricos, levemente cóncavo el perfil de la cara, la grupa levantada y continuando la cola la graciosa línea dorsal. Se recuerda leve-



Grupo escultórico para el monumento funerario de D. Angel Velar, en Buenos Aires

mente el caballo de Gattamelata modelado por Donatello; pero con la ventaja de aciertos como el motivo decorativo de las crines y de la cola, que evitan la línea aguda de la nuca y la curva un poco violenta de aquélla.

Ha evitado también el ángulo saliente de la parte trasera de la silla, encorvándola hacia el cuerpo del Gran Capitán de tal modo que permanezca airosa la grupa del caballo y destaque con toda severa elegancia la figura del jinete.

Culmina sobre la gallarda apostura y vence con su realista intensidad el interés de la bellísima armadura, la cabeza de Gonzalo de Córdoba, de mármol blanco inyectado de vetas rojizas, en altivo remate de los otros oscuros mármoles pulimentados.

Difícilmente se olvida la impresión soberbia y serena de este rostro que arrancara Inurria al sagrado troquel de la raza. Con su nariz tajante, sus labios finos, su frente amplia y avanzada, que ciñe una corona de roble, concreta, acusa de un modo preciso y neto, cual los perfiles de medallas y camafeos, la imagen que la lectura de sus hazañas insinúa vagamente en nuestro espíritu.

En guisa de burlón reproche, alguien insinuó que este Gonzalo de Córdoba se parece á *Lagartijo*, modelado también por Inurria. ¡Naturalmente! Hijos de Córdoba ambos y desafiadores del peligro ambos y acostumbrados á que la muerte les cortajara, habían de tener rasgos comunes. ¿Acaso no hallamos también una identidad de rasgos en Séneca, aquel otro cordobés dado á las especulaciones filosóficas?

—¡Los tres, paisanos míos!—oímos decir una vez á Inurria, sonriendo con cierto orgullo.

No se sabría adivinar en el sagrado rastro de emoción que dejaban sus palabras á cuál de los tres admiraba más: si al filósofo, al guerrero ó al lidiador de toros.

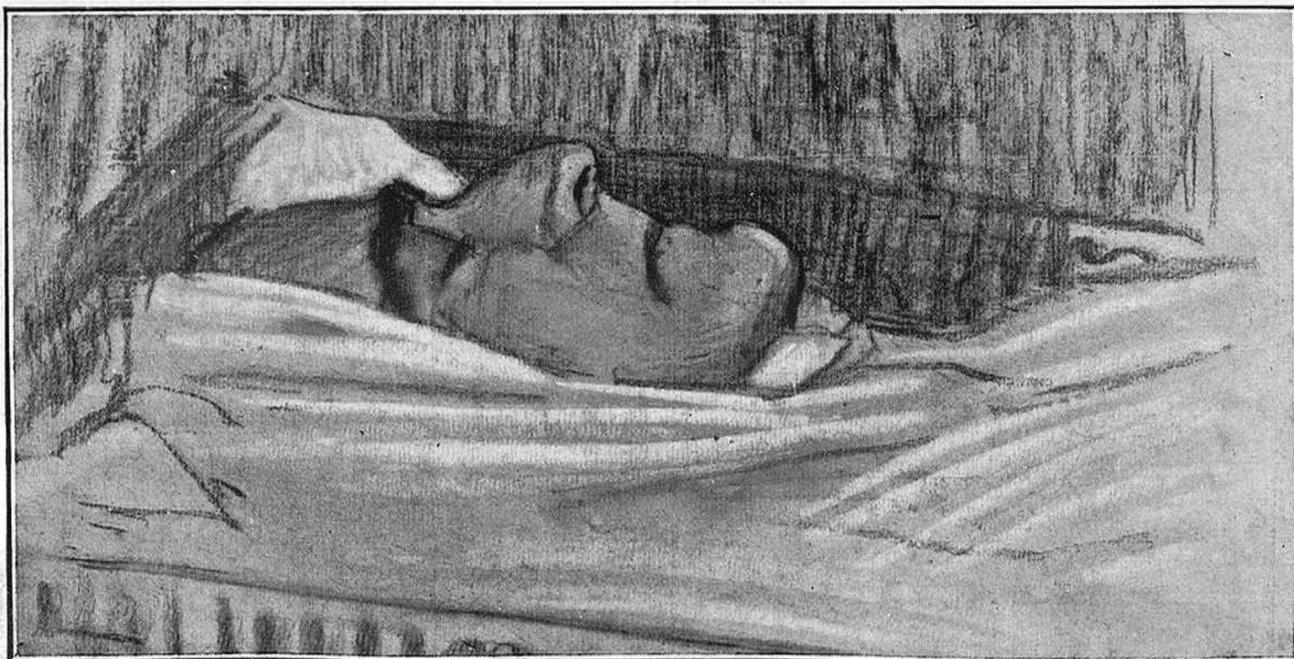
Y para reproducir el rostro de cualquiera de ellos, le habría bastado acercarse á un espejo y contemplarse él mismo. Porque tenía aquella viril belleza de su raza, nieta de romanos, hija de árabes.

Más que nunca lo comprendimos al contemplarle largo rato en la tarde del jueves 21 de Febrero, hierático, modelado por la muerte, con una angustia serenidad inmortal, mientras en torno de la casa, colmada de discípulos fervorosos, la tierra era inmensa desolación, blanca de nieve...

Sus últimas miradas pudieron hacerle creer que entraba á un fantástico país de mármol.

JOSÉ FRANCES

De la Real Academia de San Fernando.



Inurria en el lecho mortuario

APUNTE DE OROZ



«Salida de misa» (San Vicente de la Barquera)

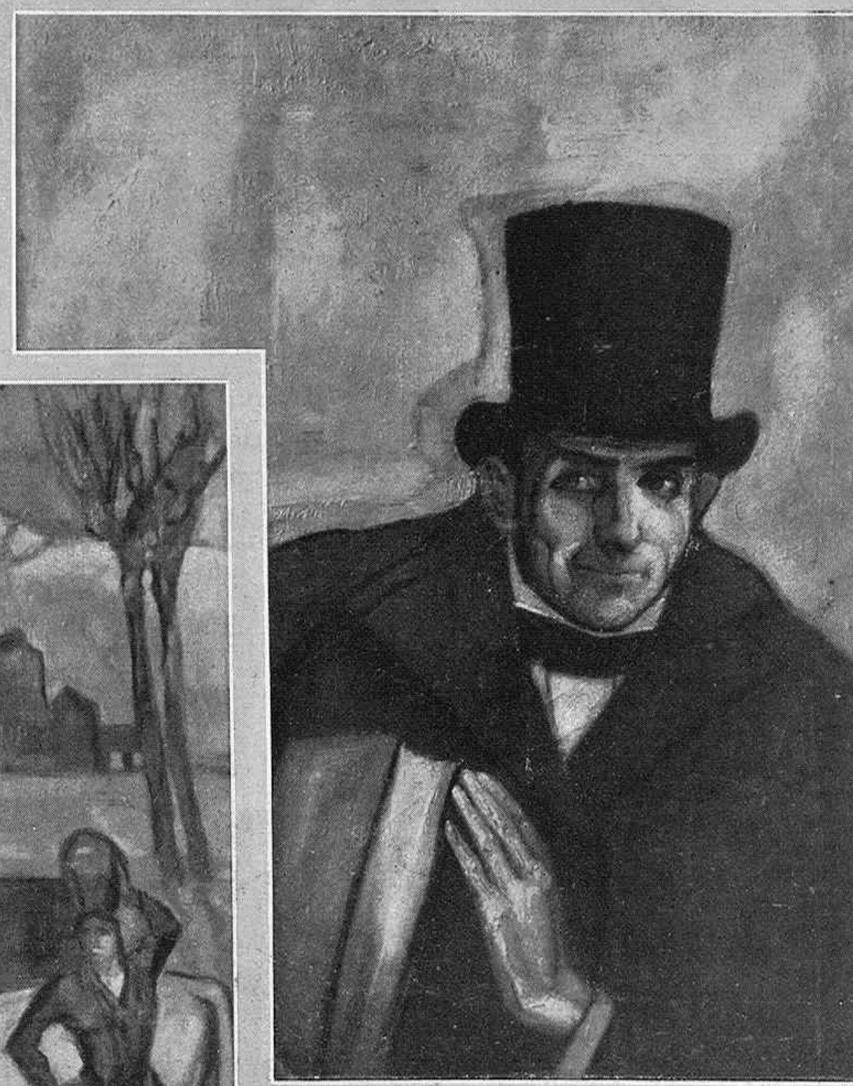


Vera Vergani en «Sei personaggi in cerca di autore»

VIDA ARTÍSTICA EXPOSICIÓN MAEZTU

DESDE hace algún tiempo cuenta Madrid con un nuevo local para exposiciones artísticas. La noticia merece la pena de comentarse, porque realmente hay que registrar con lamentable frecuencia el caso contrario: cierres de salones oficiales y particulares donde los artistas podían, de tarde en tarde, hacer frente a la absurda indiferencia del público y a la falta de protección del Estado.

Este nuevo refugio estético es la Casa Nancy, de la Carrera de San Jerónimo. En ella, sobre un



«Viejo procurador»

tan diversos motivos ofrece a la imaginación y a la sensibilidad de los paisajistas. Maeztu, que ha expresado el oro y la rudeza de Castilla, la molicie sensual de Andalucía y esa austera serenidad no exenta de sonriente lirismo de Vasconia, ahora da con sus cuadros de San Vicente la sensación romántica de la montaña y del mar. Como capítulos de novela, como episodios de poema, estos nuevos lienzos de Gustavo de Maeztu evocan las tardes de bruma, los rincones de antigua arquitectura, las tabernas de pescadores y marineros, el piadoso cortejo de las procesiones pueblerinas. También es nota muy interesante de esta exposición el retrato al carbón y al pastel de Vera Vergani, la ilustre actriz italiana que actuó en el Teatro de la Princesa,

«Rincón de Castilla»

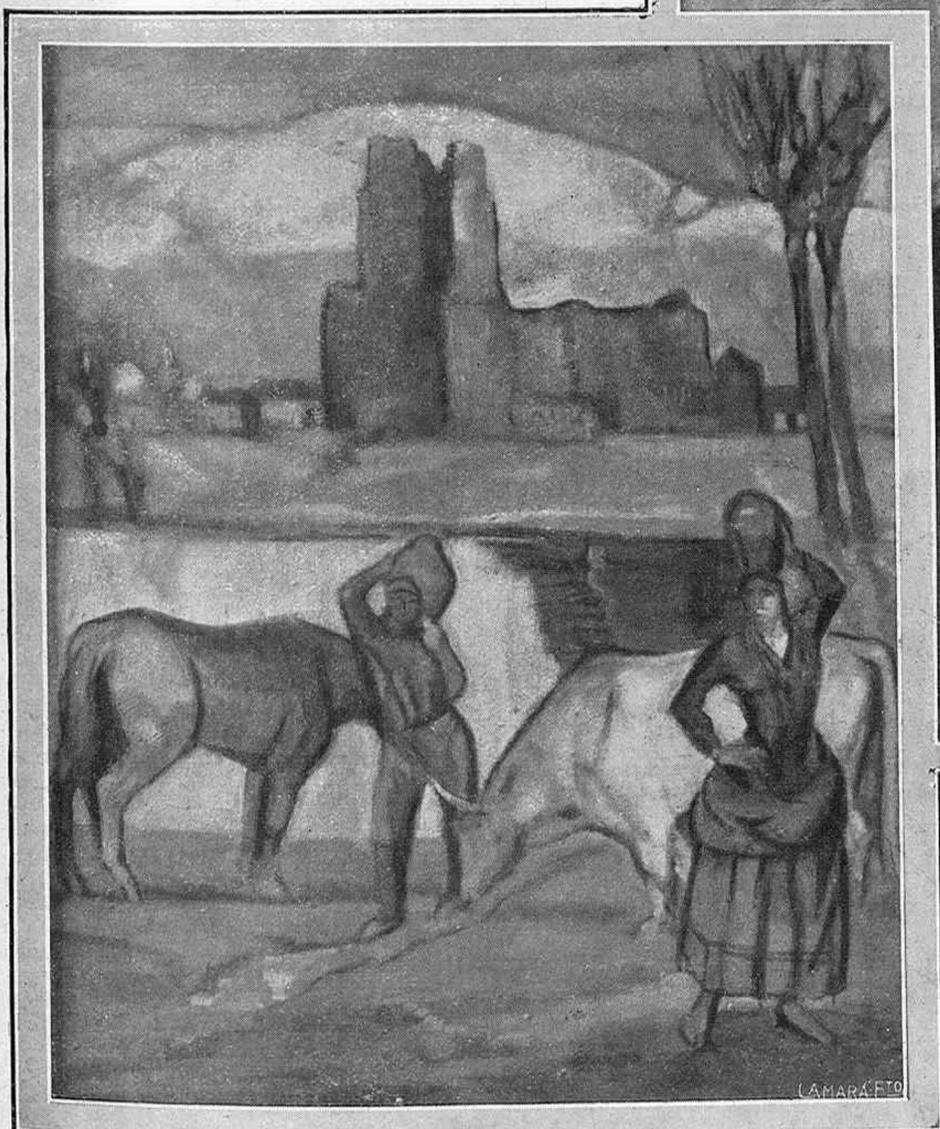
fondo de ricas cortinas de terciopelo y bajo una instalación de luz propicia, hemos ido viendo sucesivamente varias exposiciones del intimista Cayo Guadalupe, pintor delicadísimo de naturalezas en silencio y de flores; del paisajista Eliseo Meifren, que renovó allí sus laureles recién cosechados en el Salón del Círculo de Bellas Artes; del polaco Korralski, interesante evocador de los países del Norte; del gran paisajista Joaquín Mir, cuya exposición transcurrió vergonzosamente inadvertida y en la que el maestro tenía obras admirables. De Gustavo de Maeztu, por fin...

Gustavo de Maeztu exhibe en el Salón Nancy una colección de paisajes, lienzos de figura, retratos y dibujos.

Siempre es un espectáculo interesante la obra entusiasta esplendorosa del insigne pintor vasco.

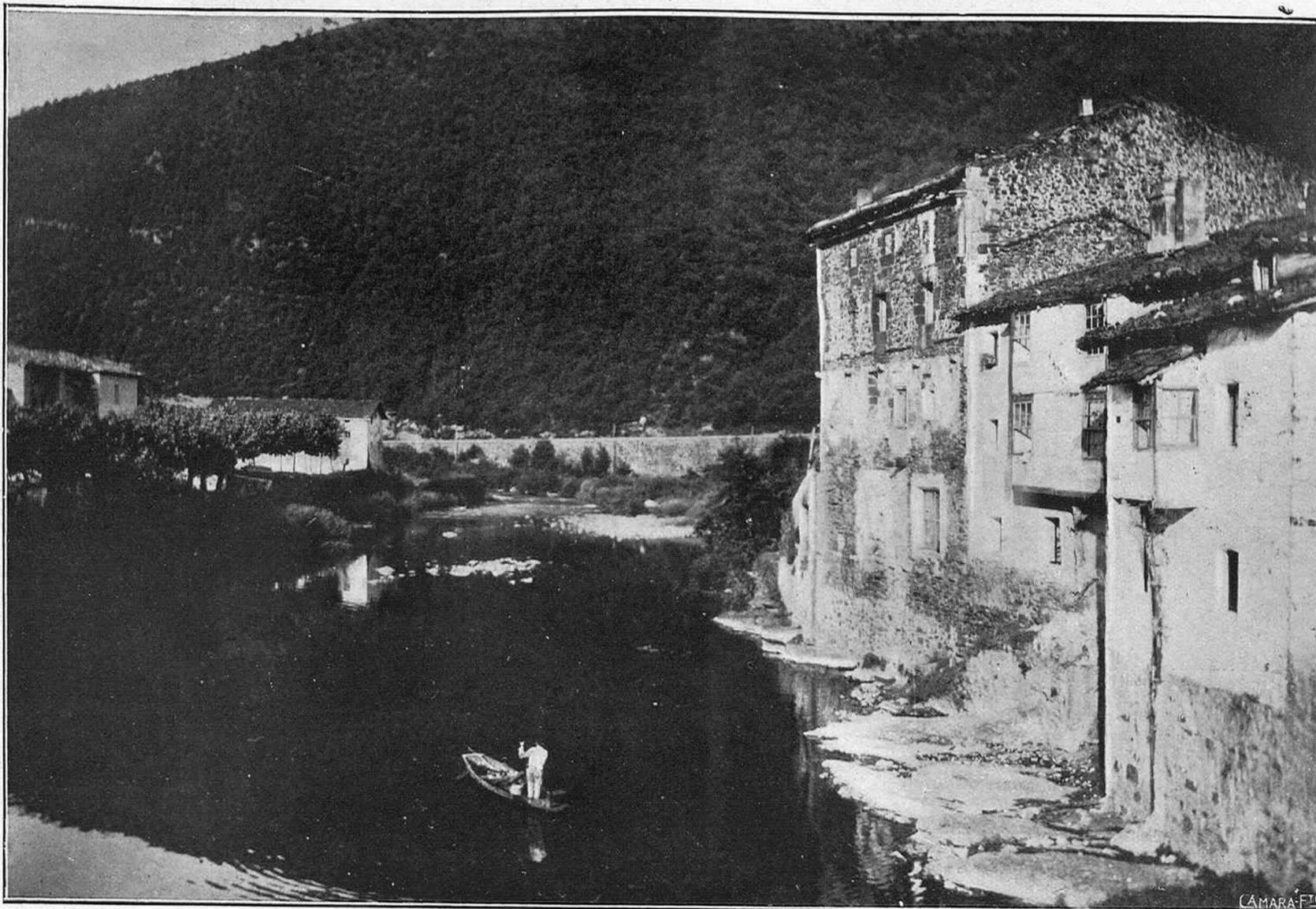
Pero su exposición actual da una nota nueva de intimidad, de ternura, de suave quietamiento en sus rutilancias características.

Lo más importante de ella son sus momentos de San Vicente de la Barquera, el pueblo encantador que tantos y



LAMARCA

VERDES VALLES DEL NORTE EN LA TIERRA DE SAN IGNACIO



Alzola (Guipúzcoa)

FOTOS. ROMÁN

La fragancia de los países norteños es solamente perceptible para aquel que en ellos se ha criado ó nacido. El hombre del Mediodía, acostumbrado á los amplios espacios, á los vastos horizontes, á la proyección de grandes extensiones de terreno, batidas por un sol implacable, mal puede sentir la emoción de estas tierras recogidas, como reconcentradas en sí mismas; de estos valles perfumados, hondos, cobijados entre dos montañas ingentes, con su caserío menudo y disperso, sólo apiñado por grupos minúsculos, huyendo de las grandes concentraciones de población que caracterizan el Mediodía...

No tenéis aquí esos pueblos enormes, hórridos, populosos, de Castilla la Nueva, de la Mancha, sobre todo de Andalucía... No tenéis esos contingentes de población enorme que se cobijan en Daimiel, en Valdepeñas, en Lorca, en Talavera de la Reina, en Ubeda, en Ecija, en el Tomelloso...

Aquí, por el contrario, encontráis pequeñas aldeas recogidas y humildes, acurrucadas bajo una montaña verde, á la vera de un claro río que idílicas barcas surcan, como en Alzola, ó agrupado en piña de polluelos que se acogen bajo las alas de la gallina, que suele ser la protectora iglesia parroquial, como en Mendaro...

Las aldeas aquí son como nidos de paz; hay un caserío blanco y menudo, otro caserío negruzco y de aspecto arcaico; son los caserones de escudos roídos por la lluvia sempiterna... Si vais en automóvil, el caserío de un pueblecito se os aparece á una revuelta de la carretera ó bien, cuando vais por la línea de un ferrocarril, surge de súbito á la salida de un túnel un paisaje de encantamiento... como en Deva...

Otros pueblecillos trepan por colinas verdes donde parecen brotar las casas blancas «como palomas», decía el viejo Grilo; no como tales palomas, sino como brotes del mismo verdor fresco y jugoso,

que parece engendrar á su alrededor la vida y la paz...

Entre el caserío blanco y nuevo—ó pintarrajeado de azul ó rojo; y esos suelen ser los predios de los indianos en tornaviaje de acomodados señores que buscan el cobijo á su fortuna holgada en donde su niñez se mecía tranquila—surgen las casernas antiguas, las vetustas mansiones de los indianos, con portaladas enormes claveteadas de viejos clavos herrumbrosos, con escudos descascarillados por las inclemencias del tiempo, con balcones volados de aéreo herraje, con aleros tan anchos y salientes que al remate de ciertas callejuelas sombrías suelen rozarse uno con otro, como dos ancianos que se besasen en señal de reconciliación...

Estamos en los verdes valles del Norte, en la provincia de Guipúzcoa, en uno de sus rincones más frondosos, dulces y acogedores... ¡Valle del Norte,

verde valle del Norte!... ¿No os sugiere esto toda la poesía de aquellas praderías verdes, jugosas, relucientes, de aquellos castañares enormes, de aquellos pueblecillos de idilio tendidos á la orilla de un claro río?... ¡Valle del Norte!... Esta frase, como un oriflama, tiéndese sobre un libro de poesías de un gran lírico cantábrico: el intenso y solitario Luis Barreda...

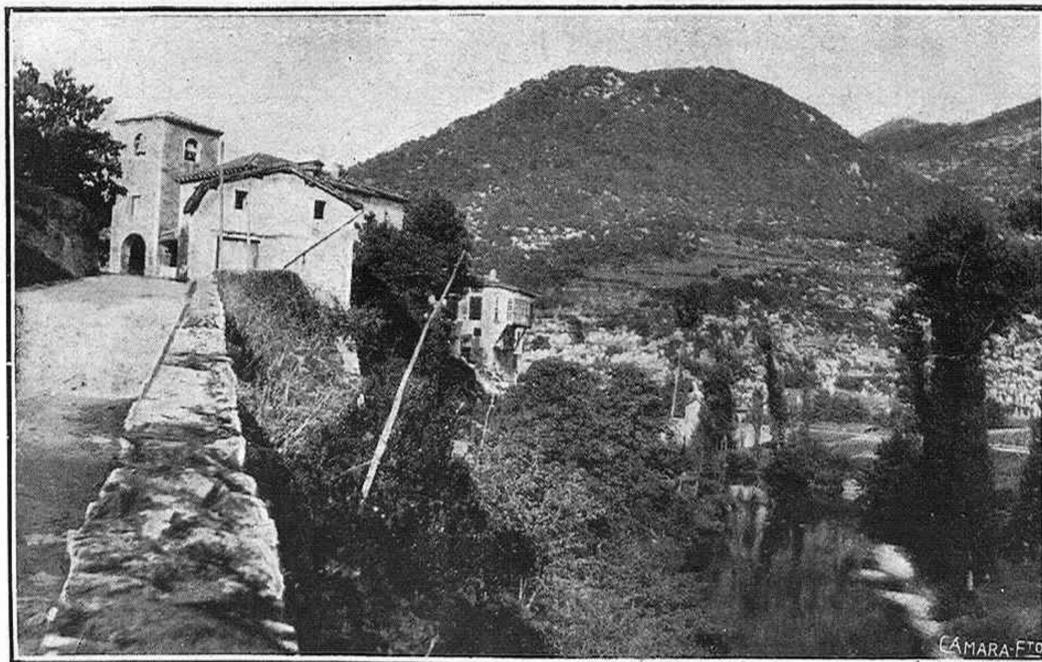
Valle del Norte sugiere la idea de estos valles hondos guarecidos entre montañas no demasiado altas, sin gigantismo—entre montañas verdes de país de cromo—, y de estos pueblecitos que se tienden á lo largo de la orla cantábrica...

Y, sin embargo, en uno de estos valles norteños, todo apacibilidad y quietud, nació antaño una de las almas más ardientes y combativas que ha engendrado España: San Ignacio de Loyola... En esta misma provincia, en el umbroso y suave valle de

Azpeitia, nació este guerrero místico, este combatiente de los muros de Pamplona y combatiente perpetuo de las murallas de la fe; este Santo á quien con razón su himno llama capitán... ¡Capitán de los tercios invisibles de Dios, guerrero infatigable de las jornadas de la fe!...

¿No os parece que el natalicio adecuado de San Ignacio de Loyola hubiera debido de ser un áspero y pardo poblachón de Castilla ó de la Mancha—Argamasilla de Alba ó Talavera de la Reina, como la del Padre Mariana—ó Avila de los Caballeros—como Santa Teresa y el Beato Juan de Avila?...

Y con todo, este hidalgo de aquel tiempo ya ido nació en un valle cobijador y suave, en medio de verdes prados húmedos, bajo un cielo brumoso ó de un azul perlino... Este combatiente de las milicias de Dios, que peleó siempre, nació en un rincón de paz y de dulzura espiritual...



Mendaro (Guipúzcoa). La carretera y la iglesia parroquial

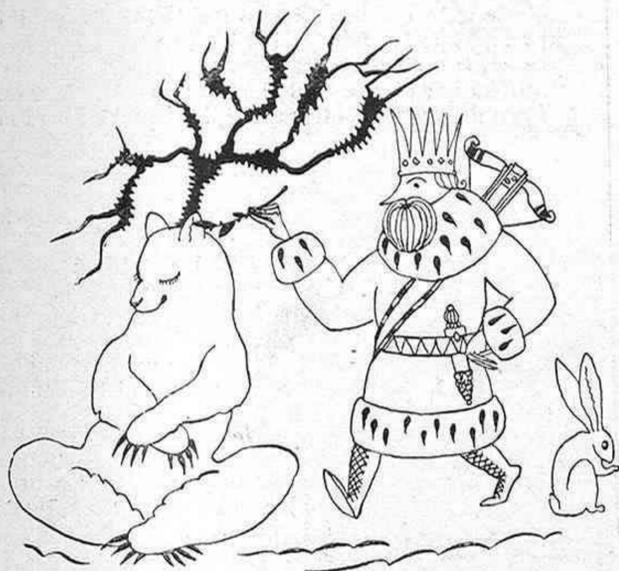
ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO

ESTUDIOS HISTÓRICOS



DON FAVILA

No somos nadie. No sabemos nada. Ahora resulta que la Historia es un cuento. Los grandes historiadores nos hemos limitado á los valores episódicos y locales, convencidos de que con ello contribuimos á ilustrar á las generaciones presentes y venideras.



Pero viene Oswald Spengler y nos dice: «¡No es por ahí!»

Entendámonos. A mí me parece muy bien que el Sr. Spengler haya escrito su morfología de la Historia Universal y con mirada de águila abarque el pasado y el futuro. Pero esto no quiere decir que yo tenga que renunciar á mis estudios, que por cierto tengo muy adelantados, ni á mi sillón de la Academia el día en que mi levita esté pasada de moda.

Hasta el presente me creí obligado, por natural modestia y para que otros historiadores no me *pisaran* el tema, á guardar silencio. Pero tal como se están poniendo las cosas, no tengo más remedio que dar cuenta públicamente de mis investigaciones.

El tema de mis arduos trabajos empezó á obsesionarme cuando niño. La primera vez que el maestro de escuela puso en mis tiernas manos un epitome flamante de la *Historia de España* me pareció que el historiador cometía una injusticia con el malogrado Rey Don Favila. Mientras á otros reyes, mucho más antipáticos, les dedicaba una página del libro, ó poco menos, al tratar de Don Favila salía del paso con cuatro palabras.

«Don Favila—decía—murió despedazado por un oso.» ¿Ah, sí?... ¿Y nada más? ¡Cuánta falta de respeto! ¡Cuán poco interés histórico! ¡Como

si el morir despedazado por un oso estuviese al alcance de cualquiera!

Luego empecé á hacer colección de unos cromos que regalaban con no recuerdo qué marca de chocolate. Todos los reyes de España figuraban en la colección. Todos, menos Don Favila. ¡Oh, ingratitud!

La cosa empezó á inquietarme. Veremos—pensaba—si cuando estudies el Bachillerato serás algo más afortunado.

Y el ansiado día llegó. En cuanto me entregaron el libro, lo primero que se me ocurrió fué ver las cosas que diría del Rey tan injustamente olvidado. Y leí, con la natural emoción: «Don Favila, yendo de caza, murió despedazado por un oso, al que irritó imprudentemente.»

Esto—me dije—ya es algo. El historiador precisa un punto que me interesaba extraordinariamente aclarar. El Rey podía haber sido víctima de una emboscada. El oso traidor, oculto detrás de un madroño, podía haberle dado un zarpazo por la espalda. No fué así. ¡Mejor! Porque ahora sabemos que Don Favila era, más que valiente, temerario hasta llegar á la imprudencia. Por mi parte, no tengo inconveniente en declarar que si algún día me encontrase con un oso, me guardaría mucho de irritarle.

Pero vamos á ver: la ampliación que hoy todavía estudian todos los chicos del Instituto, ¿puede satisfacer á un biógrafo apasionado? No. Yo aspiraba y aspiro á saber más.

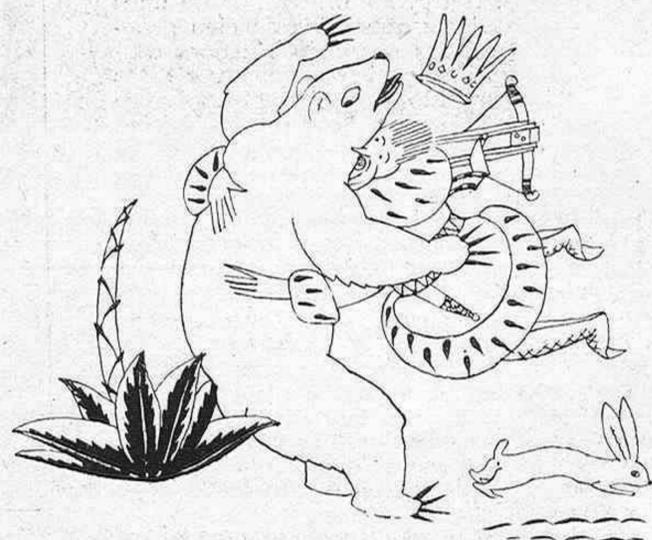
¡Oh!—pueden ustedes creerlo—¡He trabajado en ello como un negro!

Un día encontré en la feria de libros del Botánico un libro encantador: *Lecciones en verso de la Historia de España*. ¿He de negar que se abrió mi pecho á la esperanza?... En seguida se me ocurrió pensar que lo que no dijera el poeta no lo diría nadie. ¡Oh, desencanto! El poeta se limita á hacerles el juego á los ingratos historiadores en prosa. Después de hablar de Don Pelayo, dice:

«A su muerte, Favila, su heredero,
entró á reinar; pero reinó muy poco,
que en las garras de un oso airado y fiero
dejó la vida, por la caza loco.»



No. Esta explicación no puede satisfacer á nadie. Y además: ¿qué es eso de «reinó muy poco»? Necesitamos, por lo menos, saber cuántos años reinó. ¡No me costó poco trabajo averiguarlo! Mas por fin pude hallar un documento que, si bien más lacónico que los



demás, ya que ni á contarnos lo diel oso se detiene, nos hace saber que Don Favila subó al trono en el año 737 y murió el 739. Entonces hice el siguiente cálculo:

739
—737

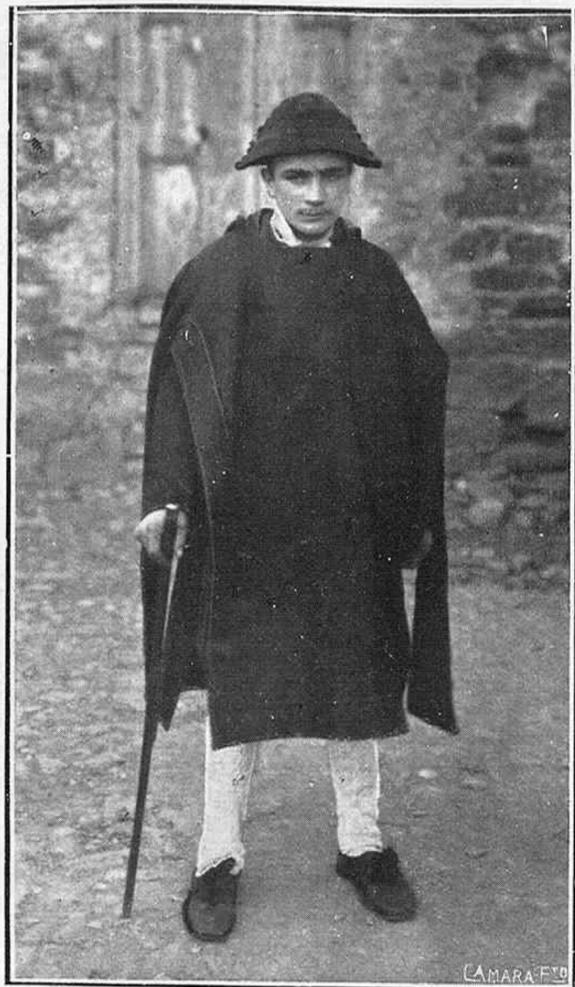
2

¡Ya está!... El Rey Don Favila—y no Favila á secas, como dice irrespetuosamente mi colega el poeta—reinó dos años. ¡Ah, si no llega á ser por esa loca afición á la caza! ¿Quién le hace meterse á irritar á un oso? Don Favila fué una esperanza truncada en flor.

Como puede suponer el lector, poseo actualmente muchos más datos respecto al breve reinado de Don Favila. Pero no los hago públicos porque constituyen la entraña de mi Memoria de ingreso en la Academia.

Una cosa puedo y debo únicamente adelantar. Y es que los aludidos datos me bastan y sobran para refutar la irreverente hipótesis de ese historiador inglés que afirma con el mayor descaro que fué Don Favila el que despedazó al oso.

SANTIAGO VINARDELL



Ansó.—Traje antiguo de alcaide

LA FIESTA DEL TRAJE ARAGONÉS



Hecho.—Una chesa en traje de fiesta



Hecho.—El alcaide D. José Brun

Aquí tienes, lector, las fotografías de unos trajes seculares que vistieron cien generaciones en dos abruptos rincones aragoneses. Acaso hayas visto alguna vez estos chesos recios, erguidos, altos; hombres de pro que rememoran la grandeza de los héroes griegos, prontos á empresas formidables. Si no los conoces, extasiate ante este alarde espontáneo de Arte popular, de energía y de fortaleza. El paraje donde moran es un valle fronterizo. El riachuelo Guarrinza, de apacible marcha, determina el brazo principal hasta juntarse con Cherito, que baja en lindas cascadas, constituyendo, por bajo de las casas llamadas de la Mina, el Aragón Subordán. Bien ameno y pintoresco es el grupo de Bisaurin, que se enlaza con las crestas calizas de Agüerri, en cuya falda, en contraste con las altas cornisas, verdea por doquier la mancha de hayas que cuentan siglos; de pinos y fresnos en dilatados bosques que casi ocultan prados y riachuelos y mitigan los rigores del verano y detienen las ventiscas del invierno. El pico de Achert se yergue como un blanco gigantesco castillo levantado en la cima de una montaña rojiza, rodeada en vasallaje por selvas tan espesas y extensas como las de Oza y Guarrinza. Y á un lado, la villa de Hecho, de casas parduzcas y techumbres pizarrosas; sus enormes chimeneas que simbolizan una dilatada vida de hogar en los días invernales, y que el véspero reviste de un tinte melancólico. Y en el fondo, la mole de Siresa, venerable con su manto de diez siglos; iglesia la más antigua de Aragón (exceptuando la primitiva de San Juan de la Peña), y la más completa en su austeridad arquitectónica. Capilla Real, fundada por los Reyes Ramiro I y Sancho Ramírez, donde se crió aquel gran héroe y Monarca Alfonso I, que resume las glorias de la dinastía aragonesa, preclara entre las preclaras.

El traje de varón se ve bastante en Hecho; pero el de mujer, no, aunque

algunas lo conservan con cuidado. Se os irá la vista tras el albo jubón con su gorguera; tras los collarines, la basquiña, las faldas listadas, las cintas y los relicarios de precio. Pero se desdeña el traje típico por vestir «á la moda».

¡Equivocación singular, traición al pasado y ultraje á la Belleza!

Ansó tampoco ha transformado gran cosa su faz medieval.

Rincones deleitosos los hallarás á cada paso, encerrados entre casonas de amplio portal enjalbegado; balcón corrido, de madera; techumbre de pizarra, con mucha vertiente, y descomunal chimenea; aromadas por el té de la Sierra de Fórcala. Es el tipo pirenaico de casa solar; la que hacía ver á Costa, con encendidos matices, la supervivencia del hogar altoaragonés; la que es santuario de un culto familiar inextinguible. Y si es la hora de ir á la iglesia ó á la fuente, esos rincones se ven animados por las ansotanas de caminar reposado; señoras muy políticas y corteses; vírgenes laicas, solemnes y prudentes, ó damas bizantinas con su basquiña verde, de pliegues hieráticos; su saigüello, su medieval gorguera, sus mangas bombadas, en un plácido escenario de montaña.

La bíblica vida patriarcal renace en este rincón de Aragón.

En Ansó se viste bastante el traje tradicional, y todos debemos encaminar nuestros esfuerzos á que así continúe; á que persista la vestimenta genuina, de elegancia singular, bella cual ninguna otra de España.

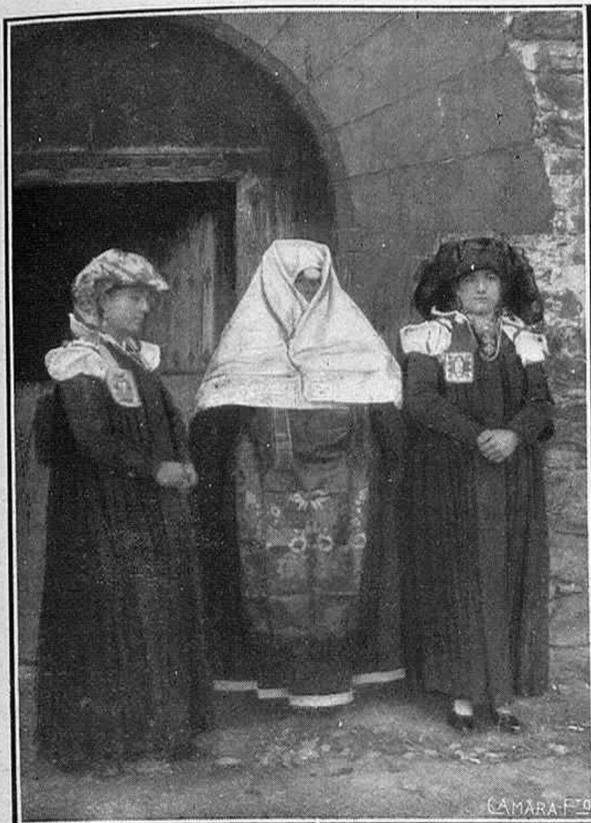
Varias civilizaciones han lanzado sus reflejos á aquel rincón aragonés, y los recogió la indumentaria; pero á vueltas de un orientalismo patente, ciertos detalles, y aun pudiéramos decir el conjunto, ostentan manifiesta originalidad.

A provocar este respeto y á fomentar esta estimación tienden las fiestas magníficas, las primeras en su género en España, que acaban de celebrarse



Hecho.—Grupo de chesos

FOTS. SAN AGUSTÍN



Ansó. — Trajes de moza en día festivo y de casada para ir á la iglesia



Una ansotana con el traje de boda



Dos ansotanas camino de la iglesia

en Fraga, Hecho y Ansó, las evocadoras poblaciones del Alto Aragón, para repartir los premios y diplomas á la constancia en el uso del traje regional, instituidos por la Comisaría Regia del Turismo.

Yo he tenido el placer de otorgarlos y de vivir

unas horas de intensa emoción, sugestionada la retina por un alarde tal de policromía, severidad y original belleza.

No nos dejemos perder este genuino tesoro de Arte, que no obedece, como el «aristocrático», á imposiciones extrañas, venidas de lejos y copiadas.

casi servilmente, sino que exhala el perfume primoroso de lo espontáneo, y, por tanto, es bien nuestro y privativo. Y alabemos la hidalga idea del señor marqués de la Vega Inclán.

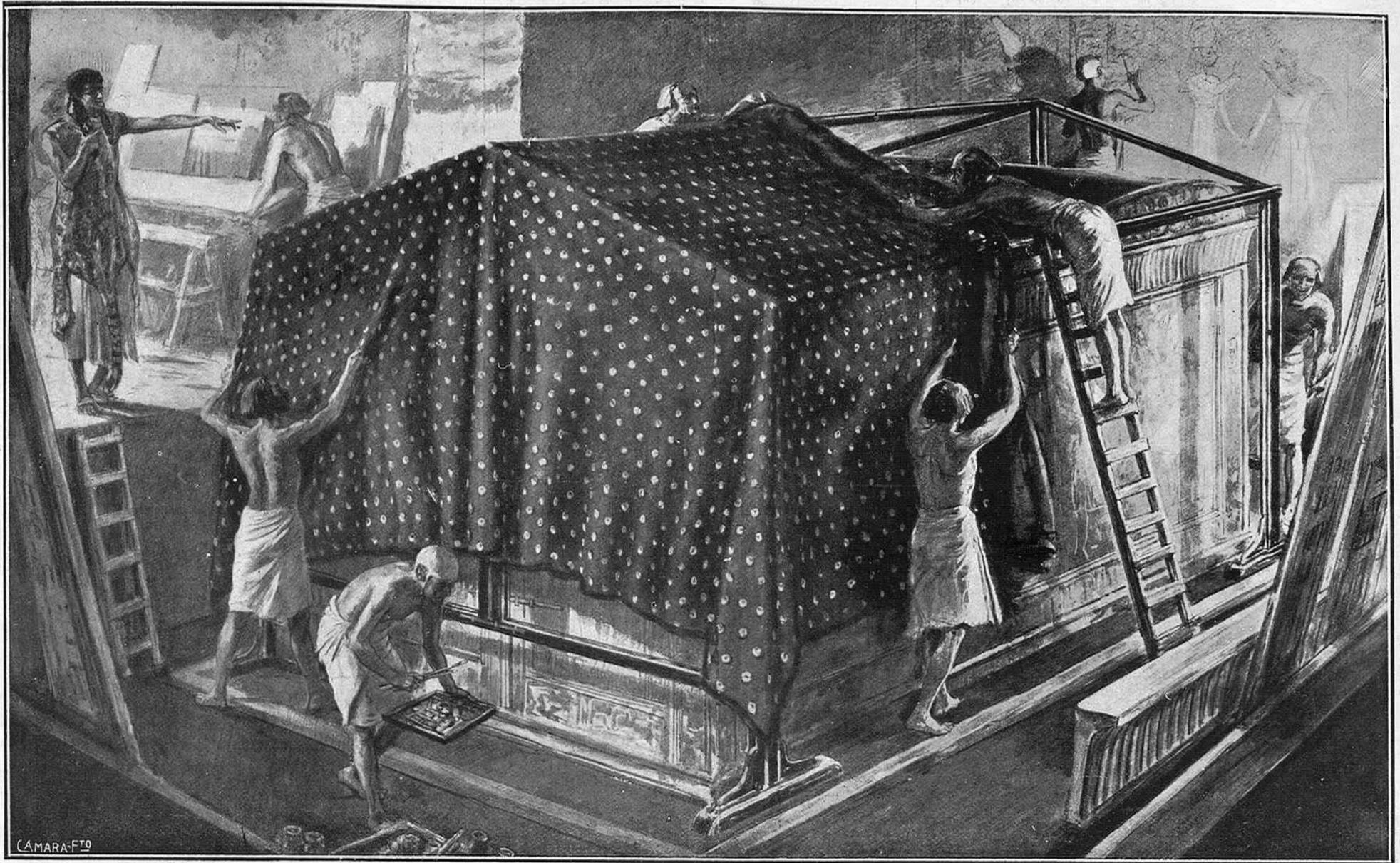
RICARDO DEL ARCO



Ansotanos con el traje ordinario

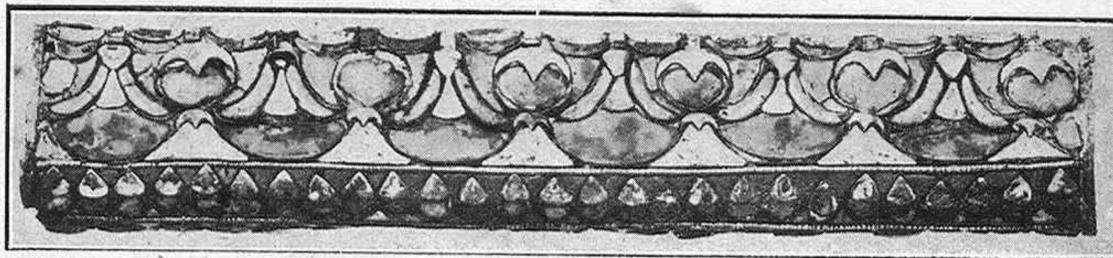
FOTS. SAN AGUSTÍN

DEL VIEJO EGIPTO LOS TESOROS ARQUEOLÓGICOS DE LUXOR



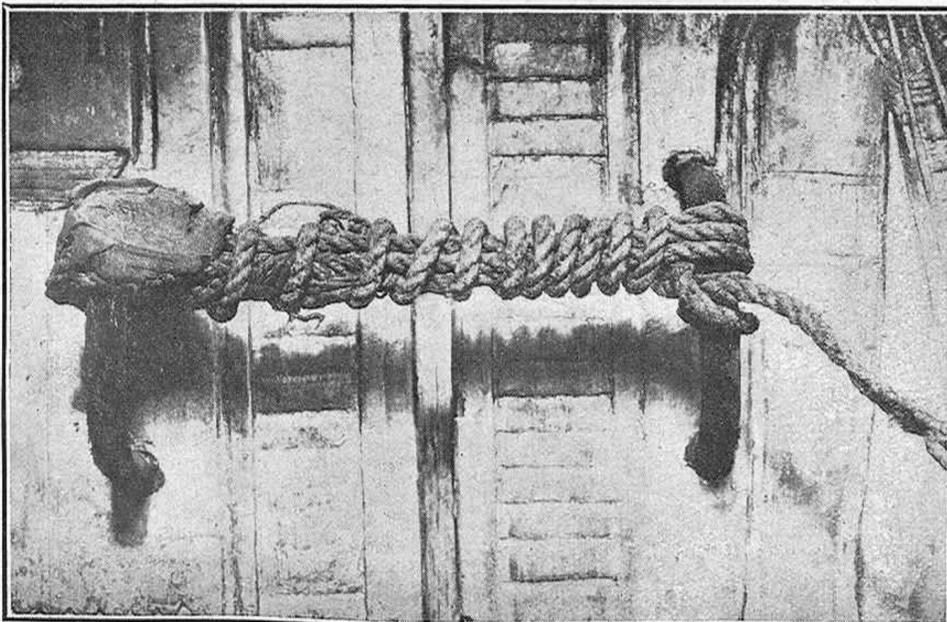
Reconstitución del momento en que los esclavos de Tutankhamen, terminado el sepelio del Monarca, extendieron sobre la última cubierta protectora del sarcófago real el magnífico paño funerario, cuyos fragmentos han aparecido sobre la tumba

Uno de los más sorprendentes hallazgos de la tumba real de Luxor ha sido el fragmento del paño funerario que debió cubrir el túmulo de Tutankhamen en su totalidad. Parece, en verdad, milagroso que ese pedazo de lienzo, recubierto de innumerables rosetas de oro cincelado, haya podido resistir la acción destructora de los treinta y dos siglos transcurridos desde que los esclavos

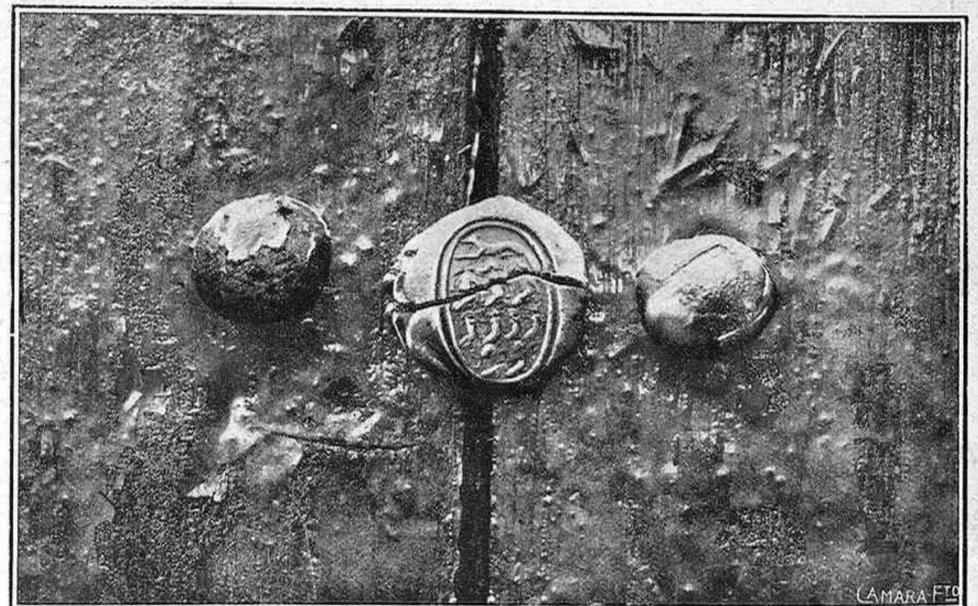


Detalle de una de las franjas laterales, de oro cincelado, incrustadas en el carro de ceremonia de Tutankhamen

del Faraón difunto, dirigidos por el Príncipe y Gran Sacerdote Ai, cuyo retrato aún se yergue majestuoso en los muros del hipogeo, lo tendieron sobre la armadura protectora cumpliendo el postrer rito mortuorio. Nuestra página presenta una reconstitución de esa escena impresionante llevada á cabo con feliz acierto por el enviado especial de *The Sphere* de Londres.



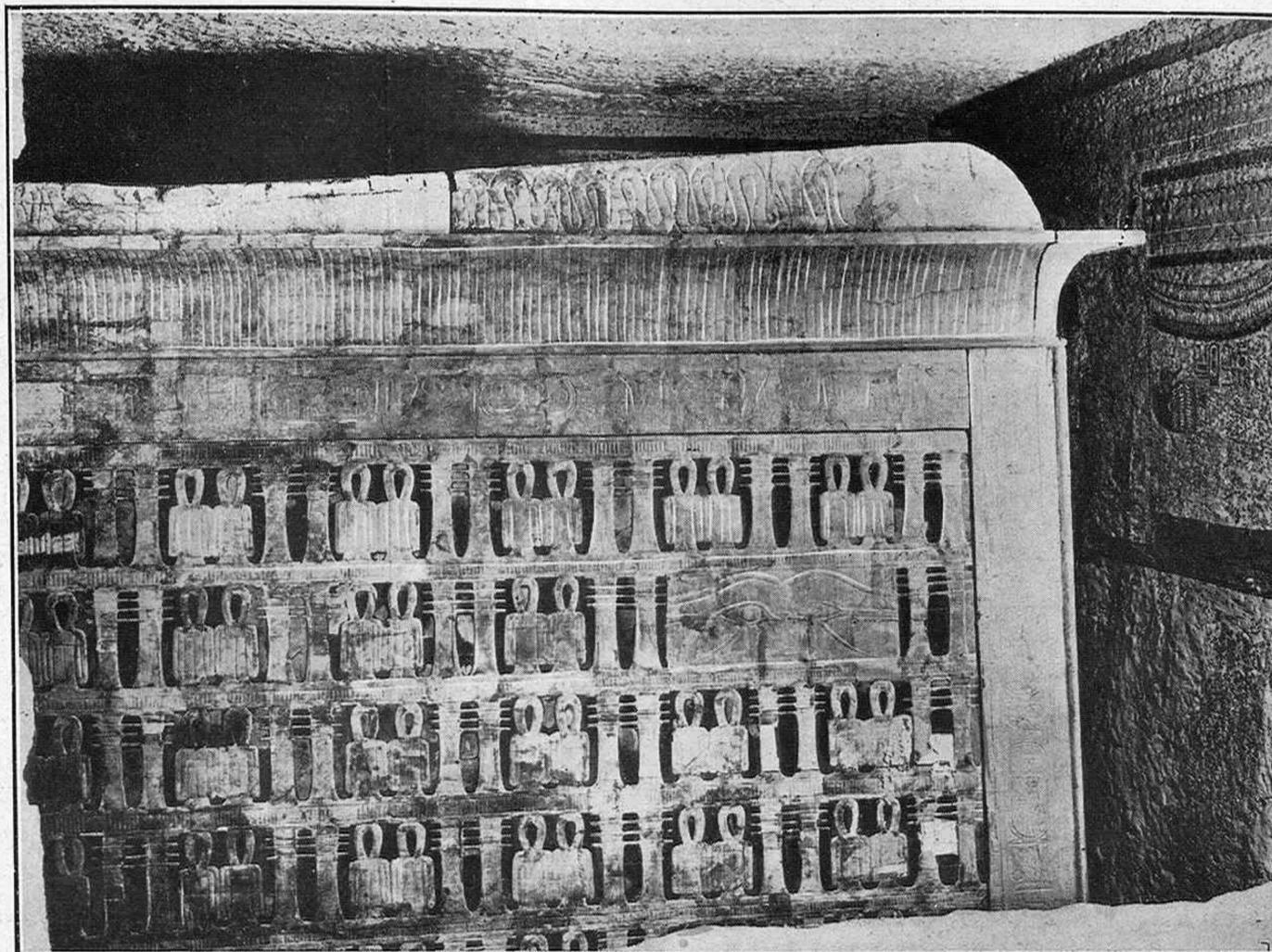
Cable que servía de cierre á una de las puertas del mausoleo real, y en el que se conservaba intacto el sello de arcilla puesto por los inhumadores hace 3.270 años



Sello de arcilla colocado por los sacerdotes del Faraón en la puerta que daba ingreso al sepulcro del Monarca, y que se hallaba en admirable estado

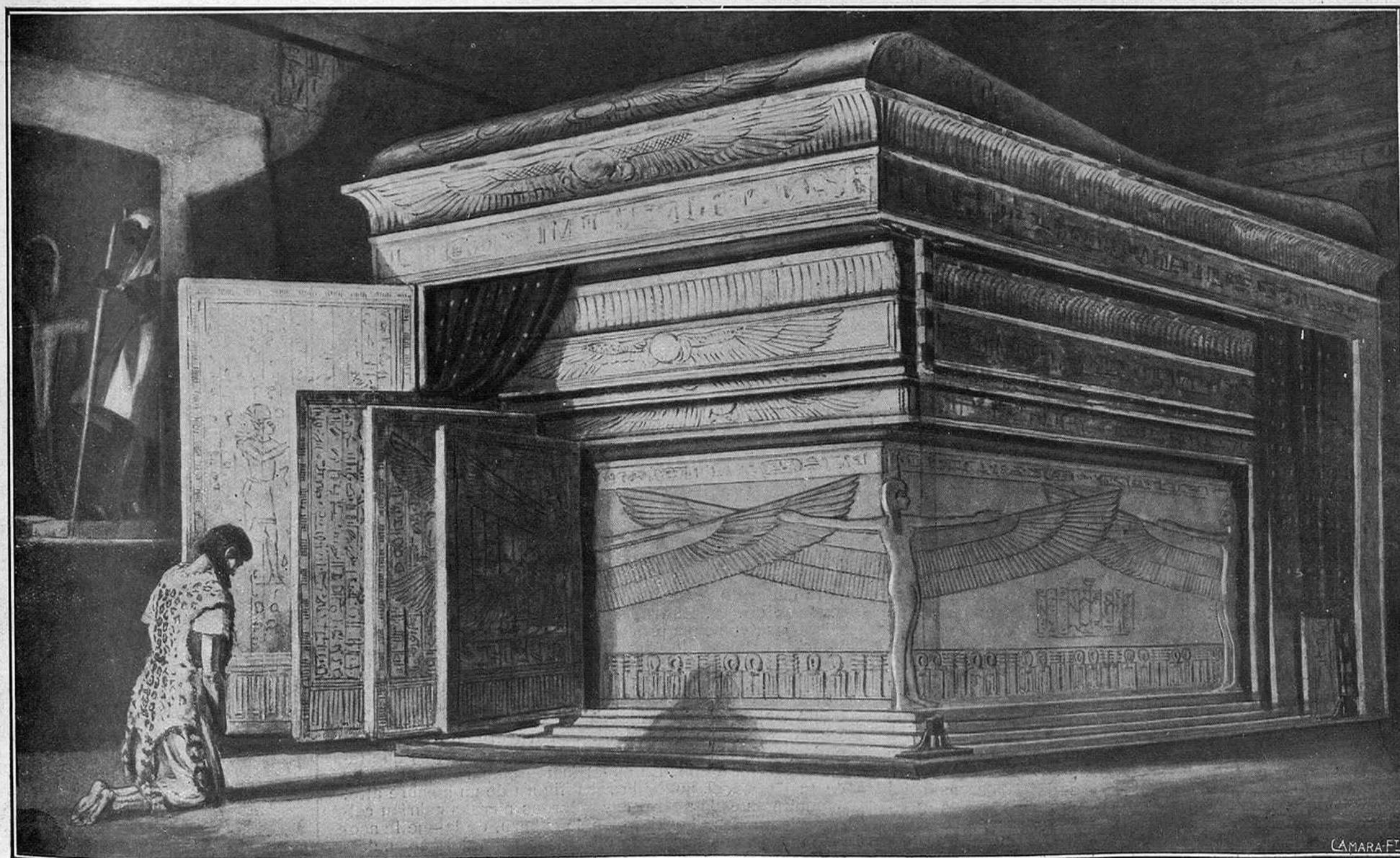
EL MARAVILLOSO SEPULCRO DEL "HIJO DEL SOL"

IMPRESIONANTE en alto grado, por la fuerza evocadora que el artista ha puesto en su obra, es el dibujo de Mr. Mapherson, de *The Sphere*, inserto en la presente página. Presenta dicho artista en su afortunada composición el último episodio ritual del enterramiento de Tutankhamen, cuando el Gran Sacerdote y Príncipe Ai reza sus preces postreras ante el sepulcro del Monarca y se dispone a cerrar las cuatro puertas guardadoras del regio túmulo, bien ajeno á que treinta y dos siglos después otros hombres y otras civilizaciones habían de venir á turbar el eterno reposo del Omnipotente *Hijo del Sol*, vencedor de incontables pueblos y cuya sagrada persona, según rezan las inscrip-



Cubierta exterior del túmulo real, situada detrás del muro de mampostería levantado para disimular el ingreso al recinto funerario

ciones de la tumba, sólo podía ser contemplada por los dioses, sus iguales. La disposición dada por el artista á su dibujo permite formarse cabal idea, no sólo de la suntuosidad del cuádruple catafalco, totalmente recubierto de hojas de oro bruñido y ornamentado con preciosos motivos decorativos, sino también de la colocación que debió tener el riquísimo paño funerario á que hace referencia otro de nuestros grabados. En el fondo del catafalco aparece el verdadero sepulcro de Tutankhamen. Es de granito rosa y en sus cuatro ángulos destacan las gallardas figuras de las cuatro diosas, Isis, Neftis, Neith y Selk, extendiendo sus alas protectoras sobre los restos del Faraón.



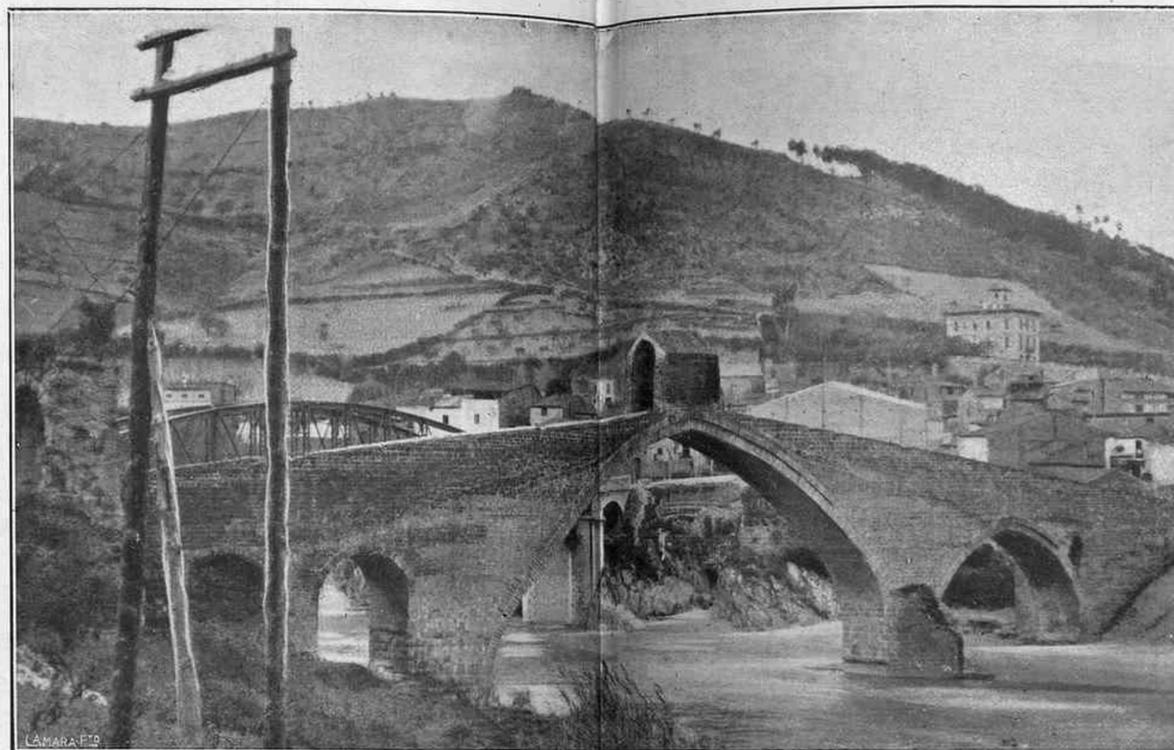
Aspecto general del sarcófago de Tutankhamen, según la artística reconstitución trazada por el enviado especial de «The Sphere» de Londres después de su visita al célebre hipogeo

CAMARA-FIS

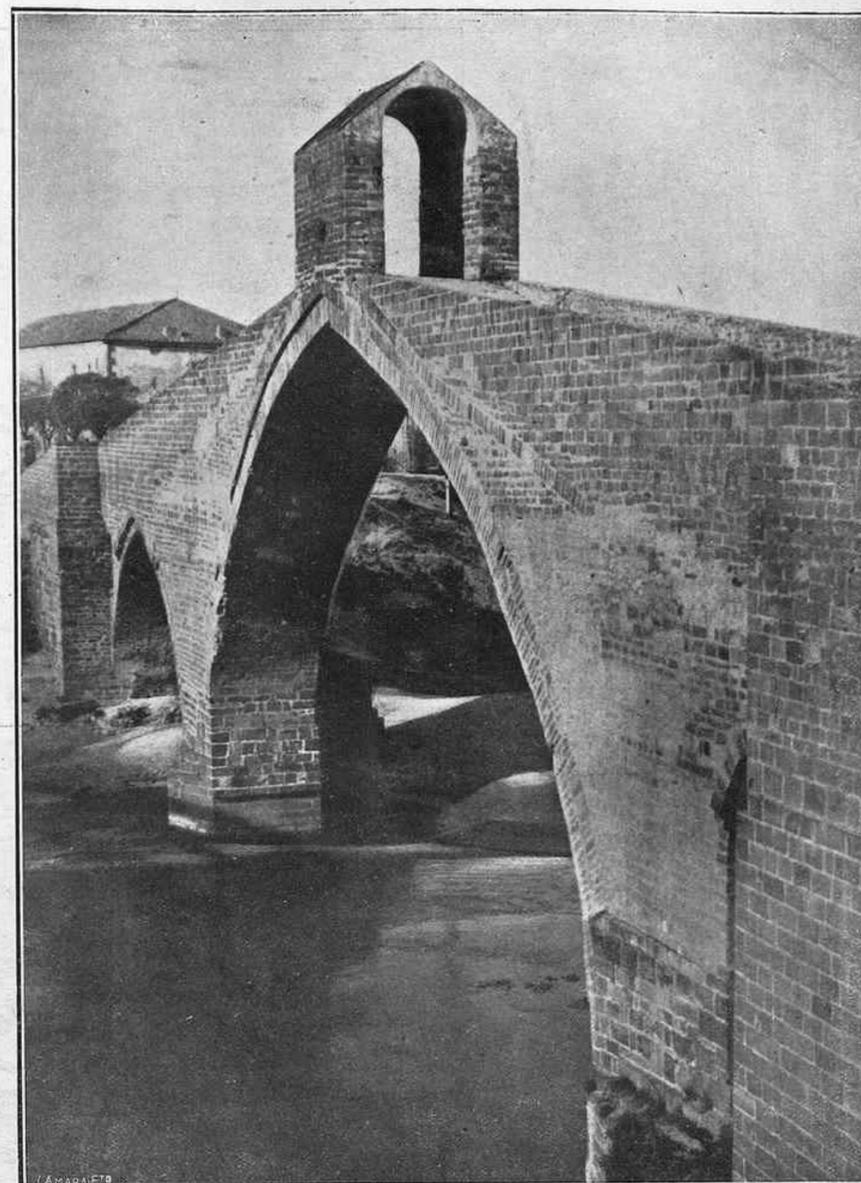
LEYENDAS ESPAÑOLAS.—EL PUENTE DEL DIABLO EN MARTORELL



Arco de Triunfo á la entrada del Puente del Diablo



Vista de Martorell. En primer término, el Puente del Diablo



Un aspecto del Puente del Diablo

FOTS. CANO BARRANCO

y salían del mesón, no obstante amanecer muy lluvioso, pues caía el agua á torrentes.

Entre otros muchos forasteros penetró en el mesón, al que acompañaban varios mozos, con sus caballerías y numerosos ganados, un vejete de aspecto ruin, cuyo semblante era un tanto sospechoso. Y aunque ofrecióle albergue la mesonera, rechazólo el forastero, prefiriendo quedarse sentado junto al hogar, que estaba encendido, sin duda para ahorrarse el pago de la cama.

Zacarias, que así se llamaba el huésped, era un rico tratante en ganados, al que se le atribuía mucho dinero y una avaricia desmedida. Para vender en la feria llevaba el trajinante numerosas y vistosas mulas, magníficos bueyes é ininidad de carneros y ovejas, todo de la mejor calidad.

Arreciaba tanto el temporal, que Zacarias llegó á preocuparse por la suerte que le esperaba al día siguiente. Tanto diluviaba, que la corriente del río llegó á cubrir el puente, que en aquella época era

construir el puente á condición de que su obra fuese premiada con alguna recompensa. Zacarias le ofreció el alma del primero que pasase el puente y todo su capital. Aceptó el fantasma el ofrecimiento, y desapareciendo entre las llamas del hogar, le decía al trajinante: «abre la puerta y mira.» Operación que este hizo con la rapidez del rayo, pudiendo observar con asombro cómo el aparecido, aproximándose al río, con los brazos en alto y la capa colgada por ambos lados y á manera de colosal murciélago, arengaba á los soldados de Anibal, que tenían las tumbas en aquellas aguas, para que las abandonaran y se pusieran á trabajar inmediatamente en el puente. De pronto cesó la lluvia y aparecieron por la superficie del río multitud de fuegos fatuos, que transformándose en figuras raras, resultó ser un ejército de esqueletos, cuyas cabezas cubrían cascos y sus cuerpos corazas de color amarillento, que sin el menor murmullo sacaban del fondo de las aguas gigantescas piedras, que colocaban por arte de encantamiento.

Terminado el puente, oyóse el canto del gallo amenizando el nuevo día, y el fantasma, satisfecho de su obra, dirigiéndose al viejo trajinante exclamó: «Mi promesa está cumplida. Este puente durará una eternidad. Ahora cumple la tuya.»

Tan pronto desapareció el diablo, Zacarias llamó á sus criados y demás huéspedes del Hostal, á los que comunicó el mágico acontecimiento. Como se negaran todos á pasar el puente, incluso sus mismos criados, abalanzóse sobre el gato y cogiéndole por el pescuezo, después de sostener una lucha con la mesonera, dirigióse al puente, y ya á la entrada, propinóle un golpe, cruzando el gato el puente con la rapidez del rayo. Y Zacarias sin perder momento dirigiéndose al diablo le decía: «Ahí tienes el alma del gato, que es el primero que ha pasado el puente. Y en cuanto al segundo ofrecimiento, ahí te entrego todo el dinero que llevo.» Y arrojó dos miserables monedas que á lo sumo ascenderían á dos moneditas de plata de dos reales de nuestros días. A cuyo acto murmuró la voz del diablo diciendo: «Me has engañado, infame.»

Satisfecho Zacarias por el éxito de su diabólica hazaña, animó á los demás á pasar el puente, llegando á convenecerles. Sin embargo, notó al despuntar el día que todo su ganado había cambiado el color, convirtiéndose en negro, siendo así que antes ofrecía diversos matices.



La aparición del Diablo en el «Hostal de la Liebre»
(De un antiguo dibujo á pluma)

Al pie de una elevada montaña, y á 29 kilómetros de la Ciudad Condal, se encuentra la histórica villa de Martorell, que entre otras cosas notables conserva el Puente del Diablo, de factura románica, á cuya entrada se levanta un magnífico Arco de Triunfo, bello ejemplar digno de ser visitado.

Como no es nuestro objeto hacer una descripción detallada del puente ni de la restante riqueza artística y monumental que encierra tan importante villa, aunque bien merece se le dedique una extensa crónica, sino únicamente divulgar la fantástica leyenda que se le atribuye á aquél, sin más preámbulos vamos á narrarla:

En tiempos lejanos existía á la entrada del antiguo puente, situado en el propio lugar en que hoy está colocado el del Diablo, un mesón, también desaparecido, al que llamaban «Hostal de la Liebre».

Debido á su magnífico emplazamiento, era importante el tránsito que por allí se notaba, congregándose por aquella causa en la melancólica posada pública multitud de gente, que los mesoneros Bernardo y Coloma atendían con afable trato.

Cuenta la leyenda que un día del mes de Septiembre celebrábase en una villa cercana á Martorell una interesante feria. Y siendo este día víspera de aquélla, no es de extrañar la gran afluencia de forasteros que entraban

más bajo, hasta llevárselo, dejando únicamente en pie el Arco de Triunfo y los dos estribos, por lo que quedaron, como es consiguiente, aislados los que se hospedaban en el «Hostal de la Liebre», pues era de todo punto imposible vadear el río, dado el imponente caudal de agua que arrastraba. Desesperado Zacarias al calcular que no podría vender sus ganados, lo mismo imploraba á Satanás para que se lo llevara como solicitaba auxilio, sin saber á quién se dirigía. En trance tan apurado, parecióle oír una misteriosa voz cuya procedencia ignoraba, pues en la habitación estaba solo junto al hogar, teniendo por único compañero un gato de grandes dimensiones, propiedad de la mesonera, que se hallaba acurrucado sobre la mesa. Por segunda vez oyó Zacarias la extraña voz, á la que invitó hiciera acto de presencia, aunque fuese el propio Diablo, é invitándole á que le construyera un puente para poder pasar sus ganados y asistir á la feria, si es que tenía poder para ello. En aquel instante apareció en medio de la llama del hogar la rara figura de un hombre alto, envuelto en capa negra, cuyas largas piernas cubrían calzas encarnadas, llevando en la cabeza, de la que le asomaban erizados cabellos, un birrete rojo, del que se destacaban á manera de cuernos dos plumas de cuervo.

Atónito quedó Zacarias en presencia de aquel fantasma, quien dirigiéndose al avaro trajinante comprometióse á

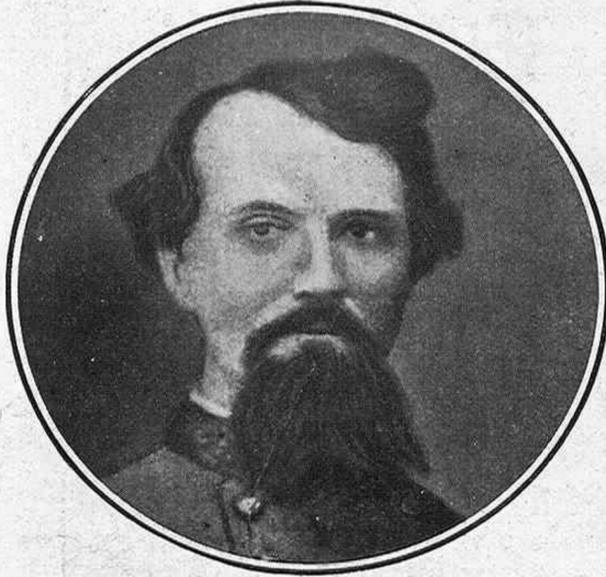
No obstante la misteriosa metamorfosis, logró vender todo lo que llevaba, pues la lluvia había motivado el que dejaran de asistir al mercado otros muchos ganaderos.

Como al llegar al mesón Coloma le pidiera el gato, á quien inútilmente había buscado por todas partes sin poder hallarle, en recompensa Zacarias le regaló una falda grana, mientras para sus adentros filosofaba: «Poco vale en verdad mi alma, pero siempre tendrá más valor que una falda y un gato.» Y termina la leyenda manifestando que á partir de aquel momento Zacarias se retiró del negocio y practicó una vida cristiana, convirtiéndose, de judío, en santo varón.»

Esta es la interesante leyenda del Puente del Diablo, de Martorell, puente de misterio, que yo he pisado muchas veces y desde el cual he contemplado con emoción sus enormes piedras; monumento que ha resistido impetuosas avenidas de su antiguo río Rubricato (hoy Llobregat), como la del mes de Agosto del año 1842, que llegó á cubrir el puente é inundó toda aquella extensa comarca. Pero que cuando esconde la soberbia y su corriente es tranquila, dan sus aguas vida á las campiñas. Mientras tú, puente legendario, mantienes la leyenda: ¡Para siempre! ¡Por una eternidad!

PEDRO CANO BARRANCO

LA MISTERIOSA SECTA DEL "KU-KLUX-KLAN"



El «Gran Brujo» del antiguo "Ku-Klux-Klan", general Nathan B. Forrest



Centinelas del "Ku-Klux-Klan" guardando las cercanías del lugar donde celebra sus reuniones secretas



El «coronel» William J. Simmons, fundador del moderno "Ku-Klux-Klan"

UN factor extraño de indudable influencia en la política norteamericana es este enigmático y carnavalesco *Ku-Klux-Klan*, que de vez en cuando promueve en algunos distritos de los Estados Unidos algaradas y disturbios como los últimamente ocurridos en el Sur, donde la secta llevó su osadía hasta poner sitio á una ciudad y sostener enconada batalla con las fuerzas de Policía. Este conflicto entre el *Ku-Klux-Klan* y los Poderes constituidos, aunque ruidoso, no ha alcanzado la importancia del que se registró hace un año en Oklahoma, cuando, con motivo de ciertos ataques dirigidos á esta Sociedad secreta por el gobernador Walton, los afiliados á la misma, en número de 50.000, y

provistos de excelentes armas de repetición, lograron imponer por la fuerza á dicho funcionario una completa retractación de sus acusaciones.

El *Ku-Klux-Klan* no es, como se cree generalmente, una Sociedad secreta moderna, ni en realidad sus fines son tan puros y desinteresados como proclama el lema de «Orden patriótica, social, moral y benéfica», inscripto en sus banderas.

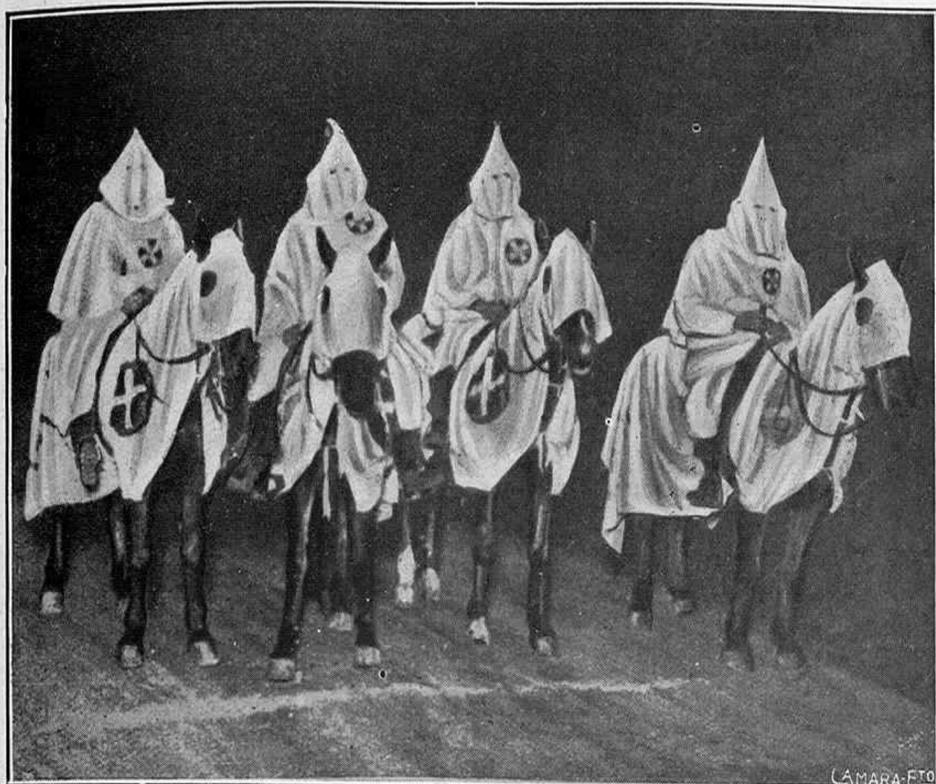
Nació la secta en 1866, después de la Guerra Civil americana, y tuvo por principal, casi por único objeto, mantener la supremacía de la raza blanca en los Estados que habían sostenido la esclavitud.

Su primer Jefe supremo, ó «Gran Brujo»

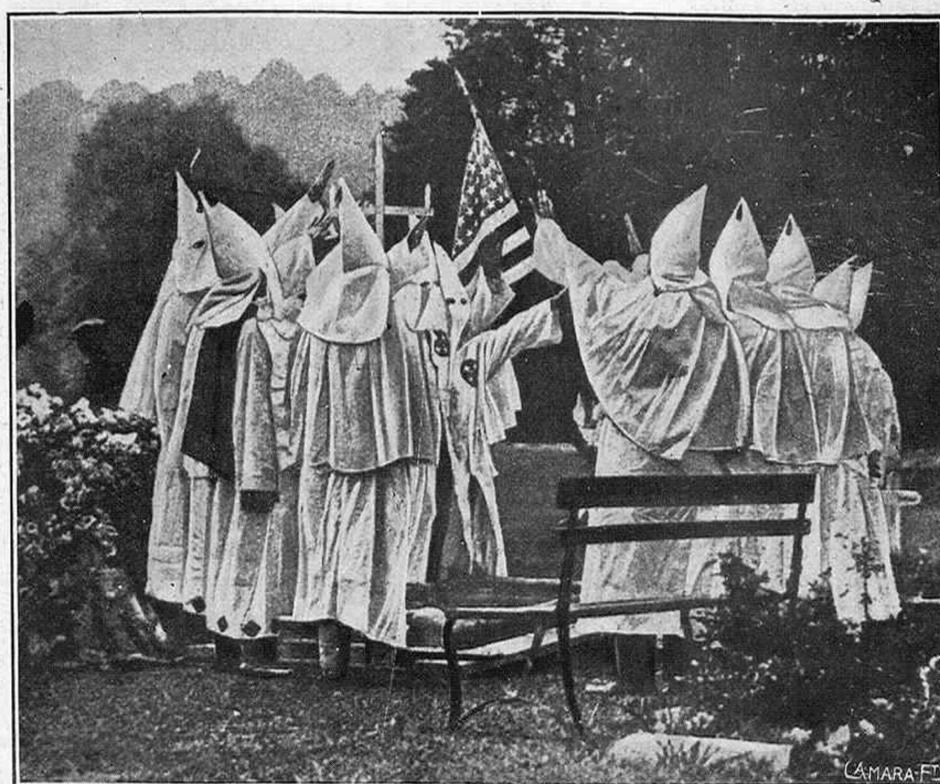


Afiliadas al "Ku-Klux-Klan", que constituyen el grupo de «auxiliares del Imperio invisible», asistiendo por delegaciones á una de las reuniones nocturnas de la secta en los suburbios de Nueva York

CÁMARA F.º



Los «Cuatro heraldos» que marchan á la cabeza de las grandes revistas del «Ku-Klux-Klan» en Point Pleasant (Nueva Jersey)



So'lemne momento de dar sepultura á uno de los afiliados del «Ku-Klux-Klan» en el jardín-cementerio de Maryland

(que así se titula la cabeza visible del *Ku-Klux-Klan*), fué el general Nathan Bedford Forrest. Pero la vida de la Asociación no alcanzó muchos años. En 1869 quedaba declarada fuera de la ley y disuelta por el Gobierno, siendo reorganizada en 1915 por William Joseph Simmons con el carácter de entidad cooperativa, benéfica y de mutua ayuda entre los afiliados, sin excluir la política en los períodos electorales. Poco más tarde quedó incorporado al grupo directivo Mr. Edward Joung Clarke, opulento editor y activo propagandista protestante, que puso al servicio del *Ku-Klux-Klan* los poderosos elementos de que disponía, con lo que la Sociedad secreta adquirió ya un carácter marcadamente confesional, dirigiendo desde entonces sus actividades no sólo á combatir á sus adversarios políticos los antiimperialistas, sino á los credos opuestos al protestantismo, especialmente el catolicismo y el judaísmo, sin perjuicio de perseguir á los individuos de raza

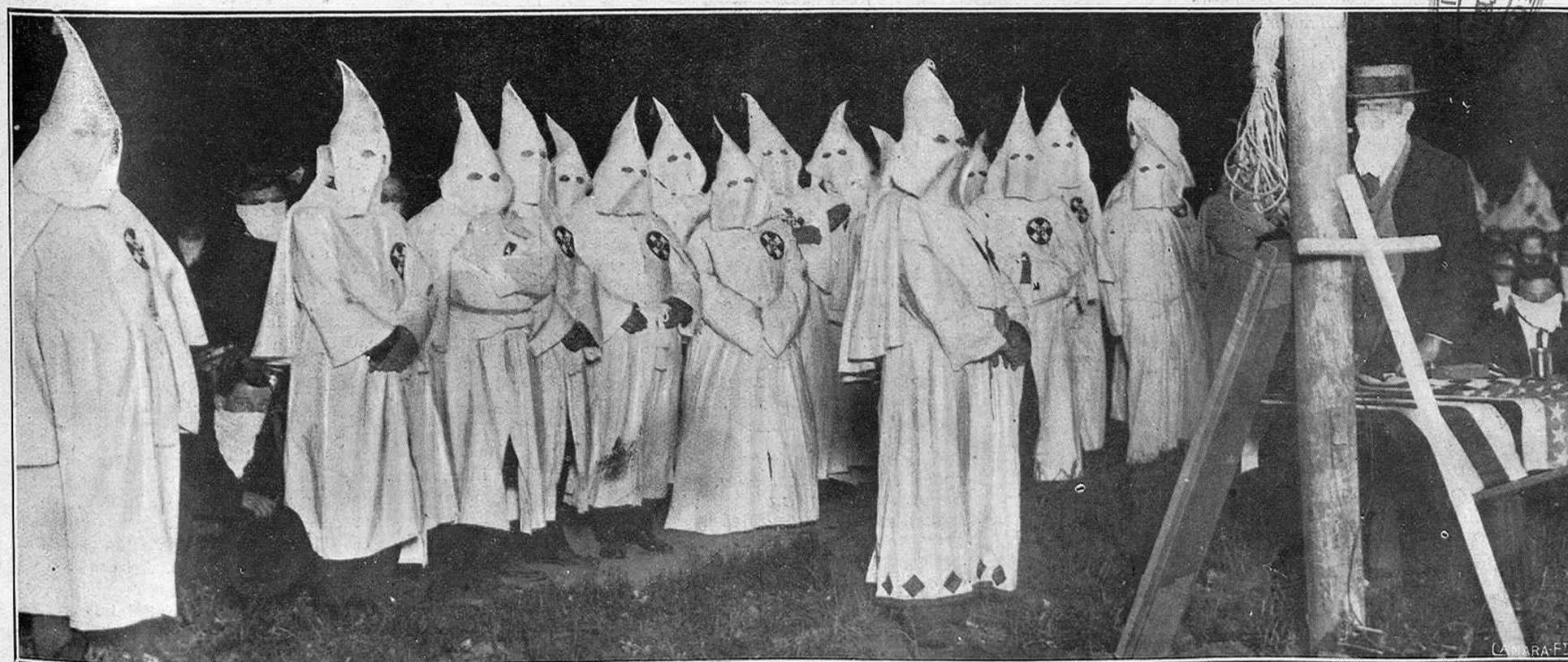


Reunión del «Ku-Klux-Klan» á la luz de «La Cruz Ardiente», que preside las iniciaciones de la secta

negra. En el fondo de todo ello no hay sino un grande, un colosal negocio. Por algo el *Ku-Klux-Klan* es invento yanqui.

Sus 90.000 ó 100.000 asociados contribuyen con cuotas crecidas á la actuación de la secta y, especialmente, á la prosperidad de sus jefes supremos. Durante el año 1923 recibió su presidente (ó «Gran Brujo»), el titulado coronel Simmons, por dietas y comisiones, la substanciosa cifra de 170.000 dólares. El otro «brujo» del *Ku-Klux-Klan*, Mr. Clarke, se llevó para su empresa de propaganda sectaria, encomendada á la *Southern Publicity Association*, muy cerca de 600.000 dólares.

Y he aquí, en suma, para lo que visten de nazarenos y se entregan á ridículas ceremonias nocturnas los 100.000 adeptos del *Ku-Klux-Klan* norteamericano: para que engorden dos ó tres «brujos» y gane el dinero á espuestas un *trust* periodístico.



Novicios del «Ku-Klux-Klan» en la ceremonia preparatoria de su iniciación, donde se les instruye acerca de las graves sanciones en que incurren de revelar los nombres de los afiliados

RENE
A. R.
MADRI

ESCRITORES AMERICANOS SABASTITO

TODOS le conocían en la hacienda. Le llamaban Sabastito, haciendo diminutivo de Sebastián, y él sonreía siempre al oír pronunciar su nombre.

No tenía familia ni amigos. Recogido en las pampas de Yamparáez por uno de los colonos mejor acomodados, el corregidor, había vivido diez y ocho años en la casa de sus protectores. Después, perseguido por una secreta inquietud, abandonó el pueblo en busca de mejores cosas, sin reflexionar por qué se iba ni adónde iría.

Los indios de la hacienda le encontraron un día debajo de un árbol, adormecido por el hambre y por el frío, recibiendo con estoicismo de bestia cansada la lluvia, que caía á torrentes. El patrón, compadecido, le dió entonces en arriendo un pedazo de tierra para que sembrara trigo.

Corrió el tiempo. Se sucedieron los meses y los años.

Un buen día, Sabastito, á fuerza de trabajo, sujeto á toda clase de privaciones, comiendo escasamente su plato de maíz cocido, resultó comprando un burro: un burro viejo, pequeñito, roído por la sarna y la piojera.

Al saber aquello, todos sonrieron en la hacienda, asombrados. ¡Era increíble! Y sólo los viejos, que habían visto á Sabastito trabajar rudamente, gastándose los dedos, cubierto apenas de cuatro harapos, encontraron lógico que el pobre indio hubiera llegado á comprar un burro.

Humilde, con su eterna sonrisa de idiota, Sabastito fué enflaqueciendo cada vez más. Su poncho, desgarrado al colgarle de los hombros, semejava un gran trapo sucio prendido de una percha. El calzón, envejecido, le cubría solamente á trechos sus piernas, delgadas como cañas. Y su montera, llena de agujeros, se iba cayendo á pedazos.

Sabastito trabajaba incesantemente los trescientos sesenta y cinco días del año. Y mientras los otros indios arrojaban el dinero ahorrado, emborrachándose por las fiestas de Carnaval ó de Todos los Santos, él deshierbaba con paciencia el trigo, cuidando las plantitas una á una, sin que lograra conmovérle la flauta que se oía en los ranchos lejanos, donde bailaban los mozos y las mozas.

Durante las horas de trabajo, todos se burlaban de él en la hacienda. Y á veces, de resultas de las bromas torpes, regresaba con la cara manchada de sangre ó con el cuerpo destrozado, molido por los golpes y las caídas.

Por eso, en cuanto podía, huía de la gente. Para él todos los hombres eran malos, temibles, capaces de las

más grandes perversidades, de una crueldad mayor que la de las fieras. Cuando se veía torturado, martirizado, sólo encontraba alivio en su choza, lejos de los otros, sin más compañía que la de su burro.

Ante la humilde bestia, su corazón desbordaba de ternura. Le acariciaba la cabeza, el lomo lleno de heridas, las ancas huesudas, las patas manchadas de barro. Otras veces le besaba en las orejas, en la frente, en el hocico humeante, entre los dos agujeros nasales, que destilaban un jugo amarillento, y le llamaba su amigo, su consuelo, su vida, su paloma. Y el asno, mejor que los hombres, parecía comprender al pobre indio, agachando las orejas con sumisión, perdiendo la mirada de sus ojos anchos, como si sintiera la dulzura de las caricias.

En las noches de tormenta, cuando la lluvia azotaba furiosamente el techo de la choza y el granizo se anunciaba con ronco estrépito, semejando arrastrar cadenas por los valles y por los montes, Sabastito, entristecido, se quitaba el poncho para proteger á su burro, cubriéndole amorosamente el lomo. Entretanto él se quedaba temblando de frío, acurrucado sobre dos cueros de oveja, esperando con ansia que pasara la tempestad.

La ternura de Sabastito hacía reír á todos en la hacienda, y se decía irónicamente que por fin había encontrado en el burro á su padre, harto tiempo ignorado. Pero algunos de los indios, los peores, indignados porque Sabastito se negara á fletarles su burro, inventaban maneras de atormentar á la pobre bestia, arrojándole piedras, clavándole espinas en la barriga ó quemándole la cola. Sin embargo, en esas ocasiones, á pesar de su debilidad y de su timidez, Sabastito se erguía furioso, haciendo zumbir la honda alrededor de su cabeza, dispuesto á herir á sus verdugos.

Siguió así corriendo el tiempo.

En la hacienda la sorpresa de todos fué mayor cuando Sabastito apareció comprando otro burro. Y esta vez se trataba de un burro joven, sano, fuerte, adquirido en Sucre durante la feria de la Pascua.

Al lado del rancho, junto al corpulento algarrobo, donde solía estar amarrado el burro viejo, se levantó un corral hecho de ramas y de piedras.



Pero entonces la buena suerte de Sabastito comenzó á provocar la envidia de todos en la hacienda. ¡Aquello era el colmo! ¡Llegar á poseer dos burros en el espacio de unos pocos años, y eso trabajando solo, absolutamente solo!...

Cuando más tarde llegaron á ser cuatro los burros comprados por Sabastito y se supo al mismo tiempo que el pobre indio tenía una novia, no hubo quien no se santiguara de asombro. Y, como antes, únicamente los viejos encontraron lógico todo eso.

Mas la buena suerte siempre es ráfaga pasajera que se va tarde ó temprano. La sarna y la piojera acabaron por consumir al burro viejo, y un buen día apareció muerto en el corral, extendido en un rincón, con la barriga hinchada y los ojos redondos muy abiertos.

Fué inmensa la pena de Sabastito. Sin embargo, el recuerdo de la novia y la presencia de los otros burros lograron consolarle rápidamente.

Pero la sarna se había extendido á todas las bestias, que fueron enflaqueciendo poco á poco. Entonces renació la inquietud del pobre indio, y en su desesperación consultó á todos los curanderos de la región, pagándoles generosamente, mientras les suplicaba llorando que salvaran á sus burritos, por amor de Dios...

Cuando murió el segundo burro, Sabastito creyó necesario consultar al patrón. Después, por consejo de todos, viendo que el mal no cedía, fué al pueblo de Yotala á rogar á la cura que le diera un poco de agua bendita para rociar con ella las espaldas de los asnos.

Sin embargo, todo resultó inútil. Murió el tercero. Finalmente, después de unos días, murió el cuarto.

El corral quedó entonces vacío, triste, nada más que con la sombra del algarrobo, que se proyectaba en uno y otro sentido, protectoramente, recorriendo las piedras y trepando por las paredes, mientras el sol rodaba en el firmamento.

En una quebrada cercana, los cuervos acudían vorazmente sobre la carne descompuesta de los burros, llevados allí por orden del patrón. Los picos de acero perforaban rápidamente la piel de las barrigas hinchadas, donde hormigueaban ya los gusanos.

En cuanto á la novia de Sabastito—una indiecita alegre y chacotera—, al saber la desgracia de su novio le rechazó sin piedad, insensible á sus súplicas.

Mucho más flaco que antes, con la cara llena de rayas azules, formadas por la tierra, el llanto y el sudor, el infeliz indio abandonó su rancho y comenzó á errar como un fantasma por las quebradas y los montes.

En la hacienda todos hablaron de su desgracia, asombrados. Y sólo los viejos, como en las otras ocasiones, hallaron racional el cambio doloroso. Así era la vida. ¡Qué remedio!

Y una mañana clara, en que el sol reflejaba las gotas de rocío sobre las hojas de los árboles, el cadáver de Sabastito fué encontrado en la quebrada, muy cerca de los esqueletos de sus burros, rodeado de unos cuantos cuervos, que aleteaban incesantemente.

ALBERTO OSTRIA GUTIERREZ

LA ALEGRÍA LOCA

*¡Somos los iconoclastas!
¡Somos los locos, los bárbaros,
los sin ley, los vencedores!
Llevamos altivo el ceño
y reímos del diseño
que nos dan, sobre las cosas,
los normales. — ¡Sanchos tristes
que detuvieron la vida,
escombros amontonando
y vallas poniendo al goce!*

*¡Somos los iconoclastas!
Somos los seres sin freno
que ahuyentamos el veneno
del dolor con nuestros gritos.
Es nuestra ansia de placeres.
Bogamos en mar de ensueño
y, con mucha hambre de vida,
nos erguimos soberanos
sobre el dolor y la sombra...
¡Ah, los locos vencedores!*

*¿Quién nos guía? El entusiasmo.
¿Quién nos da luz? La esperanza.
No vivimos como Panza
sombra haciendo en el camino.
Vivimos ebrios de amor
y, una que otra vez, de vino.
Así damos nuestra savia
realizando vida plena.
Lo que tomamos del mundo
devolvémoslo con creces.
¡Somos los locos, los bárbaros!*

*¡Somos los Quijotes nuevos!
Somos los demolidores
triunfadores de esta edad.
Cruzamos sobre la tierra
cantando alegres canciones
y defendiendo la vida
contra los sucios necróforos,
empeñados en la imbecil
tarea de anular fuerzas,
enterrando sueños y alas...
¡Somos los Quijotes nuevos!*

*¡Somos los iconoclastas!
Reyes de nosotros mismos
que salvamos los abismos
del bien y el mal; los soberbios
satanes de luz y amor
y rebelión; los alegres
luchadores arrogantes
que cantamos la victoria
del placer sobre el dolor.*

*Gústanos alzar la frente
rodeados por la tormenta.
Siempre en nuestra alma revienta
la pasión como una bomba.
Y cuando el sol obscurece
sus rayos á nuestros ojos,
en nuestro interior los rojos
colores, mareantes, brillan
de la antorcha que encendemos.
¡Una antorcha más hermosa,
más grande que el mismo sol!*

Alberto GHIRALDO



LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA

Notable é interesante retablo que representa el martirio de San Román, obra del siglo XIV, propiedad del Barón de Espenellá

FOT. CANO BARRANCO

HAY nombres de mujer que las mujeres no los pueden olvidar, porque pertenecieron á las que se pueden considerar como figuras representativas de todo el sexo en determinada época.

Yo tengo cerca de mi mesa una de esas pequeñas miniaturas que se encuadran en los viejos marcos de ébano, que representa á una mujer joven, de perfil sereno, inteligente, bien acusado, y que más que por su regularidad y su belleza se hace notar por el aire expresivo y vivaz. Tiene la cabellera rizada en bucles, el busto firme, el vestido con el fichú que caracteriza la moda de las mujeres de fines del siglo XVIII, y hay en sus trazos algo de predestinación, algo de esas niñas á las que les ha predicho una gitana un porvenir excepcional.

Quizá á María Juana Filipón (Manón Filipón), como más vulgarmente se le llamaba, le había predicho alguna bohemia un destino glorioso y trágico cuando no era más que una muchachita del pueblo, hija de uno de esos modestos ópticos que tenían sus tiendecillas en las riberas del Sena, cuando la llamaban la *Bella Lunetiera*.

Manon tenía entonces la alegría de su juventud y de su hermosura, porque las mujeres hermosas son alegres, con la alegría de sentirse bellas. Vivía



MADAME ROLAND
(María Juana Filipón)

de la Platière, que no era joven ni hermoso, á tantos artistas y enamorados como le hacían la corte?

Debió ser su afición á la política, su deseo de sobresalir, la fuerza misteriosa de su sino.

Convertida en madame Roland, al lado de su severo y virtuoso marido, Manon tuvo días felices en los que vió satisfecha su ambición. Ella fué la ninfa Egeria de los girondinos, y con el triunfo de éstos, nombrado Roland ministro de la Gobernación, se instaló en el suntuoso palacio Pontchartrain. En los primeros días los ujieres estaban escandalizados de ver al ministro con su sombrero redondo y sus zapatos con cordones. Madame Roland tomó á su cargo hacerle representar dignamente su papel oficial, con esa facilidad de asimilación que tienen las mujeres para ser grandes señoras. Tal vez eso perdió á su marido.

Ella recibía en el Ministerio á los diputados patriotas, que festejaban *el alba de la Revolución*, y el innoble Hébert, en su periódico, denunciaba aquellos espléndidos banquetes, que duraban desde las cinco de la tarde á las nueve de la noche.

Ella, enemiga de Danton, contribuyó al rompimiento de éste con los girondinos, se la acusó de tener correspondencia con el Gobierno inglés; el virtuoso Roland perdió su popularidad.



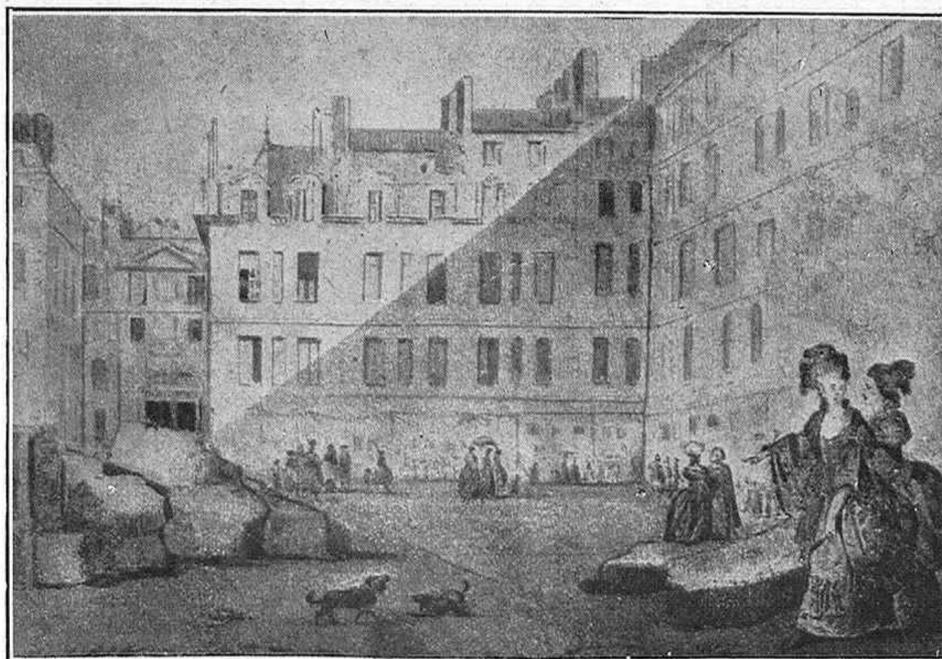
«Mme Roland en Saint-Pelagies», cuadro de Carpentier

en aquella época en la Plaza Dauphine, en una vieja casa que aún se ve en el ángulo del Quai de l'Horloge, en un segundo piso, adornado por la alegría de la espléndida vista del Sena y del Puente Nuevo.

Era la época en que los jóvenes pintores independientes, que no pertenecían ni á la Academia Real ni á la de San Lucas, y no tenían derecho á exponer en el Louvre, hacían sus exposiciones en lo que llamaban *El Salón Dauphine*, es decir, en medio de la plaza, al aire libre. Allí expusieron Oudry, de Troy, Restout, Laucet, Boucher, Nattier, Fregonard, Greuze y muchos otros. El célebre cuadro *la Raie*, de Chardin, que es hoy gloria del Museo del Louvre, se expuso allí.

Manón Filipón, amada de los artistas, paseaba entre la multitud que acudía á ver los cuadros. Iban allí todas las reinas de la moda, los grandes señores, los críticos de arte, los comerciantes de cuadros, todas las mujeres más bonitas de París, y entre ellas descollaba Manón.

¿Qué le hizo preferir á M. Roland



La Plaza Dauphine en 1780, según un dibujo de Duché de Vancy

Tal vez se hubiera salvado de no empeñarse Manón en no abandonar su puesto. Dormía con su pistola al lado: «No para matar á los que quieren asesinarnos—decía—, sino para sustraerme á sus indignidades.»

Ya se sabe el final del drama. Es en este final cuando es grande esta hija del pueblo de París convertida en gran señora. Asombran su valor, su serenidad, el concepto de su propia dignidad.

Hace de ella una mártir el verla insultada por mujeres de baja estofa, furias desdentadas, envidiosas, que no lograron descomponer su gesto.

La admirable mujer marchó al patíbulo en el carro del verdugo Sansón, y quiso la mala suerte que pasara por el Quai de la Megisserie, desde donde vió la Plaza Dauphine y la casa donde pasó los felices días de su juventud. Sólo un momento de flaqueza tuvo, que fué el de estos recuerdos, para dejar que se le humedecieran los ojos.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)

LA ESTÉTICA DEL GESTO

Pocas mujeres tienen una idea exacta del valor de los gestos. Las unas lo exageran y, á fuerza de querer sacar el mayor partido de él, se convierten en seres de una afectación insostenible; las otras no le conceden importancia, y unas veces resultan inexpresivas, otras adquieren insensiblemente la costumbre de moverse ó expresarse en una forma poco armónica.

En realidad el gesto, teniendo un valor positivo, no puede ni debe considerarse aisladamente, sino como elemento colaborador de la belleza, como un factor de primordial interés, pero no como objeto exclusivo de nuestro plan estético; por lo mismo hay que cuidar de que sea, á la vez que perfecto, consciente hasta cierto punto; de otro modo no respondería á su verdadera finalidad, que es la de subrayar el pensamiento y la palabra.

Y ¿cómo lograrlo?, se me dirá.

Dominándole.

¿De qué manera?

Bien por medios elevados, cultivando un alma serena, procurando estar siempre en guardia para que ningún sentimiento inoble, ninguna pasión mezquina logre alterar nuestra ecuanimidad espiritual; bien por otros medios menos dignos, disimulando, estudiando y adueñándonos de la expresión para que no



femenino desenfadado. Los movimientos un poco varoniles, ó los gestos altivos, estarían con este modelo tan fuera de lugar como una romántica languidez y una expresión sentimental.

Guárdese lo primero para los casos en que se hacen excursiones ó se juega al golf con un traje sport de lana escocesa, de mezclilla verde y beige, falda corta y estrecha, y americana *norfolk* con trabilla; medias de lana del mismo tono, formando leve canelón, y sombrero flexible.

Lo segundo, al vestir el novísimo y regio modelo de traje de noche, confeccionado todo él de encaje de plata sobre un fondo de seda gris perla y cortado en una pieza, de modo que la parte del cuerpo que no tiene mangas y es de sisa anchísima cruza delante, formando una V, y ciñendo las caderas se abrocha á un lado, en tanto la parte que corresponde á la falda, lisa y recta detrás, adornada al pie con una banda ancha de piel de *skung*, se amplía en forma de campana en la delantera. Este traje requiere no sólo un cuerpo de líneas perfectas, sino un empaque señorial para lograr el efecto apetecido.

En cuanto á los gestos, reveladores de un momento ó de un temperamento sentimental, subrayaríalos un delicioso y novísimo vestido de crepón color marfil, de cuerpo liso ceñido al talle, y grandes mangas japonesas, corraídas en las muñecas por unos anchos puños de encaje, igual al que forma la *berthe* en torno al escote, y falda amplísima, lisa, lo bastante corta para dejar entrever una bajera de seda

estampada, del mismo tono que el resto del traje, y tan estrecha, que recuerda los pantaloncitos que en otros tiempos asomaban bajo las fal-

nuestros pensamientos, sea bella y serena nuestra apariencia.

Quiere decirse con esto que la expresión que anima al rostro en el momento de hablar no debe prolongarse al del silencio, si no queremos parecernos á los hipnotizados que, sorprendidos y dominados por la voluntad del hipnotizador en el instante en que se hallan cantando, bailando ó riendo, así quedan mientras él lo quiera.

Cuando se da reposo á la mente ó se la obliga á recogerse, también las facciones y las manos deben someterse á la disciplina de una absoluta quietud.

Aparte la finalidad estética que con ello se logra, hay que tener en cuenta que la contracción prolongada de los músculos de la cara es causa de arrugas prematuras. Tanto al dejar de hablar como al entregarse al sueño hay que procurar que la línea natural de los labios, la frente y los ojos se restablezca.

Y este dominio del gesto no es tan difícil como á primera vista pudiera parecer; el indumento facilita la tarea, y hasta puede asegurarse que nos da la norma de lo que aquél debe ser.

Así, por ejemplo, el modelo de tarde procedente de un famoso taller parisién, confeccionado en crepón negro, con cuerpo liso, un poco ablusado por efecto del cinturón, de escote redondo y sin mangas, medio cubierto en la espalda y delantera por unas á modo de esclavinas redondeadas en su parte inferior; falda amplia y larga, adornada de una guirnalda de flores bordadas en seda verde y rosa, por fuerza tiene que inspirar á la que lo viste á que adopte una actitud de gentil y muy

logre revelar el estado de ánimo desfavorable.

Este último método tiene el inconveniente de ser poco seguro, pues la menor dificultad, el más leve obstáculo desbarata aquellas fuerzas que no tienen un fundamento razonado.

La sonrisa, la mirada, el movimiento de las manos y la postura adoptada por el cuerpo deben, para que la belleza del ser humano resulte completa, ser de una armonía absoluta, como lo son en el niño. ¿Habrà algo más exquisitamente bello que los gestos de una criatura inocente, en cuyo corazón no existe aún el afán afectista ni excesivas ansias de agradar?

Y no sólo hay que cultivar el gesto de modo que interprete nuestro sentir en forma grata, por lo entonada, no porque revele una azucarada amabilidad, sino que incluso cuando no tomamos parte en conversación alguna y aislados momentáneamente de lo que nos rodea seguimos el curso de

das de gros y de organdie.

Por lo demás, la mujer tiene bastante intuición para saber cuáles son los gestos que á cada una de sus interpretaciones de belleza corresponde; lo que precisa es que se preocupe de cultivarlas.

¿Acaso no vemos á la elegante del Bois pasear con graciosa *nonchalance* cuando viste un traje de terciopelo color de naranja, de falda estrecha, orlada de piel de marta del Canadá, y levita muy larga y ajustada, con cuello y puños de lo mismo, guarnecida en su parte inferior con un bordado en seda marrón, ajustando sus pasos á la amplitud exigua de su vestido é inclinando la cabeza menuda, cubierta por un casquete de seda plegada *marron*, adornada con un ala de igual color y puntas anaranjadas, para despertar más viva curiosidad en el admirador que pasa, y á esa misma mujer atravesar el *hall* del Hotel Claridge con la cabeza erguida, el paso rápido y la mirada retardadora llamando la atención de todos, no sólo hacia su propia hermosura, sino á la opulencia de su traje de cachemir de seda, en tonos rosados y oro, de cuerpo liso y recto, y falda estrecha, alargada á los dos lados por unos *panneaux* de malla de oro rematadas por un nudo y una gran borla de cuentas de cristal, que caen hasta el suelo?

Pues ella sola halló la fórmula del gesto adecuado en ambos casos...

EL CORTEJO DE LAS JOYAS



Carroza representando el palacio de un Mandarín



El homenaje de todos los pueblos de Amberes

La ciudad de Amberes es, en sí, el diamante, el joyel, el valor positivo comercial é industrial de Bélgica, y este valor está integrado por la importancia de su puerto, soberanamente comercial, y por la significación de su industria y comercio diamanteros. Su puerto, que no hace mucho tuvo ocasión de admirar nuestro Soberano, es uno de los centros mundiales de radiación del tráfico marítimo; pero la guerra vino á abrir un paréntesis de reposo en la febril actividad de sus amplios muelles. Este paréntesis, desgraciadamente, no se ha cerrado por completo todavía, aunque se insinúa el renacimiento de la anterior prosperidad, que sensiblemente se advierte va presidiendo de una gran lentitud y que ha de transcurrir mucho tiempo aún para que Mercurio corra veloz y jadeante á lo largo de los extensos andenes, saludando, jovial y plétórico, á los vapores de todas las nacionalidades.

Ya no es el mismo caso para el otro elemento que constituye la riqueza comercial de Amberes. Su comercio diamantero, hoy como ayer, sigue con pujanza no interrumpida y está muy lejos de sufrir la inercia que se refleja en las aguas del Escalda histórico. Para que así quedase confirmado, hace pocos meses tuvo ocasión de contemplar un magnífico cortejo, llamado de las joyas, que figuró una representación diversa del trabajo, la industria y la historia del diamante, y que fué un desfile de piedras y joyas verdaderas.

La industria diamantera la comparte Bélgica con el país vecino, Holanda, pero indudablemente reviste una mayor importancia en el primero. En Amberes existen más de diez mil obreros especializados que desenvuelven su trabajo de talla de la piedra preciosa en unos ciento sesenta talleres, y que consumen tres millones de francos en jornales hebdomadarios; en cuanto á los comerciantes, propiamente dicho, están organizados en tres espléndidos «clubs», bolsas del diamante, con reglamentos especiales y severos, donde se verifican las transacciones y donde se expresa el valor oficial de la piedra; y al margen de éstos, si se quiere, el corredor, el «bajo» comerciante, nota pintoresca de esta industria, el que atisba á la salida de las bolsas diamanteras para tener una base de compra-venta, el que inunda la «rue Pelicán», verdadero barrio judío de Amberes, en donde pueden verse característicos rostros de nariz corva y luengas barbas, que ya nos los hemos figurado en los hediondos comercios que se asientan en barrios extremos de las ciudades populosas, amparando la usura y limpiando de escrúpulos los negocios.

Entre los comerciantes, que representan, pues, la verdadera fuerza diamantera de la ciudad, lógicamente existen muchos con fortísimos capitales, y á su iniciativa se ha debido la organización del mencionado cortejo.

Es fama, legítimamente conquistada, que la ciudad de Amberes es única en sus cortejos fastuosos. El que ahora sirve de tema al presente ar-

tículo sobrepusó al que aún se recuerda con vanidosa remembranza: al célebre de «Landjuwel». Baste saber que en el festejo tomaron parte catorce carrozas de grandes dimensiones y cerca de dos mil personas.

Abría la espléndida cabalgata lo que pudiera llamarse un canto al trabajo del diamante, desde la ruda tarea de la extracción del filón, allá en las tierras ardientes sudafricanas ó congoleas, lealmente figurado con recios negros traídos expresamente de la colonia belga, hasta la manipulación de la piedra en los talleres, con el homenaje al inventor de los modernos sistemas de la talla del diamante, el bruñés Van Berckem, cuyo primer diamante que salió trabajado de su taller fué después un regalo de Felipe II de España á la Reina María Tudor de Inglaterra.

El resto eran escenas inspiradas por la historia ó apropiados simbolismos, motivos más que suficientes para una magna ostentación de bellezas femeninas, de arte y de joyas. Los dos símbolos: uno, la Tierra, productora de piedras preciosas; el otro, un homenaje del mundo entero á la ciudad diamantera, constituyeron dos suntuosas carrozas que maravillaron por su obra refinada y por las alhajas que vestían las figurantas; en la primera, un conjunto de jóvenes cubiertas de pedrería representaban las piedras, con su sorprendente policromía de tonalidades; luminosidades claras, rojas, azuladas, verdes; el claro Diamante, el sangriento Rubí, el Opalo grisáceo, la Esmeralda verdosa como las aguas marinas..., que van cayendo del cuerno de la abundancia que vuela desde la cima la madre Tierra; la segunda, una enorme corona real, la corona de Amberes, que surge imponente entre la representación de todos los pueblos.

Los episodios históricos estaban figurados en la víspera de la coronación de Josefina y el Emperador francés; la exposición ante la Emperatriz, que será repudiada seis años más tarde, de las joyas con que habrá de ornarse, cuadro de gran visualidad con su cabalgata de militares de la época; en una escena del Rey Sobieski, guerrero afortunado de Polonia. Alegorías como la de Italia, fielmente descrita, con un majestuoso cardenal romano y una fila de pajes que llevan cuadros, esculturas, relicarios, lienzos, que legó la orgía artística de aquellas escuelas, simbolismo del Arte y la Religión, y detrás una carroza veneciana, con el esponsal del Dogo y el Adriático, esponsal que la tradición obligaba anualmente; el Dogo muestra la sortija simbólica que su esposa ha de guardar entre los pliegues espumosos de su manto azul y ondulado. China y Japón desfilaron en las lujosas estancias de un Mandarín y de un Samurái, compradores de joyas, y la India con un Rajá potentado que vende el diamante de sus minas á mercaderes de Occidente, y supóngase en todo esto la arquitectura apropiada de los carros, decorados magníficamente con tapices asiáticos, con ídolos y representaciones mitológicas, enjambres de lin-

das mujercitas de rostro dorado, con anchos parasoles, palanquines, literas, el pintoresco y visual accesorio de los países de los exquisitos parques, del crisantemo y del opio tentador, y, sobre todo, las palpitaciones luminosas de las piedras, guiñando á la luz sobre los aderezos del pelo, sobre el cuello, sobre los brazos de las figurantas.

He querido dejar para apoteosis de esta descripción la carroza que figuró el Oriente, y que un tanto largo en apreciaciones, la titularé «Homenaje á Andalucía». ¡Cómo faltar el Oriente! Su fastuosidad, que la leyenda y la literatura han manejado á su antojo, ¿no era excelentemente propicia? En el programa oficial se describía así: «Carro morisco. Pura reproducción de los alcázares de Toledo ó de Sevilla.» No era necesario indicar modelos; la célebre arquitectura mahometana del Oriente fácilmente se imita con las cúpulas, con arcos de herradura, filigranas de azulejos, mosaicos de vidrio y columnas geminadas; así era el carro morisco; pero al aparecer admiramos que nada se había omitido de lo que se ofrecía; si no de Sevilla, se había representado la fuente de la Alhambra granadina, la característica taza que soportan los leones, y haciéndola honor unas bellas «churres», elegidas entre las «plus noire», las más morenas, las más «españolas»—que nos dijeron—, ornadas de perlas y gemas, doncellitas del serrallo figurando prisioneras en el harén, que se abrió á los mercaderes de joyas, que saben mover la codicia, en oscuros reflejos, á los ojos que espían sobre la línea tenue de los velos tradicionales; se exalta tanto el recuerdo de nuestro país, que aquella carroza se nos apareció completamente nazarita y un trozo de la risueña Granada monumental.

Es indudable que el decantado «cortejo de las joyas», que hubo de desfilar por Amberes, había subyugado á propios y extraños, principalmente por el anuncio de la audaz ostentación de alhajas verdaderas, sin nada de oropel ni de reflejos de ficticios adornos de joyería, y aquí estuvo, en suma, la atracción del festejo. Notorio es que el comerciante diamantero es mayormente israelita, constituyendo el judío un núcleo importantísimo de la población; ha sido, pues, el elemento femenino de las familias de los adinerados hebreos quien ha figurado en las carrozas, adornándose con valiosas diademas, que algunas suponían hasta tres y cuatro millones de francos, con ajorcas rutilantes, con perlería, con bordados de oro y plata en los vestidos, verdadero muestrario de artífice riquísimo, que hizo tomar estrechas precauciones ante un posible golpe de mano fructuoso.

El éxito coronó el esfuerzo de los diamanteros de Amberes. Hasta el sol se despojó de su manto plomizo de nubes lloronas—una amatista en las alturas—y tal vez, con cierto espíritu mercantil, se mostró claro y azul para que pudiera así lucir mejor la ciudad su cortejo-reclamo...

Luis AMADOR SANCHEZ

Amberes, Enero 1924.



LUNA DE FEBRERO

I

*Luna absurda de los gatos,
que trenzan sus melopeas
de amor en las chimeneas
como negros garabatos.*

*Zapaquilda, zalamera
muerde el rabo á Zapirón,
que maulla un son de habanera
tocada en un acordeón.*

*Grazna una vieja lechuza,
y el claro de luna brilla;
parece cada guardilla
una negra caperuza.*

*Y entre las gatunas quejas
y los maullidos ingratos,
triumfa Amor sobre las tejas...
Es la luna de los gatos.*

II

*Pierrot baja de la luna
—su viejo alcázar de plata—,
en pos de amor y fortuna,
á los bailes de Piñata.*

*Antifaces y oropeles;
dulces citas clandestinas;
suenan locos cascabeles
en las almas femeninas.*

*Carnaval sabe encender
besos en todas las bocas,
y luego, al amanecer,
¡lloran las vírgenes locas!*

*Pierrot, galán libertino,
sus azchares deshojó
ebrio de amor y de vino...
Es la luna de Pierrot.*

III

*Luna de los maniáticos
y de los malos poetas,
antorcha de los lunáticos
y de las viejas coquetas*

*que se tiñen y delirán
—su reloj se ha retrasado
cuatro lustros— y nos miran
con un ardor trasnochado.*

*Del sabio sin atadero
y el inventor sin sentido,
y de los que han enloquecido
la lujuria ó el dinero.*

*En los manicomios suena
su sarta de disparates,
al lucir la luna llena...
La luna de los orates.*

IV

*Loca luna febrerina
que el horizonte arrebola
al surgir, en la neblina,
como un gran queso de bola.*

*Lámpara del borrachín
que, á gatas, torna á su casa,
reloj del triste que pasa
la noche en un cafetín.*

*Madrina baudeleriana
que con tus verdes beleños
consuelas con falsos sueños
la enorme tristeza humana.*

*Amiga de Colombina
y de los poetas pazguatos.
Es la luna febrerina
de los gatos.*

Emilio CARRERE

DIBUJO DE BARTOLOZZI

DE NOROESTE A SURESTE



Los insígnis artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, acompañados de su hijo Carlos, días antes de presentarse en el Teatro de la Princesa, después de su triunfal estancia en América

El nuevo embajador de Inglaterra cerca de España, Sir Horace Rumbold, rodeado del alto personal de la Embajada el día que aquél presentó sus credenciales en Palacio

FOTS. CAMPÚA



Ginebra (Suiza).—El Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo, reunido en Ginebra bajo la presidencia del señor Fontaine, que tiene á su izquierda á Miss Margarita Bondfield, subsecretaria del Ministerio del Trabajo de Inglaterra, y á su derecha á Mr. Albert Thomas, director de la Oficina. En esta reunión España estuvo representada por el conde de Altea y el señor Largo Caballero



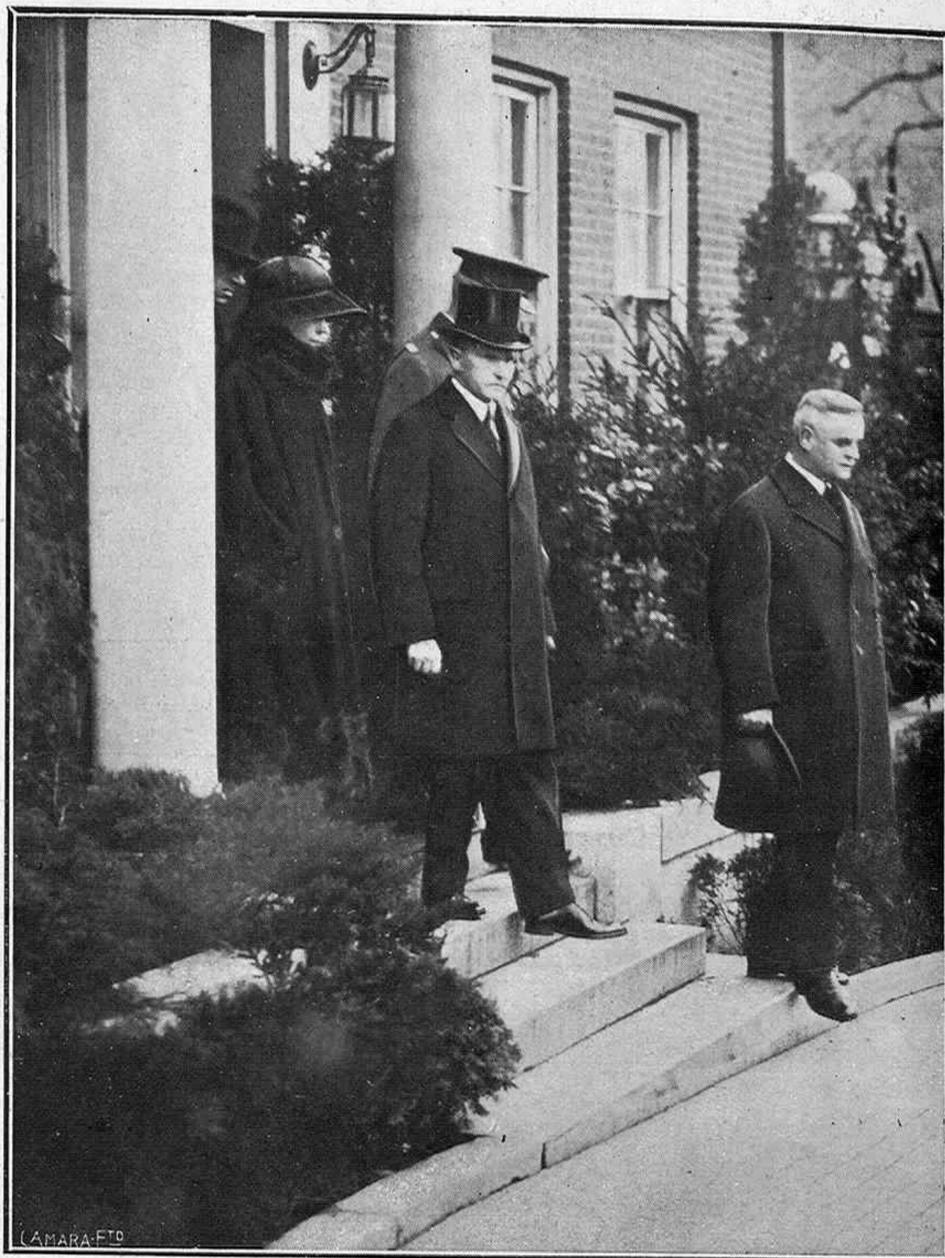
Japón.—Vicente Blasco Ibáñez, nuestro ilustre novelista, con tres niños japoneses ante el Puente Sagrado de Niko, por el que sólo puede pasar el Emperador cuando visita la Santa Montaña de Niko

China.—Vicente Blasco Ibáñez en un patio del famoso Palacio Imperial de Pekín, al cual no era permitida la entrada en los días anteriores al destronamiento de la última dinastía

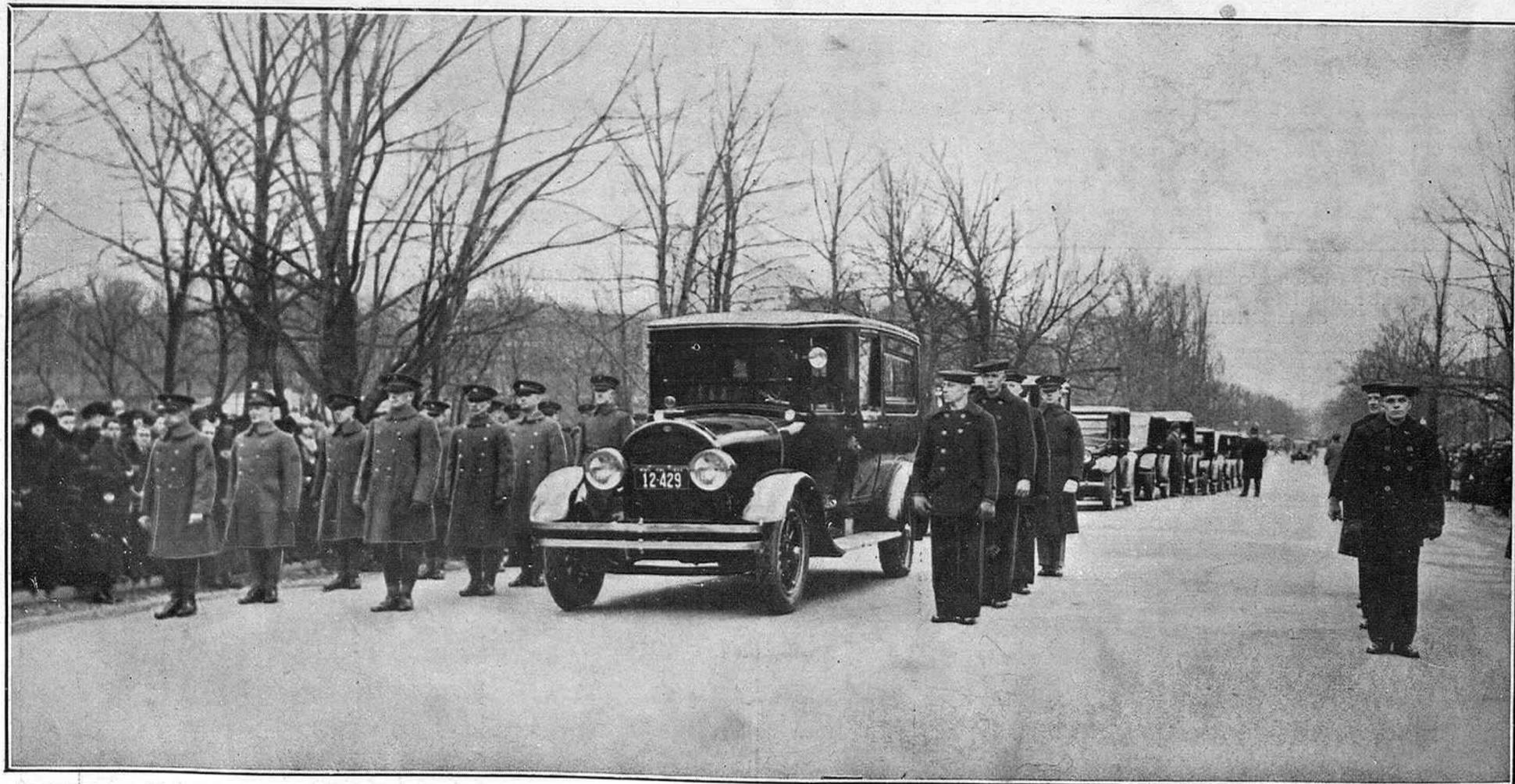
DEL ENTIERRO DE WOODROW WILSON



La esposa de Wilson y su hermano político saliendo de la casa mortuoria el día de los funerales del ex Presidente de los Estados Unidos



El Presidente de los Estados Unidos, Mr. Coolidge, y su esposa, que presidieron el duelo en el entierro del ex Presidente Wilson



Veteranos de Infantería y de Marina que tomaron parte en la Gran Guerra, dando escolta al furgón automóvil que conducía el cadáver de Wilson, enterrado en Mount Saint Albans. — Aspecto de las calles al paso de la fúnebre comitiva

ELEGÍA DEL CARNAVAL



Este año el Carnaval no ha querido venir á nosotros, según era clásica costumbre, con los días locos de Febrerillo. Este mes — mes típico del Carnaval — pasó sin que en sus jornadas breves hubiese músicas de estudiantina, ni lluvias de confetti, ni inquietud de aventura... Todas estas cosas que tradicionalmente estaban unidas á Febrero quedaron este año para Marzo, el mes extraño que junta las últimas inclemencias invernales con los primeros optimismos de la primavera... Y el mes loco, el mes que tiene menos días que ninguno, pasó sin pena ni gloria, porque le arrancaron lo que siempre era su más conocida y alegre característica...

Marzo, mes del Carnaval... Este año, el polícromo derroche del confetti, el veneno lírico del baile, la tentación novelera del disfraz, triunfan ahora en estos primeros días de Marzo... Y es en Marzo también cuando la pobre señorita Colombina, llena de nostalgia y de tedio, siente desde su destierro el dolor de ver caído para siempre todo lo que de bello y amable había en las horas alegres del Carnaval.

Porque ella, á pesar de sus alardes de coquetería, no era en el fondo sino una romántica, una pobre é irredenta romántica que se dejaba seducir por

el veneno de unas frases bien aprendidas ó de una serenata cantada con sentimiento. Y hoy, en el Carnaval de nuestros días de *moto*, de *whiskey* y de *Pravaz*, faltan por completo aquellas románticas puerilidades y aquellas dulces coqueterías que llenaban las horas de Colombina.

En esas horas que ella, aburrida y enferma, recuerda, había, matizándolo y ennobleciéndolo todo, algo que ahora falta: elegancia y belleza... Se reía y se pecaba, pero aquella risa y aquel pecado tenían el supremo sello aristocrático de la elegancia. No eran esta risa y este pecado actuales, tristes y descarnados; eran, por el contrario, perfumados y sutiles...

Lo que en Carnaval fué risa es hoy elegía; lo que era madrigal se hizo blasfemia... La aventura en que entraban por igual el misterio, el deseo y el amor, perdió toda su atracción novelera y se hizo vulgar, material y triste... Ante ello, Colombina — la pobre señorita Colombina que hoy, para adormecer su sentimiento, toma *cocó* — siente fríos de desilusión en su alma, que ya no tiembla ante las frases apasionadas de Pierrot ó de Arlequín, porque éstos se hicieron también, ¡ay!, materialistas y olvidan las

palabras de amor por el dinero que puede traerles, si se triplica, un 27 encarnado, impar y pasa...

La pobre musa destronada recuerda sus horas triunfales de París y de Venecia, cuando jugaba alternativamente con los corazones de aquel Arlequín y aquel Pierrot de entonces: un Arlequín aventurero y galante y un Pierrot melancólico, sentimental y poeta... Los canales, las avenidas, los jardines... La palabra en voz baja, el madrigal trémulo, el suspiro romántico y la serenata de pasión... Todo lo que ya no es sino una sombra y un recuerdo del sol que se fué.

Para olvidarse del dolor de ahora, para recordar el amor y la sonrisa de antes, la pobre musa en ocaso va envenenándose lentamente con el blanco veneno de la *cocó*. Quiere que sus horas estén envueltas en las nieblas melancólicas del recuerdo. Se obstina en vencer, con la belleza de lo evocado, la tristeza de lo real. Y hace que, merced á aquel paraíso de artificio, perdure la risa de ayer sobre esta elegía que hoy llora el Carnaval...

José MONTERO ALONSO

DIBUJO DE BUJADOS



Grupo de indígenas de las islas del Sur con los curiosos aparatos en que mezclan nueces de betel con hojas de tabaco para obtener una substancia que luego sirve para ennegrecerse los dientes

IMPRESIONES DE UNA DAMA YANQUI Á TRAVÉS DE LOS PAÍSES MÁS RAROS DEL MUNDO



MISTRESS GOWAN

Dama norteamericana que ha recorrido en el crucero «Speejacks» los mares más difíciles y menos visitados de la tierra

UN CRUCERO DE 38.000 MILLAS

UNA dama de Cleveland—en el Ohio—no puede ser una dama vulgar. Desde luego nadie podrá imaginarla como á cualquiera de nuestras mujeres del interior, que apenas si han hecho dos ó tres viajes á Madrid. Mistress Gowan ha recorrido 38.000 millas. Mr. Gowan la dedicó este viaje por los mares más difíciles y menos visitados del planeta. Sin duda, antes que mistress Gowan han pasado por las islas del Sur muchos navegantes. Nosotros, españoles, tenemos que acordarnos de otros cruceros más extraordinarios todavía que el del *Speejacks*. Nuestros barcos han sido los primeros que llegaron á las islas del coral en busca de las islas de las especias. Detrás de Magallanes y Elcano fueron en busca de aventuras marinos y soldados muy duros, y hay un capitán Arellano que hizo más de 60.000 millas en un patacho de cuarenta toneladas, bastante más pequeño que el *Speejacks*, aunque mayor que el balandro de Fouquier. Pero en el patache *San Lucas* no iba ninguna mujer. Todos aquellos viajes de los españoles eran terriblemente secos y sombríos. Una mujer, sobre todo si es tan bella como mistress Gowan, anima tanto una expedición! Todo cambia, hasta los malos trances, hasta los temporales. Mister Gowan y los otros siete tripulantes del *Speejacks* han tenido un hada benéfica y animosa, y su viaje ha sido más alegre que los de Darwin y Cook y Bougainville.

—Fue una idea muy galante la de mi marido—ha dicho mistress Gowan—al llevarme con él; pero, francamente, no creo que el viaje hubiera podido realizarse sin mí. ¿Cómo va un hombre sólo á recorrer 38.000 millas?



MÍSTER GOWAN

Que en compañía de su esposa ha realizado un viaje de 38.000 millas por lugares interesantísimos de nuestro planeta

Las impresiones de mistress Gowan aparecerán pronto en un volumen, editado en Nueva York; pero nosotros podemos anticipar algunas páginas sueltas de su diario.

EL ARTE DE LAS JOYAS EN LAS ISLAS DEL SUR

«... Estoy encantada de haber desembarcado en esta isla de aspecto tan terrible. No hay que fiarse de las primeras impresiones. ¿Quién iba a decirme que a tantas leguas de San Francisco había de encontrar un artista, un verdadero artista, un joyero? Si no aurífice, porque no trabaja el oro, por lo menos lapidario.

Tiene su taller al aire libre mi joyero de la isla Trobrian, al pie de un cocotero gigantesco, y pasa el día sentado en el suelo trabajando sus aros de metal y sus piedras pulidas. Lleva al pecho un collar de grandes lentejuelas, muy decorativo, que no quiso venderme. Hice que le interrogaran:

—¿Por qué?

Y contestó:

—Uno sólo, en la vida.

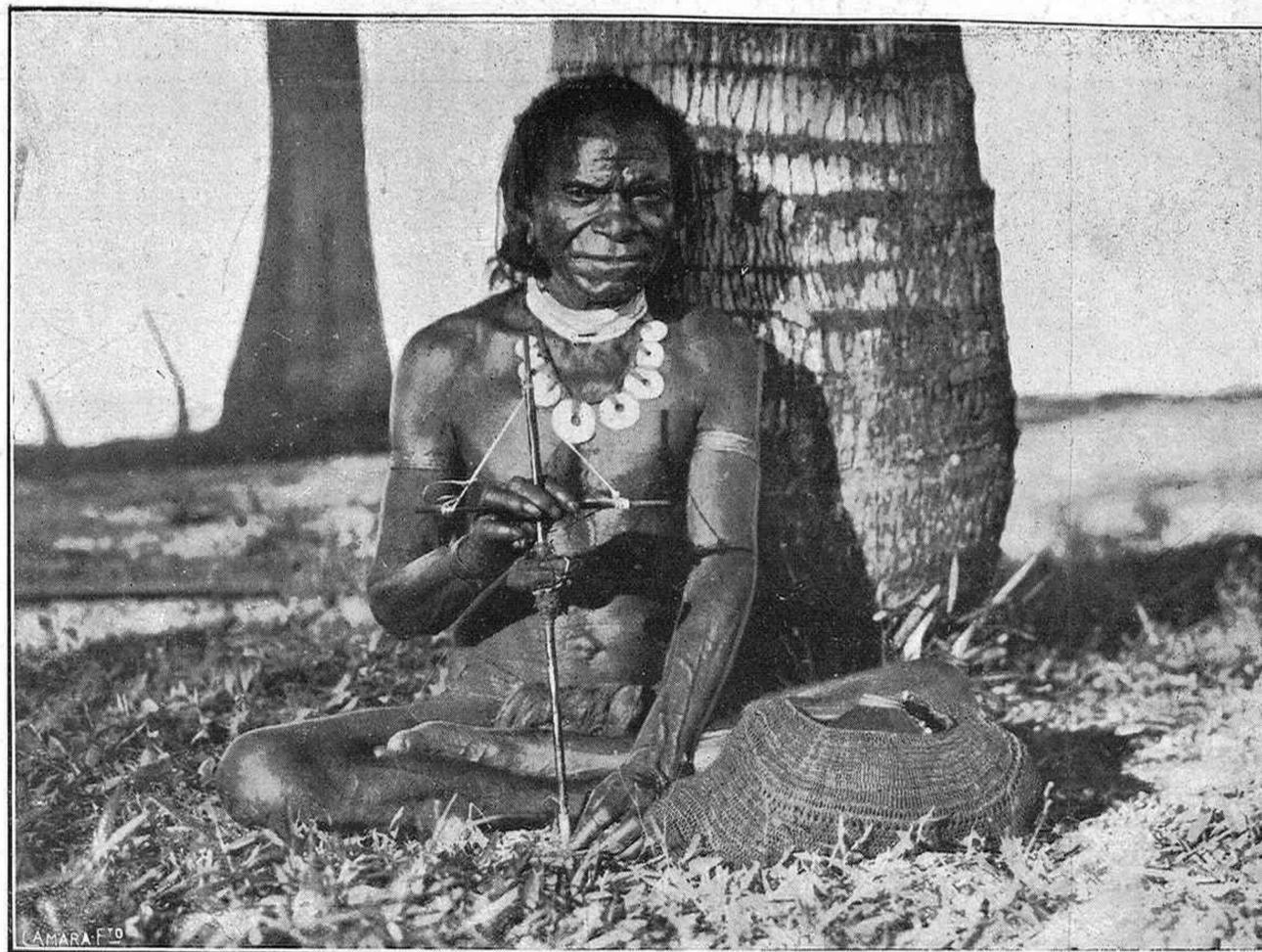
Este joyero es tan extraño, y son tan raras las gentes de las islas del Sur, que, por lo visto, no quieren desprenderse de sus joyas como no se desprenderían de su piel. Un collar sólo, para no quitárselo nunca.

Comunico mi sorpresa a Mr. Gowan ante tanta sencillez de espíritu, y sonrío. ¡Es capaz de haberlo encontrado bien!

Tiene el artista un taller reducido, y sus artefactos no pueden ser más simples. Sin embargo, le bastan para atraerse la curiosidad y la admiración, no sólo de las damas, sino también de los más distinguidos caballeros isleños. Hasta me atreví a decir que ellos son los más apasionados por toda clase de adornos y de joyas. De escaparate le sirve una especie de capazo, en cuyo seno duerme siempre la alhaja más brillante. El joyero está muy poseído de la importancia de su papel. Es el único que no se ha movido para salir a recibirme y que me ha mirado con cierta sonrisa de superioridad, como si estuviera seguro de que una dama norteamericana se dejaría deslumbrar lo mismo que una dama papúa. Guardo en recuerdo del pobre hombre unas ajorcas que no están mal labradas, pero que difícilmente podré ponerme nunca, y un peto como el que llevaba él, que pienso regalar a Mr. Gowan, porque tiene virtudes mágicas y aleja los malos espíritus.»

TAHITI. — EL CAMPEONATO DE LA DANZA «HULA-HULA»

«... La sonrisa de aquella fornida danzarina tahitiana ha sugestionado a toda la tripulación. Me explico bien el encanto de su corona de flores y hojas, su *echarpe* de bálago y sus faldas revueltas. Los movimientos, sin embargo, son pesados, y, aún siendo imposible que nosotras intentemos ninguna competencia, conviene decir que todas estas



Al aire libre tiene instalado su pintoresco taller este joyero de Trobrian, que pasa el día sentado en el suelo trabajando sus aros de metal y sus piedras pulidas...

danzas negras, indias y salvajes las hemos mejorado muchísimo en Norteamérica.

He querido buscar el acento primitivo y selvático. No. Indudablemente en Boston, en Nueva York y aun en el mismo Cleveland se sabe mucho más que en Tahiti acerca de las danzas del *hula-hula*. La mayoría de estas danzarinas profesionales son ya talluditas y no me explico que haga falta tanto tiempo para llegar a la maestría. Acaso estas que se exhiben valgan menos que las espontáneas, y es posible que haya en el interior muchachitas capaces de dar idea más natural del baile tahitiano. He conseguido una fotografía de la que ha ganado el campeonato. Sin la rudeza de los labios sería bastante bella. Pero su belleza pasa de prisa. La línea camina rápidamente a la curva excesiva, que en estos climas es peligrosísima. ¿Edad? ¡Diez y seis años! Aterra pensar que esta muchacha será vieja cuando todas mis amigas seguirán jugando como chiquillas.

Pero ahora reflexiono que esto no debe aterrarme a mí. ¡Felicitémonos de haber nacido en un continente donde la vida es larga y la juventud dura casi tanto como la vida.»

EL PRINCIPE NEGRO GRADUADO EN OXFORD

«... ¿Qué me ha interesado más de las islas Fidji? El Príncipe Ratu Eppli, graduado en la Universidad de Oxford. Hemos pasado algunos días en sus dominios. La Naturaleza es espléndida, el aire tibio, las noches claras, y si en alguna parte puede decirse que está mitigado el salvajismo de las tierras del Sur, es en esta isla que a los primeros navegantes les pareció espantosa.

Pero ¿es feliz, de verdad, el Príncipe Ratu Eppli? Yo creo que sí. A mi juicio, sin embargo, ha perdido todo su carácter. Se lo he dicho, porque una amazona como yo debe hablar francamente, y han pasado ya los tiempos en que los reyes de las islas del Sur se comían a los navegantes. Un buen príncipe de estas islas debe ser guerrero. Mister Gowan cree que los estudios de la Universidad de Oxford se olvidan con maravillosa rapidez en todos los climas, pero especialmente a medida que vamos acercándonos al Ecuador, y eso ya es una garantía de que el Príncipe Ratu Eppli no se descharacterizará por completo.

Este Príncipe sabe mucha historia de las islas. Hay un Rey, cuyo nombre ya se me ha olvidado, que ganó grandes batallas y que echó a todos sus enemigos a un tiempo por el mismo precipicio. Creo que esto lo he oído con referencia a las islas Hawai. En los libros de Stevenson he visto retratos y semblanzas de otros reyes crueles, ladrones, explotadores y negociantes. Pero el Príncipe Ratu, que ha fumado su pipa con nosotros, que conoce nuestros deportes, habla inglés, viste el



La danzarina de Tahiti, que ha ganado en esta isla el campeonato de la danza «hula-hula»

smocking y, si es preciso, llega hasta conversar de Einstein y de la teoría de la relatividad, ¿cómo se va a volver otra vez a las selvas?

Por mi parte, compadezco de todas veras al Príncipe Ratu. Las señoritas de su raza, con las cuales está obligado a sostener el prestigio de su dinastía, son poco presentables. Resisten más a la civilización, y cuando ceden adoptan las modas más absurdas y disparatadas. ¡Todo les va mal! Sería necesario encontrar modas trabajadas expresamente para ellas, cosa que todavía no han pensado los modistos de París, Londres y Nueva York. Sin embargo, es absolutamente necesario habilitarlas, porque no se puede dejar a un lado a elementos tan importantes de la humanidad femenina.»

•••••

Y aquí acaba, por hoy, el diario de mistress Gowan.



Mistress Gowan con Ratu Eppli, Príncipe de las Islas Fidji, que se ha graduado en la célebre Universidad Inglesa de Oxford



PIERRETTE VA AL BAILE

UNA linda muñeca, de ojos soñadores, de loca cabecita, ha puesto toda su ilusión, mezcla de pocos años y de menos sinsabores, en festejar alegremente al dios Momo. Ha pensado que el encanto está, necesariamente, en cubrir su lindo cuerpo con un traje distinto de los antipáticos que á diario usa, y oculta su rostro para que su personalidad sea ignorada. ¿Vendrá con eso la felicidad? ¿Quién sabe!...

Pierrette no ha sufrido aún los desengaños de la vida, ni ha llevado á sus labios la copa de la cicuta. Ha soñado, ha pensado sólo en reír, en dejar volar, como pájaro de largas alas, á su imaginación, á la loca de la casa, y ha creído en el amor puro, sincero y sin trabas ni inconvenientes, amor que una ante el infinito dos almas gemelas, que se alejan, se alejan más allá del mundo habitado.

Va al baile, y antes de acabar su disfraz repasa, á lo largo de su vida, todos aquellos momentos que han marcado una época en su existencia femenina. La salida del colegio en que pasó la adolescencia, las primeras diversiones como mayorcita, aquel joven que desapareció sin haber llegado á decirle nada, el primer *flirt*, etc... Las prendas de su traje de máscara ya están ajustadas al cuerpo y sólo la quedan los últimos detalles

para transformarse en una sacerdotisa de la alegría y del Carnaval. ¿Se baila en los bailes de máscaras? ¿Es un desconocido el que oprimirá su talle de palmera? ¿Qué dirá? ¿Qué contestará ella?

Sí. Se debe bailar. No es posible divertirse, ni soñar, sin que la melodiosa cadencia de un vals acaricie suavemente el oído. ¡Valses del Danubio, escritos precisamente para eso, para que Pierrette sueñe y baile, son los que ahora ella recuerda, los que ya ha oído en otros momentos de intensa emoción, de inquietud interna, de la que no ha podido desprenderse al dar cada uno de los pasos que ella juzgaba trascendentales para su vida! Irá al baile y se divertirá; lo desconocido será para ella fuente inagotable de emociones, y embriagada por ello se dejará arrastrar en las vertiginosas vueltas del baile acariciador.

¿Por qué ha escogido, precisamente, ese *travestimenti*, ese disfraz que recuerda las noches de luna de Pierrot, la falsía de los amores de Colombina, la pasión de Arlequín y las burlas de Payaso? Ha sido, indudablemente, un impulso nacido de su corazón, una vibración de su alma al pensar en noches de amores, de máscaras y de aventuras. ¿No son eternos, para todos los países y para todos los tiempos, esos murmullos que rodean al paso

de Pierrot y Colombina por el mundo? ¿Ofrecerá alguna variación para ella el encanto desconocido del primer baile de máscaras? ¡Oh, no! Está segura de ello; tiene la firme creencia de que nada nuevo, de que nada que no haya sucedido ya se le brindará al concurrir á este espectáculo, que sólo vió hasta entonces por reseñas y relatos. Pero no importa: Pierrette va alegre y satisfecha. Un mundo dorado, de músicas, cascabeles, colores irisados y borbotones de *champagne* la espera en el umbral del baile para acompañarla, como cortejo carnavalesco, á su paso al través de la alegría fantástica que la aguarda.

Pierrette irá al baile, y luego irá á otros y á otros, pero ya en lo sucesivo no será con la ilusión de éste, su debut en lo ignoto y en lo soñado. Irá, quién sabe si hasta con pena, y es posible que esos vales danubianos que ahora se le aparecen como el compendio y resumen de las conversaciones al alma se le asemejen tristes, melancólicos y llenos de recuerdos. Acaso, acaso al compás de uno de ellos dos lágrimas se deslicen por sus mejillas... Llorará tal vez el recuerdo de su primer baile...

A. R. BONNAT

DIBUJO DE PENAGOS

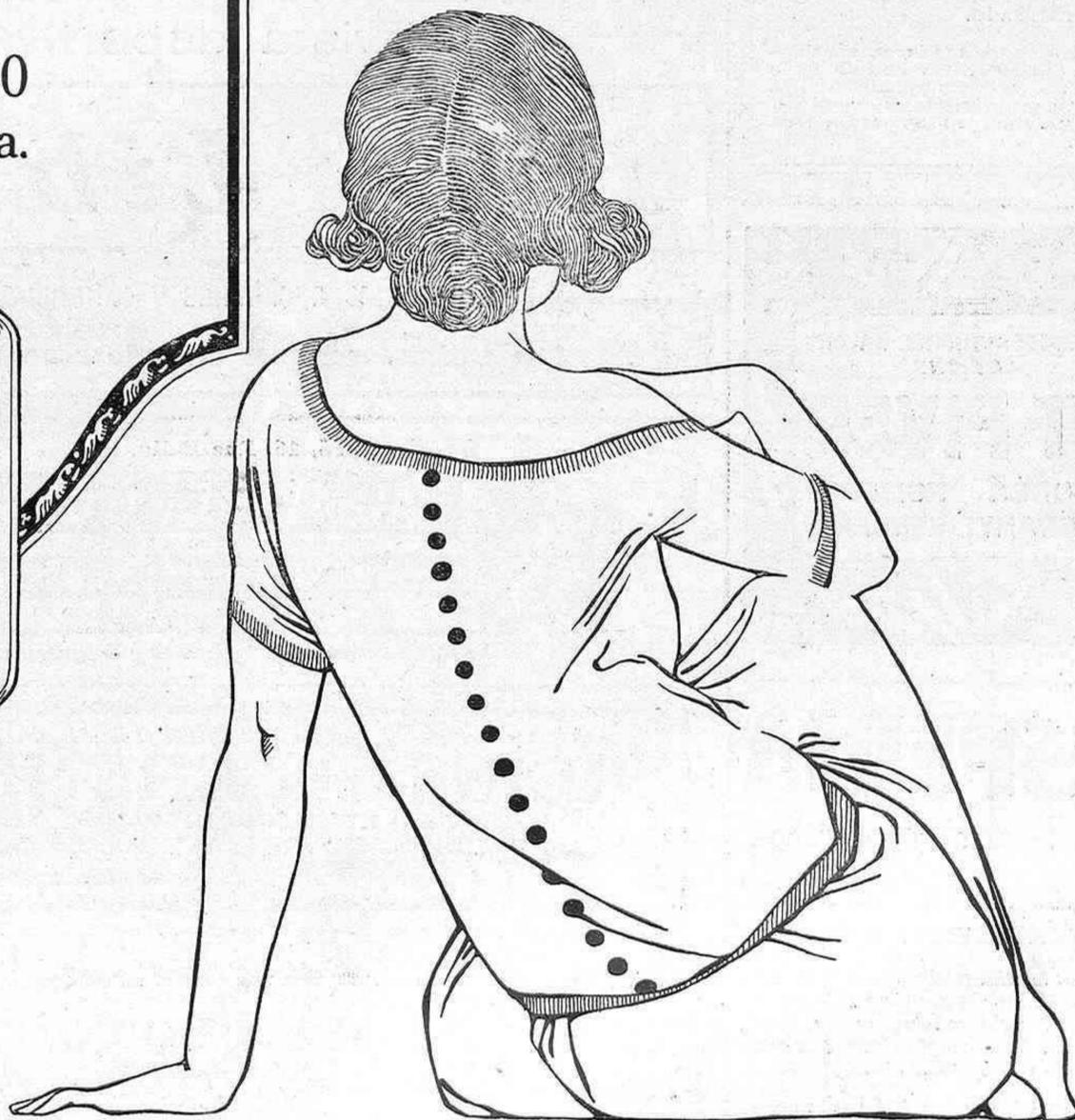
...¿Y MAÑANA?...

El mañana no inquieta á quien usa el Petróleo Gal, porque sabe que mantendrá su cabello siempre lozano, sedoso y abundante, conservando, a través de los años, su aspecto juvenil.

Petróleo Gal

Es una loción antiséptica de tocador. Contiene la caída del cabello, manteniendo siempre limpia la cabeza. La caspa acaba con el pelo, pero el Petróleo Gal acaba con la caspa.

Frasco, 2,50
en toda España.



33...

Esta es su medida pero...



si tiene los pies sensibles ó callos dolorosos, sufrirá demasiado.

Todos los que tienen los pies sensibles se ven á menudo obligados á llevar zapatos deformes por su anchura, si no quieren exponerse á sufrir atrocemente. No saben que les sería fácil, sin embargo, calzar uno ó dos números más bajos y prevenir todo sufrimiento, con sólo tomar unos sencillos baños de pies saltratados.

Bastaría disolver un puñadito de Saltratados Rodell en un barreño de agua caliente y sumergir los pies en ella durante unos diez minutos. Este baño medicinal y ligeramente oxigenado, hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magulladura; toda sensación de dolor y de quemazón; una inmersión prolongada reblandece las durezas más profundas, los callos y otros endurecimientos dolorosos á tal punto, que pueden quitarse fácilmente, sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Los baños así preparados son también muy eficaces para combatir la irritación y otros efectos desagradables del sudor.

Los Saltratados Rodell reponen y conservan los pies en perfecto estado, de manera que el calzado más estrecho y hasta nuevo parecerá tan confortable como si ya estuviera usado.

NOTA.— Todos los farmacéuticos venden los Saltratados Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratados.

ESSENCES · POUDES · SAVONS
LOTIONS

L.T. PIVER

AZURÉA POMPEIA
FLORAMYE · GERBERA

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.

Un medio productivo



Cerca de 1.000 páginas
200.000 referencias
11 PESETAS

NINGUNA publicación similar ha alcanzado la gran circulación de este Anuario en España. Los anuncios en sus páginas tienen un rendimiento de primera fuerza

Adquiera usted la edición de 1924 y anúnciese en la de 1925

Dirijase para ejemplares y tarifas de publicidad: Ronda de San Pedro, 11, pral., Administración del

DIRECTORIO DE BARCELONA

Un auxiliar excelente

PARA sus campañas de propaganda directa al mercado de Barcelona hallará usted en este Anuario cuantas direcciones necesite, rigurosamente comprobadas

Escopetas finas de precisión y caza PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. — Víctor Sarasqueta

Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabe,

Lea usted los martes
la Revista deportiva

Aire Libre

Informaciones nacionales y extranjeras
50 cént. ejemplar en toda España

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Maravillosa. Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

REINE DES CREMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo. MADRID

DÍAZ FOTOGRAFÍA

:: DE ARTE ::

Fernando VI, 5.—Madrid

Pesos oro 600.000

entérganse á caballero formal desposando bondadosa é inocente señorita: evitar suicidio. Escribid (con sello 25 céntimos para respuesta): Matrimonial Club of New-York, Oporto.

Velad por vuestra salud

amenazada en el invierno á cada instante por enfermedades peligrosas

TOMAD

RESYL

Desinfectante poderoso de las vías respiratorias, remedio insuperable y preventivo seguro contra todas las afecciones broncopulmonares, tuberculosis, catarros crónicos y agudos, tos, bronquitis, resfriados, grippe

Jarabe ■ Comprimidos ■ Pastillas

DE VENTA EN FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

Ingenieurschule

Aitenburg Sa.-A. (Alemania)
Cursos de construcción de maquinaria, electrotécnica, construcción de automóviles, técnica de fabricación de papel. Pronto Casino y terrenos para deportes. Programa á disposición



PECHOS PÍLDORAS CIRCASIANAS

Doctor Brun

37 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL ES EL MEJOR RECLAMO!

5 pesetas frasco. Centros e específicos y principales Farmacias de Europa.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

COMPILACIÓN DE DERECHOS Y TARIFA DE HONORARIOS VIGENTES.—Con notas e índices por la redacción de la *Revista de los Tribunales*. Centro Editorial de Góngora. Madrid, 1924.

LA VERDAD DESNUDA.—Estudio sobre las relaciones entre España y América. Por «Españolito». Madrid, 1924.—La cada día más larga lista de obras dedicadas a estudiar las relaciones entre España y sus hermanas de América acaba de verse aumentada con un nuevo y admirable volumen original de un escritor fuerte, sincero y documentado. Constantino Suárez, «Españolito», da en su libro *La Verdad desnuda* una visión exacta de cuáles son los temas que interesan a España y América, y los estudia con juicio certero, con admirable claridad y con criterio práctico y hondo. No hay en el libro lirismos inútiles ni vagas retóricas. Todo en él es preciso y substancioso. El volumen lleva un prólogo de José Francos Rodríguez ensalzando la personalidad de «Españolito» y su excelente versión de los problemas espirituales y materiales entre España y América.

VÉRTICES.—Revista literaria. Madrid, 1924.

ANUARIO DEL OBSERVATORIO DE MADRID PARA 1924.—Publicado por la Dirección General del Instituto Geográfico. Madrid, 1924.

LAS JORNADAS TRIUNFALES DE UN GOLPE DE ESTADO.—Por R. Martínez de la Riva. Madrid, 1923.—Este libro, original del notable publicista D. Ramón Martínez de la Riva, es una interesantísima relación del reciente movimiento militar que derrocó al Gobierno en la célebre noche del 13 de Septiembre. Contiene el libro, hecho con gran claridad y noble espíritu patriótico, numerosos detalles, anécdotas, documentos, fotografías, etc., que complementan la historia del movimiento.

DE LOS AGROS CELTAS.—Poemas, por Julio Si-güenza. Prólogo de Jacinto Benavente. Ilustraciones de Gregorio Campos. Habana, 1923.—Este libro refleja la dulce melancolía de los paisajes gallegos y la ternura infinita que late en el alma de esa

admirable región española. El mejor elogio que del libro podemos hacer es reproducir algunos de los bellos párrafos que Jacinto Benavente pone al frente de la obra: «... tiene toda la emotividad y el sentimiento de la Patria lejana y la jugosa frescura de los campos gallegos. Cada una de las composiciones que integran este libro evoca un ambiente reproducido con honrada fidelidad y trazado con firmeza y poético vigor. Son aguafuertes llenos de expresión, a las que supo usted comunicar esa melancolía tan característica y espiritual en la región verdaderamente celta de España.»

ANGEL BARRERA Y LAS POSESIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA.—Por Manuel de Góngora Echenique. Madrid, 1923.—Es éste un interesante libro en que el notable escritor Manuel de Góngora estudia la personalidad de Angel Barrera y su labor colonizadora en las posesiones españolas del Golfo de Guinea. Describe también los encantos, las bellezas y los misterios de esas tierras, y estudia con gran acierto las orientaciones que pueden seguirse en una bien organizada política colonial.

EDUARDO DE ORY Y SU LABOR LITERARIA.—Por Nicolás Morillas. Cádiz, 1923.—La personalidad literaria del notable poeta andaluz Eduardo de Ory y su extensa labor en libros y revistas aparece estudiada ampliamente en este volumen ahora publicado.

ANTOLOGÍA AMERICANA.—Volumen IV. Por Alberto Ghirardo. Renacimiento. Madrid, 1924.—Mercedora de los más entusiastas aplausos es la labor que viene realizando Alberto Ghirardo con la publicación de la *Antología americana*, serie de volúmenes en que dicho escritor argentino selecciona y recopila la producción literaria de todos los escritores importantes hispanoamericanos. Los dos últimos volúmenes publicados recogen la producción poética de los autores románticos, y llevan sendos prólogos de Ghirardo consagrados a estudiar el movimiento romántico en Hispanoamérica.

MIO CID.—Por Angel Lacalle. Madrid, 1924.—Un joven escritor, de bien formada cultura y castiza sensibilidad literaria, acaba de publicar un pe-

queño libro en que se revela como un amante fervoroso de nuestra tradición poética. Angel Lacalle, tal es el nombre de este escritor, ha publicado *Mio Cid*, serie de glósas al viejo poema castellano que es una de las más admirables reliquias de nuestra raza. Diversas figuras y diferentes momentos del Poema del Cid y del Romancero de este héroe son glosados con sutil espíritu y gallarda penetración por Lacalle, que ha hecho en este libro una obra que tiene el doble mérito de su limpia galanura literaria y su recio sabor castellano.

ODRES VIEJOS.—Poesías por José Toral. Editorial Hispania. Madrid, 1924.—José Toral, novelista de limpia ejecutoria y poeta de exquisito gusto, ha publicado recientemente este libro, integrado por poesías de pulcra inspiración y de factura correcta y elegante. La forma, clara, sencilla y armoniosa, está en perfecta compenetración con el contenido y la inspiración de estos versos ahora reunidos.

La Casa editorial «Renacimiento» acaba de enriquecer con varios nuevos volúmenes el largo catálogo de sus obras publicadas. Entre ellos figuran la admirable novela *El cáliz rojo*, de que ya nos hemos ocupado en esta Revista; *Las brujas de la ilusión*, novela en que el gran escritor Salvador González Anaya alcanza un alto grado de amenidad e interés. Acaba de iniciar también «Renacimiento» una magna obra que ha de ser con toda seguridad acogida con el más fervoroso entusiasmo por el público: la publicación en una edición completa y definitiva de las obras de Rubén Darío. El primer volumen, que lleva un prólogo de Andrés González-Blanco, se titula *Baladas y canciones*. Espérase ávidamente la publicación de nuevos volúmenes de Rubén, que permitan admirar la obra completa de esta gloriosa figura de la poesía moderna. Continúa también «Renacimiento» la publicación completa de las obras de otro gran poeta: Emilio Carrère, de quien acaba de aparecer *Del amor, del dolor y del misterio*, magnífica colección de poesías en que la inspiración de Carrère alcanza el más alto grado de belleza y de emoción. También ha sido publicada por esta editorial la obra *En el reino de la frivolidad*, del maestro de la crónica Enrique Gómez Carrillo.

UNDERWOOD



CAMPEÓN DE LAS MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

Guillermo Trúniger, S. A.

Apartado 298. - BARCELONA. - Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALÁ, 39

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGÜAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán e italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

R O L D Á N

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID



Para la limpieza de los dientes :: Cura el dolor de muelas :: Evita el sarro
Perfuma el aliento

Cortés Hermanos (Barcelona)

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista.
::: Dirigirse á Hermosilla, 57 :::

SULFHYDRAL CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES, SARAMPION, COQUELUCHE, VIRUELA.
DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS Y URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA



**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBU